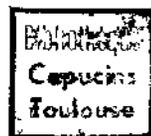


**V I D A S**  
**DE VARIOS**  
**SANTOS Y BEATOS,**  
**CANONIZADOS Y BEATIFICADOS**  
**EN EL PRESENTE SIGLO.**

Traducidas algunas de las dos Colecciones , que en los años 1763. y 1767. dió à luz en Roma , el R. P. Carlos Massini , Sacerdote de la Congregacion del Oratorio ; y otras sacadas de las Vidas que de los mismos Santos y Beatos , se publicaron en España è Italia; y de las Bulas de su Canonización y Actas de su Beatificación.

**O B R A   D I S P U E S T A**  
**P O R   E L   P A D R E   E U D A L D O   C O R R I O L S ,**  
*Doctor en Derechos, Sacerdote del Oratorio de San Felipe Neri  
de Barcelona, y otros Sacerdotes de la misma Casa.*

**T O M O   I I .**



*CON LAS LICENCIAS NECESARIAS.*

---

*Barcelona : Por los Consortes Sierra , Olivér y Martí,  
Plaza de San Jaime. Año 1791.*

# T A B L A

## DE LAS VIDAS DE LOS SANTOS Y BEATOS, que se contienen en este segundo Tomo.

San Juan Nepomuceno.	Pag. 1.	El Beato Gaspar de Bono.	p. 33.
San Pasqual Baylon.	p. 3.	El Beato Miguel de los Santos.	p. 40.
El Beato Francisco Caracciolo.	p. 7.	El Beato Lorenzo de Brindis.	p. 47.
San Juan Francisco de Regis.	p. 12.	San Camilo de Lelis.	p. 52.
El Beato Gregorio Barbarigo.	p. 17.	San Francisco Solano.	p. 61.
El Bienaventurado San Geronimo Emiliano.	p. 28.	Santa Juana Francisca Flemiot de Chantal.	p. 65.



# M A Y O.

LA VIDA

## DE SAN JUAN NEPOMUCENO SACERDOTE.

A 16. de Mayo.

Traducida de la ya citada Coleccion de las Vidas de los Santos que Idioma Italiano dió á Luz en la Ciudad de Roma el P. Carlos Massini de la Congregacion del Oratorio de S. Felipe Neri de la misma Ciudad, en 1763, y en 1767



AN Juan Nepomuceno, tomó este segundo nombre de Nepomuk, Lugar de Bohemia, donde nació en el año de 1330. Fue estimado de sus Padres como un dón del Cielo, ya porque le consiguieron del Señor por intercesion de la Virgen Santísima, quando se hallaban en una edad mui adelantada, ya porque habiendo caído en una enfermedad mui peligrosa, mientras era aun mui niño, fué milagrosamente preservado de la muerte (que tenia ya cercana) por medio de un voto, que hicieron de consagrarle à Dios, y al culto especial de la Reina del Cielo, si salia libre de aquella enfermedad; y por esta causa fue el Santo devotísimo en toda su vida de la Virgen Santísima. Habiendo hecho los primeros estudios de humanidad en una Ciudad cercana à Nepomuk, pasó à la Ciudad de Praga, Capital del Reyno de Bohemia, para estudiar en la Universidad (que allí poco antes habia fundado el Emperador Carlos IV.) las ciencias mayores de Teología y Sagrados Cánones, y con el vivo ingenio y raro talento de que Dios le habia dotado, è incesante aplicacion, salió en ambas mui docto y aprovechado. Pero lo mas particular fue, que en medio de los muchos peligros à que suele estar expuesta la juventud en las Universidades, à las que concurre mucho numero de Estudiantes, se conservó Juan puro è inocente, creciendo cada dia en el santo temor de Dios, que es la basa y fundamento de la sabiduría de un Cristiano, y sin el qual todos los demás conocimientos no sirven sino para hinchar el espíritu, y para hacer al hombre mas abominable à los ojos de Dios. Acordandose del voto que sus Padres habian hecho de consagrarle al Señor, quiso en todo caso cumplirle, y à este fin solicitó y consiguió ser admitido en el Clero de la Iglesia de Praga; en este estado con-

Tomo II.

dujo una vida tan virtuosa, que mereció ser promovido à las Sagradas Ordenes, y finalmente al Sacerdocio. Este sublime caracter sirvió al Santo de estímulo y de incentivo para dedicarse con mucho fervor à promover la gloria de Dios y la salvacion de las almas con los egercicios propios de este estado, singularmente con la practica de predicar la palabra de Dios, para la qual le habia concedido el Cielo un dón y una gracia particular. Como en el egercicio de este sagrado Ministerio no tenia Nepomuceno otra mira, que la de ayudar à sus proximos, y cooperar con todas sus fuerzas à la conversion de los pecadores, y à la santificacion de las almas redimidas con la Sangre de Jesu-Christo, que es el fin unico de la predicacion Evangélica, cuidaba poco de hermosear sus discursos con vanos adornos de la eloqüencia humana, antes se valía de palabras sencillas adaptadas à la capacidad del vulgo, con las quales proponia al Pueblo las verdades mas esenciales de nuestra Religion, las explicaba con claridad, y exórtaba à sus oyentes con grande eficacia y suavidad de espíritu à abrazarlas y practicarlas, insistiendo ordinariamente en la necesidad de hacer penitencia, para conseguir la eterna salvacion.

2 Luego se extendió por todas partes la fama de este verdadero Predicador del Santo Evangelio: corrian à oírle innumerables gentes, y aun hasta el mismo Venceslao (que habia sucedido en el Imperio à su Padre Carlos IV.) era uno de sus continuos oyentes. Aunque el Santo se hallaba provisto de una Canongía en la Iglesia Metropolitana de Praga, y fue nombrado despues por el Rey Venceslao para su primero Capellán ò Limosnero, jamás quiso dejar el ministerio de la Predicacion, viendo que por una particular benedicion de Dios sus Sermones producian mucho fruto en beneficio de las almas.

Ha.

Habiendole nombrado el Emperador para los principales Obispados de Bohemia, que fueron vacando, nunca quiso admitir ninguno de ellos, como ni tampoco aceptar una de las ricas y honoríficas Abadías à que le nombraba Venceslao; tan grande era su desinterés y su humildad. Pero aunque logró nuestro Santo librarse del gravísimo peso del Obispado, no pudo eximirse del cargo de Confesor y Director espiritual de la Emperatriz Doña Juana, muger del referido Venceslao; porque fueron tan fuertes y eficaces las instancias que esta buena Princesa le hizo para que lo admitiese, que por ultimo hubo de dar su consentimiento, y este cargo (como ahora veremos) le ocasionó muchos trabajos, y finalmente el martirio.

3 Porque el Emperador Venceslao, siguiendo sus depravadas inclinaciones, se abandonó à la lujuria y à la crueldad, y llegó aun al frenesí de dejar poséer su corazon de una ciega pasion de zelos contra la Emperatriz su Consorte, y de un loco deseo de saber los secretos de su corazon, que descubria à su Confesor quando recibia el Sacramento de la Penitencia. A este efecto hizo llamar à San Juan Nepomuceno, y ya con lisonjas, ya con promesas, ya tambien con amenazas deseaba saber lo que habia oido de su boca à la Emperatriz en la confesion. Se horrorizó el Santo al oír una demanda tan sacrilega, y con una libertad y espíritu Apostólico representó al engañado Príncipe el enorme exceso à que su furiosa pasion lo transportaba, y la indispensable obligacion que tenia de sacrificar mil vidas, antes que hablar de semejantes materias oídas en confesion, y de quebrantar el sagrado sigilo, que por Lei Divina y humana debia conservar inviolable. Venceslao quedó algun tanto atonito con esta fuerte representacion del Santo, y no sabiendo que replicar, disimuló por entonces el resentimiento que habia concebido; pero no pasó mucho tiempo que volviéndosele à excitar el mismo mal deseo, buscó modo con que hacer venir al Santo à Palacio en la ocasion que pensó ser mas oportuna para la egecucion de sus iniquos designios, y volvió à amenazarlo con mayor fuerza que la primera vez, para que le manifestase los secretos que en la confesion le descubria la Emperatriz; y hallando al Santo siempre mas firme y mas constante en desechar sus sacrilegas demandas, llamó algunos Soldados de su guardia, que tenia siempre prontos para egecutar sus ordenes crueles, contra los que

repugnaban à sus injustos preceptos, y les entregó la persona del Santo, para que en las interiores piezas de Palacio lo atormentasen y apaleasen con el mas fiero furor. Ellos despojados de toda piedad egecutaron con todo rigor la orden del Emperador; y el siervo de Dios sufrió con tan grande paciencia aquel tormento, que jamás abrió la boca para quejarse, invocando solamente algunas veces entre sus acerbos dolores los dulcísimos Nombres de Jesus y de Maria: por fin, despues que los Ministros de la crueldad estubieron cansados de maltratarle, le dejaron ir libre, cubierto de contusiones y heridas. El Santo ofreció à Jesu-Christo crucificado los dolores que habia padecido, y le dió las gracias de haberse dignado hacerle participante del caliz amargo de su Pasion, por un motivo tan santo como era conservar ilesa la fidelidad de su sagrado Ministerio: se hizo curar las llagas con todo el secreto posible, y jamás manifestó à persona alguna el maltrato y ultrages, que habia recibido del barbaro Emperador. Asi que estubo curado continuó en predicar al Pueblo la palabra de Dios en la Iglesia Metropolitana de Praga, lo que hacia entonces aun con mayor fervor de espíritu que antes, pues llevaba ya sobre su cuerpo à semejanza del Apostol San Pablo las llagas de Jesu-Christo, y las gloriosas señales de su apostólico Ministerio. Solia predicar todas las Dominicas del año, y predicando en una de ellas, que fue la tercera despues de Pasqua, explicando las palabras que dijo Christo à los Apostoles: *Modicum & videbitis me: & iterum, modicum, & non videbitis, quia vado ad Patrem*: habló con bastante claridad de su cercana muerte, de la qual se puede creer, que habria recibido una particular revelacion de Dios nuestro Señor. En efecto este fue su ultimo Sermon; porque habiendo ido algunos dias despues à visitar una Imagen de la Virgen Santísima, que con grande devocion y concurso del Pueblo se veneraba en la Ciudad de Boleslabia, tal vez para implorar su poderosa intercesion en el inminente peligro en que se hallaba; así que al anochecer volvió à Praga, fue visto del Emperador Venceslao, que estaba en el balcon de su Palacio, e inmediatamente lo hizo llamar, mandandole que fuese al instante à verse con él. Obedeció prontamente el Santo Sacerdote; y así que compareció delante de él, le volvió à intimar con toda resolucion, le manifestase lo que sabia por confesion de la conciencia de la Emperatriz, amena-

mandole que en caso de persistir en su negativa, lo haria echar al momento al rio, y morir ahogado en el agua. El Santo dió intrepidamente la respuesta acostumbrada, reprehendiendo al sacrilego Príncipe su iniqua demanda; por lo que enfurecido el Emperador, mandó que atado de pies y manos fuese echado al Rio Moldava, que pasa por medio de Praga; como en efecto fue egecutado con todo secreto en la obscuridad de la noche. Se intentaba con esta diligencia mantener oculto el delito; pero el Señor quiso hacer patente à todos la gloria de su Siervo; porque por muchas noches se vieron algunas antorchas encendidas, que prodigiosamente discurrían sobre el Rio, las cuales despues quedaban paradas en un cierto lugar. Por esto discurriendo que esta maravilla contenia algun misterio, buscaron lo que alli habia, y hallaron el cadaver de nuestro glorioso Martir, al qual los Canonigos de la Metropolitana, animados con este celestial prodigio, sepultaron con la mayor pompa en su Iglesia Catedral, nada temiendo la ira del Emperador. El Señor se dignó ilustrar à su invencible Martir con muchos milagros, de los cuales aprobó la Santa Sede los siguientes para su Beatificacion y Canonizacion.

4 El primero fue el de la incorrupcion de su lengua; pues habiendo estado sepultada debajo de tierra juntamente con el cuerpo, por espacio de trescientos años, quando se reconoció juridicamente el cuerpo, fue hallada incorrupta y como si estubiera viva.

5 El segundo sucedió en la misma sagrada lengua; porque habiendo sido presentada al cabo de seis años del reconocimiento ya referido à los Jueces Delegados de la Silla Apostólica, de repente con un nuevo prodigio, se entumesció y mudó el color que tenia algo obscuro, en un color de púrpura.

6 El tercero sucedió con una muger llamada Ana Teresa, la qual seis meses habia que tenia el brazo izquierdo gravísimamente baldado, seco y muy encogido; pero invocando al glorioso San Juan Nepomuceno, instantaneamente quedó perfectamente curada.

7 El quarto lo obró el Santo con una niña de seis años y seis meses de edad, llamada Rosalía Hodark: esta niña cayó casualmente en un Rio llamado Watava, llevandola la corriente hasta la canal de un Molino, donde el ímpetu de la agua la estrelló en la primera rueda de él; y habiendo pasado debajo de ella y de la segunda, permaneció alli por espacio de

media hora. Estubo la niña una hora entera sumergida en el agua: las gentes que la vieron caer en ella, invocaron en su socorro al glorioso San Juan Nepomuceno; sacaronla despues de bajo de la segunda rueda del Molino, y la niña no dió señal alguna de vida; pero invocando siempre el patrocinio de San Juan, la llevaron à una casa cercana, donde hechó la agua que habia tragado, y recobrando los sentidos se halló libre de toda lesion, y enteramente buena y sana, &c.

*LA VIDA DE SAN PASQUAL*

*Baylon, Religioso lego de la Observancia de San Francisco.*

1 **P**asqual nombrado Baylon, nació en el año de mil quinientos y quarenta en Torre-Hermosa, que es una Villa del Reino de Aragon. Sus padres ganaban el sustento trabajando la tierra, y eran tan miserables que no tuvieron aun posibilidad para hacer enseñar à leer à este hijo suyo: pero el niño Pasqual tenia tan extraordinaria inclinacion al estudio, que quando iba al campo llevaba consigo un libro, y pedia à todos los que encontraba le enseñasen à leer; con aquello poco que le iban enseñando, ahora el uno, ahora el otro, en breve tiempo llegó à saber leer. De esta habilidad se sirvió para leer libros devotos, que le pudiesen ayudar à aprender las obligaciones de un Christiano, y halló tal gusto en leer estos libros, que empleaba en su lectura todo el tiempo que podia, no haciendo caso de juegos ni de otras diversiones, y por este medio le inspiró el Señor tan grande amor à las verdades del Santo Evangelio, que no cuidaba de cosa alguna de este mundo, atendiendo solo à agradar y servir à Dios nuestro Señor.

2 Quando fue algo mas crecido y apto para servir, entró en casa de un Labrador, que le destinó à guardar su ganado en calidad de ayudante del Mayoral: contentísimo de la vida inocente que llevaba, procuró tener su mente siempre fija en Dios, excitandose à considerar y adorar su omnipotencia è infinita Sabiduría, mirando las yerbas y plantas y las otras producciones del campo, y atribuyendo siempre la fecundidad de la tierra à la inefable bñdad de Dios, de quien todo depende, mas presto que à las causas segundas. En una palabra, en todas las cosas miraba con los ojos de la fé à Dios criador y conservador de las mismas; y de este modo lo que à los otros

A 17. de Mayo.

*Sacada de la Bu-  
la de la  
Canoniza-  
cion del Santo,  
y de la citada  
Coleccion de las Vi-  
das de los  
Santos del P. Car-  
los Mas-  
sini.*

les sirve de distraccion y disipacion de espíritu, era para Pasqual un estímulo para tener el espíritu mas recogido y unido con el Señor. De aqui es que ningun caso hacia de los bienes de este mundo, que los hombres tanto aman y desean, aspirando solo con todo su afecto à los bienes del Cielo. En efecto, queriendo su amo (que era un hombre mui rico) adoptarle por hijo y hacerle heredero de todos sus bienes, Pasqual le dió muchas gracias de la buena voluntad y amor que le mostraba, pero le rogó le dejase en su estado, pobre a la verdad y humilde, pero mas conforme à Jesu-Christo su Supremo Señor, el qual no habia venido al mundo para ser servido, sino para servir.

3 Pero por mas que Pasqual amase su oficio de Pastor, encontró en él algunas dificultades que le hicieron tomar la resolucion de abandonarle. Una de ellas fue, que guardando un rebaño de cabras, por mas diligencias que hiciese, no podia impedir que alguna vez no se le escapasen à pacer en las dehesas y campos de otros dueños: esto le daba muchísima pena, porque se crehia obligado à reparar todo el daño que causaba el ganado, aun quando no lo podia impedir; de modo, que por escrupulo de conciencia no quiso jamás guardar cabras. Pero en guardar otro ganado encontró tambien otras dificultades, porque como aquellos con quienes habia tal vez de vivir, estaban mui lejos de tener su virtud y piedad, blasfemaban y maldecian, reñian entre sí y llegaban freqüentemente à las manos: Pasqual los reprehendia à veces con caridad y procuraba ponerlos en paz; pero las mas veces no sacaba otro fruto de su caridad, que ser maltratado de los mismos que procuraba sosegar y pacificar, los quales se volvian contra él. Por lo que viendo que el mundo estaba lleno de vicios resolvió abandonarle enteramente, y retirarse à alguna Religion, donde con mayor seguridad pudiese trabajar para su eterna salvacion.

4 Comunicó el Santo en confianza este pensamiento à algunos amigos suyos, los quales le propusieron para el proyectado retiro un Convento que tenia buenas rentas, donde podria gozar (le decian) de toda su comodidad: mas esto solo bastó para que Pasqual lo desechase; *be nacido pobre* (respondió) *y quiero vivir y morir pobre y penitente*: se encomendó, pues, con mucho fervor à Dios nuestro Señor, para que le hiciese conocer su santa voluntad; y poco despues no, teniendo mas que veinte años dejó el amo y la patria, y pasó al Reyno de Valencia,

donde se presentó à un Convento de Religiosos de San Francisco de la Reforma de San Pedro de Alcantara. Este Convento se llamaba de nuestra Señora de Loreto, y estaba cerca de la Villa de Monforte. Quedó Pasqual mui edificado de la caridad con que fue recibido y tratado en aquel Convento; pero, ò fuese por timidez ò por discrecion, queriendo tomarse mas tiempo para deliberar en tal asunto, no osó pedir el habito; por lo que se acomodó con algunos vecinos de aquellos Lugares para sacar al campo su ganado. Bien presto fue conocida y admirada su piedad, por lo que comunmente le llamaban el Pastor santo; mas el lleno de temor por un título de tanta honra, y queriendo vivir para su mayor seguridad desconocido de los hombres, pidió à los Padres de aquel Convento le recibiesen en calidad de Frayle Lego.

5 Ellos le recibieron con mucho gusto, de modo que querian admitirle por Religioso de Coro; mas el jamás quiso consentir à este honor, y fue preciso ceder à su humildad. Entró en el Noviciado el año de mil quinientos sesenta y quatro, y empezó à vivir de modo que hizo conocer à todos el sublime grado de santidad à que habia de llegar. Observaba la Regla de San Francisco con una increíble exâctitud, haciendo caso de todas las cosas que en ella se prescriben, aunque fueran mui minimas, y procurando revestirse todo lo posible del espíritu de su Santo Fundador. Jamás se oïa que hablase mal, ni que se quejase de ninguno: sus asperezas eran mucho mayores de las que están ordenadas en la Regla; porque todo su alimento consistia en pan y agua, y à lo mas en algunas yerbas.

6 Llevaba continuamente un cilicio de cerdas de puerco, con una pesada cadena de yerro que se ceñia sobre sus desnudas carnes; à mas de otras dos espuelas de caballo que trahía, la una sobre su pecho, y la otra sobre sus espaldas debajo del cilicio. Dormia sobre la desnuda tierra, ò bien sobre unas tablas, y à veces ni menos se echaba, sino que sentado ò reclinado en alguna postura incómoda, tomaba el descanso que le era necesario, el qual jamás excedia de tres horas. Freqüentemente pasaba las noches enteras en una pequeña celda que no tenia ni puerta ni techo: trabajaba en el huerto siempre con la cabeza descubierta aun en los mas fuertes calores: jamás usaba de alpargatas, sino que caminaba con los pies desnudos, así en el Invierno

no como en el Verano ; y en qualquier país en que se encontraba , ò fuese frío ò caloroso , no usaba de mas vestidos que de una sola túnica , que era la mas vil y remendada del Convento. Este tenor de vida mantuvo siempre en todos los Conventos , à donde lo enviaron sus Superiores , conservando en todas partes el mismo espíritu de mortificación , de humildad y de obediencia , viviendo siempre contento de su estado , y buscando solamente en todos los Conventos los oficios mas bajos y mas trabajosos , porque deseaba ser tenido y tratado como el siervo de todos.

7 Aunque sus quotidianas mortificaciones fuesen tan extraordinarias y superiores à las fuerzas humanas , todavia en las fiestas , particularmente de los Martires , las duplicaba , azotandose rigurosamente hasta quedar todo cubierto de sangre , para hacerse de este modo semejante à aquel Santo , cuya memoria y fiesta se celebraba ; y rogaba continuamente à Dios nuestro Señor quisiese aceptar aquellas mortificaciones en vez del martirio , que deseaba ardientemente padecer por su amor : y si bien el Señor no le hizo la gracia de cumplirle plenamente este su santo deseo , le presentó sin embargo una ocasion , en que fue tan maltratado en odio de la Católica Religion , que le faltó poco para conseguir la palma del martirio.

8 Se hallaba en aquel tiempo el General de la Religion de San Francisco en la Ciudad de París , y como el Reino de Francia estaba entonces lleno de Ugonotes , que no daban quartel à ningun Religioso que llegase à sus manos ; enviar uno de ellos para que se presentase à su General , era lo mismo que exponerle à un riesgo inminente de perder la vida à manos de los Hereges , como en efecto acaeció à muchos. El Provincial de Valencia tenia una precisa necesidad de enviar una persona con carta suya à su General para un asunto de suma importancia ; pero nadie queria tomar sobre sí este encargo y exponerse à este peligro : por lo que puso el Provincial los ojos sobre nuestro Pasqual , del qual se sabia ya por experiencia quan pronta y ciega era su obediencia. En efecto el aceptó esta comision con mucho júbilo y contento , y sin proponer ningun reparo se puso luego en camino con los pies desnudos , y sin tomar provision alguna para un viage tan largo y difícil.

9 Así que llegó al Reino de Francia , atravesando intrepidamente en medio del dia las Ciudades en que dominaban los

Ugonotes , padeció de ellos muchos y gravísimos insultos. Frequentemente gritaban trás él : *be aquí el Papista , be aquí el Papista !* y muchas veces le seguian à pedradas : la gente vulgar de la infima plebe se unia à los muchachos , y los incitaba à cargarlo de villanías y alguna vez de palos ; de los quales en una ocasion le quedó una espalda tan maltratada , que quedó estropeado de ella todo el resto de su vida. Hallandose en la Ciudad de Orleans , fue cercado de una tropa de gente que le preguntó : ¿ si crehia que en la Eucaristia estaba verdaderamente el cuerpo de Jesu-Christo ? à lo que respondió Pasqual con toda resolucion que lo crehia , y que esto era indubitable. Algunos probaron si podrian enredarle , haciendole varias preguntas de cosas abstractas y sutiles ; pero Dios que habia prometido à los Apóstoles que hablaria él mismo por su boca en semejantes ocasiones , inspiró à Pasqual respuestas tan juiciosas y cuerdas , y tan llenas de sabiduria , que los mismos que le hacian aquellas preguntas quedaron confundidos y avergonzados , y no sabiendo como replicar à sus respuestas , empezaron à tirarle piedras , de las quales quedó herido en varias partes de su cuerpo.

10 Habiendo escapado de este peligro , cayó en otro : porque pasando por delante de la puerta de un castillo , se paró allí à pedir de limosna un pedazo de pan , como lo solia hacer quando la hambre le apretaba. El Señor de aquel Lugar , que era Ugonote y enemigo jurado de los Católicos , estando entonces en la mesa , oyó decir que à la puerta estaba un Frayle mui mal vestido que pedia limosna. Mandó que le hiciesen entrar , y considerando aquel habito roto y su cara macilenta , juró que era un espía Español ; y sin duda lo habria hecho morir , si su muger movida à compasion del Santo no le hubiera librado de sus manos , sin darle emperó un solo bocado de pan. Prosiguió Pasqual su viage , asi débil y extenuado de la hambre , hasta que entrando en una Villa , una buena muger Católica le alentó , dandole un poco de comer ; pero aquí quedó expuesto à un nuevo riesgo de perder la vida : porque el vulgo incitado de la curiosidad de ver aquel su habito , le rodeó por todas partes en crecido numero , y uno de ellos le echó la mano y lo encerró dentro de una caballeriza. El Santo hallandose en aquel estado , no pensó en otra cosa aquella noche que en prepararse para la muerte , que crehia habia de sufrir al dia siguiente : pero acaeció

ció muy al contrario ; porque el mismo que lo había encerrado , vino à la mañana à verle , le dió una limosna y le puso en libertad. De este modo en medio de mil peligros llegó el Santo à París , y habiendo cumplido su comision dió prontamente la buelta para España. En este regreso , viendose el Santo libre y que no llevaba encargo ò comision alguna , deseaba derramar su sangre en defensa de la Fé Católica ; y en efecto tuvo varios encuentros , y se halló en diversos peligros de perder la vida ; pero Dios le preservó y le protegió para que escapase de todos ; por lo que el Santo despues se condolia que le hubiese estimado indigno del martirio : pero sino fue martir de la fé , lo fue ciertamente de la obediencia , por la qual en un tan largo camino habia expuesto continuamente la vida al riesgo de perderla.

11 Despues que Pasqual se hubo restituido à su Convento de España , volvió à tomar desde luego sus acostumbrados empleos , y continuó en vivir con el mismo espíritu de humillacion , de pobreza y de penitencia ; dando à sus Hermanos admirables egemplos de abstinencia , de mortificacion y de paciencia. Un cúmulo de tantas virtudes , junto con los dones de profecía , de contemplacion , de discrecion de espíritu , de penetracion de los corazones y de hacer milagros , con que el Señor habia enriquecido à este su fiel Siervo , le conciliaron de tal modo la estimacion y la veneracion de todos , y particularmente de sus Religiosos ; que los mismos Superiores no hallaban reparo en aconsejarse con él en los negocios mas dificiles , y en encargarle el gobierno del Convento quando estaban ausentes ; habiendo comprobado por la experiencia , quan alumbrado estaba de Dios , y quanta era la eficacia de sus santos egemplos , para contener à los demás y hacerles observar la Regla que habian profesado. En los ultimos años de su vida pasaba casi todas las noches en la Iglesia : sobre todo tenia una tiernísima devocion à la Pasion de Jesu-Christo , y esta era la materia ordinaria de su oracion y contemplacion : de ella sacaba siempre nuevo esfuerzo para mortificarse y humillarse , y buscar siempre el padecer , à fin de imitar los egemplos de su

divino Salvador , humillado , paciente y muerto sobre una Cruz por su amor. Tambien era grande la devocion que tenia à la Virgen Santísima , à la qual pedia continuamente le alcanzase la gracia de vivir lejos de qualquier pecado hasta el fin de su peregrinacion.

12 Murió Pasqual lleno de méritos en Villareal , siete leguas distante de Valencia , à diez y siete de Mayo de mil quinientos noventa y dos , à los cinquenta y dos años de edad , de los quales habia pasado veinte y ocho en la Religion de San Francisco. Su cuerpo quedó tres dias expuesto en la Iglesia , para satisfacer la devocion del Pueblo , que fue testigo de un gran numero de milagros que Dios obró en aquella ocasion por intercesion de su Siervo : entre los quales fue muy admirable el de que al elevar el Sacerdote la sagrada Hostia en el Oficio solemne que se le cantó , dos veces abrió y cerró sus ojos.

13 La Santidad de Paulo V. le puso en el Catálogo de los Beatos , y la Santidad de Alexandro VIII. le Canonizó solemnemente.

14 Entre los muchos milagros con que Dios nuestro Señor manifestó la santidad de su Siervo , aprobó la Silla Apóstolica los siguientes.

15 El primero el de la incorrupcion de su cuerpo ; pues aunque quando le dieron sepultura , echaron sobre él mucha cantidad de cal , con todo permaneciò sin la menor corrupcion , exálando además un olor suavísimo , que la misma Santa Sede declaró ser tambien milagroso.

16 Otro milagro estupendo obró Dios nuestro Señor por intercesion de San Pasqual , aprobado por la Santa Sede : porque padeciendo cierto Lugar mucha falta de agua , un Labrador llamado Domingo Perez , implorando el auxilio del Santo buscó agua en un parage muy seco , y al primer golpe que dió con su azadón salió una fuente de agua dulce , que mana continuamente , y que jamás crece ni se disminuye ; con lo que se remedió la pública necesidad del Lugar , que tuvo bastante agua no solo para sus habitantes , sino tambien para todas sus ganadas.

## J U N I O.

## L A V I D A

DEL BEATO FRANCISCO CARACCIOLO  
Fundador de los PP. Clerigos Menores.

A 4. de  
Junio.

Sacada  
de la Vi-  
da, que  
escribió y  
publicó e  
Madrid e  
el P. M.  
Eusebio  
de la  
Quinta-  
ña, Doc-  
tor Teo-  
logo de la  
Univer-  
sidad de  
Alcalá.



**N**ACIÓ el Beato Francisco Caracciolo en el Lugar llamado Santa María, de la Diócesi de Trivento del Reyno de Napoles, à trece de Octubre de mil quinientos sesenta y tres: su padre fue Don Fernando Caracciolo, Principe de la Villa, y su madre Doña Isabél Baratucci, nobilísima Señora de Teano, ámbos de las familias mas nobles de aquel Reino. En el Bautismo le impusieron el nombre de Ascanió, en memoria de sus ascendientes, el qual trocó en el de Francisco, quando profesó el estado Religioso. Procuraron estos nobles y piadosos padres criar virtuosamente à su hijo Francisco, y él desde sus primeros años se mostró mui compasivo de los pobres; sus mayores delicias eran socorrerles con limosnas; y quando se sentaba à la mesa para comer, dejaba à un lado el plato que mas le gustaba, ó le llevaba à la puerta à los pobres; y si los padres le importunaban que comiese, que ya socorrieran à los pobres de lo que sobraba despues de haber comido los criados; respondia: *estos miserables siempre se alimentan de viandas groseras, frias y mal sazoadas, y alguna vez los pobres han de gustar los manjares delicados.* Siendo de mayor edad se inclinó à las armas, y aprendió los egercicios militares, propios de los Caballeros que quieren seguir la milicia; se aficionó à la caza, y este egercicio que fue la única diversion que tuvo en su mocedad, le alejó de los peligros à que suelen estar expuestos los jóvenes nobles que viven en Ciudades y Lugares populosos, y le ofreció ocasion de practicar muchas obras buenas; porque dirigiendo la caza por los Lugares de su padre, se informaba de la pobreza y miseria de los vasallos, la hacia saber à su padre, pidiendole con mucha instancia la remediase. Mas aunque nuestro Francisco llevaba una vida mui honesta y virtuosa, que le ganó el amor de quantos le conocian, ningun pensamiento tenia de retirarse del mundo y de consagrarse enteramente al servicio divino:

pero llegando à la edad de veinte y dos años fue acometido de una calentura tan maligna, que le cubrió de pies à cabeza de una asquerosísima lepra, le quitó las fuerzas, y redujo toda su hermosura y gentileza à un disforme esqueleto. En este estado habló Dios al corazon de Francisco, y le hizo ver la fragilidad de esta miserable vida y la condicion de todas las cosas humanas; por lo que alumbrado de una luz celestial empezó à despreciarlas, ofreciendo à Dios, que si le restituhía la primera salud, abandonando todas las esperanzas del mundo, abrazaria el estado Religioso, para dedicarse enteramente à su divino obsequio; mientras estaba haciendo estas santas resoluciones, se sintió inundado de una avenida de lagrimas tan copiosa, que embargandole la voz le dejó suspenso; y vuelto en sí, como si despertara de un dulce sueño, se halló fuera de todo peligro, y en pocos dias se halló bueno y sano como si no hubiera padecido mal alguno: libre ya Francisco de su enfermedad renovó à los pies de un Crucifijo con muchas lagrimas el proposito que habia hecho de mudar de estado, y para ponerlo mas facilmente en egecucion, pidió licencia à sus padres para pasar à la Ciudad de Napoles, con el pretexto de ser su clima mas apacible y de mejores ayres. Consintieron gustosos los padres à la demanda de Francisco, y él dispuso luego su viage, y como amaba tanto à los pobres, les repartió quanto tenia en armas, galas y joyas preciosas. Llegado à Napoles, se llevó desde luego las atenciones de todos, por su modesta gentileza, agradable discrecion y demás amables prendas de que le habia dotado el Cielo: pero quien mas se prendó de su buen genio fue un Señor del primer lustre y autoridad, el qual le sacaba todos los dias de su casa para que se divirtiese, viendo las cosas mas memorables de aquella gran Ciudad. Continuando aquel esclarecido Caballero la urbanidad de cortejar à Francisco, le convidó una tarde como solía al paseo, y Francisco

cisco movido de un superior impulso, sin deliberacion ni arbitrio, ni saber el porque, se escusó de salir, no obstante de que recelaba que su amigo no se disgustase de aquella resistencia; desde luego conoció que aquel impulso habia sido de Dios, pues apenas salió al paseo aquel Caballero, quando fue acometido alevosamente de algunos asesinos que le dejaron alli mismo muerto, disparando tantas balas contra él, que sin duda alcanzaria à Francisco alguna, si saliera en su compañía, como lo solia practicar todos los otros dias. Este infausto suceso hizo tanta impresion en el alma de Francisco, que reconociendo por un nuevo beneficio de Dios el haberle conservado la vida, preservandole de aquel peligro, cortó todas las dilaciones y superó todos los obstáculos, determinandose à consagrarse totalmente al divino servicio; y así con pretexto de retirarse para los Ordenes Sacros, se despidió de su pariente y de su casa, tomando otra mui retirada. Escribió à sus padres la resolucion de ser Sacerdote, pidiendoles su bendicion y licencia para ascender à tan soberano estado: sus padres que tenian à otro hijo llamado Don Julio, que era el primogénito, para propagar su noble familia, le dieron gustosos la licencia, esperando que sus sobresalientes prendas lo elevarian à las mayores Dignidades de la Iglesia. Recibió Francisco con mucho gusto esta licencia de sus padres, y luego emprendió una vida verdaderamente exácta. Dejó desde luego las galas y vestidos seculares, y se vistió de unos habitos Clericales honestos y penitentes: freqüentaba con extraordinario fervor los santos Sacramentos: se daba al egercicio de la oracion mental: afligia su cuerpo con ayunos, cilicios y disciplinas: visitaba continuamente las Iglesias, escogiendo las mas retiradas para orar en ellas con mas quietud. Aplicóse à los estudios de la Teología Escolástica y Mistica, en la qual hizo singulares progresos. Disponiase para recibir las Sagradas Ordenes, aumentando sus penitencias, retiro, ayunos y oracion. Ordenado que fue de Sacerdote, celebró su primera Misa con asistencia de la nobleza mas distinguida de Napoles; y fue este acto de mucha ternura y edificacion para los oyentes; porque durante el Sacrificio fueron los ojos del Celebrante dos fuentes de copiosísimas lagrimas de devocion, y desde este dia se dedicó con nuevo fervor à obras de caridad, visitando los Hospitales, sirviendo y consolando los enfermos, y exórtandolos en la agonía. Se alistó por Hermano

en la Congregacion de Santa Maria de Succremiseris, vulgarmente llamada de los Blancos, formada de Ecclesiasticos egemplares, los quales vestidos de habitos talaros blancos, y con capuchos en la cabeza del mismo color para no ser conocidos, asisten y confortan à los reos condenados à muerte, acompañandolos hasta el suplicio. Pero no podia apartar jamás nuestro Francisco de su pensamiento el proposito de ser Religioso, que hizo quando sanó de la lepra: pedia en consecuencia à Dios nuestro Señor con mucha instancia le inspirase la Religion en que queria que le sirviese; porque aunque queria ser Religioso, no se sentia inclinado à ninguna Religion en particular. En esta sazón llegó à Napoles Don Juan Agustin Adornó, natural de Genova, quien se sentia movido de Dios tiempo habia à fundar una Religion nueva de Clerigos, que fuese como un compendio y cifra de todas las otras: permaneciendo en esta Ciudad se ordenó de Sacerdote, y entró en la dicha Congregacion de los Blancos, de la qual era tambien alumno Don Fabricio Caracciolo, Abad de la Colegiata de Santa Maria la Mayor de la misma Ciudad de Napoles, sugeto de mucho mérito, tanto por su distinguida nobleza, como por su conocida virtud y doctrina. Comunicó Adornó à Fabricio los intentos que tenia de fundar una nueva Religion, convidandole à ser una de las primeras piedras de este espiritual edificio, y Fabricio aprobando mucho su idéa, se le ofreció desde luego por inseparable compañero. Habiendo encomendado Adornó con muchas veras este asunto à Dios, movido de una nueva inspiracion, con consejo de su Confesor, se determinó à dar principio à la egecucion de sus intentos, y escribió una esquila à su amigo Don Fabricio, dandole cuenta de su última constante resolucion. El mensagero puso la esquila en manos de nuestro Francisco Caracciolo, pensando que à él se dirigia: Francisco leyendo lo que se contenia en ella la devolvió al mensagero, advirtiendole que no iba à él sino à Fabricio Caracciolo su pariente; pero reflexionando que aquella equivocacion podia ser una particular providencia de Dios, que le llamaba por este medio à aquella nueva Religion que se queria fundar, quedó entre sí mui pensativo y suspenso; entre tanto llevó el mensagero la esquila à Don Fabricio, y le contó la equivocacion que habia ocurrido de entregarle à Don Francisco, que entonces se llamaba aun Don Ascanio. Don Fabricio con este

este motivo instó eficazmente à Don Francisco, que quisiese acompañar con él à Don Agustin Adorno, en la idéa de fundar la nueva Religion. Don Francisco encomendaba el asunto con muchas veras à Dios, pero entre tanto no acababa de resolverse. Sucedió pues, que un dia vió à Don Fabricio con unos habitos humildes y pobrísimos, nada correspondientes, segun el parecer del mundo, à su persona y à su dignidad: este egemplo de pobreza y de menosprecio del mundo le conmovió de manera, que se resolvió desde luego à acompañarle en el intento de fundar la nueva Religion, y lleno de un nuevo espíritu fue à buscar à Adorno, que tenia mui bien conocido, por ser igualmente que él, Hermano de la Congregacion de los Blancos, y arrojandose à sus pies le pidió su bendicion, ofreciendosele à seguir su instituto como subdito, y como hermano y compañero: le refirió el caso de la esquila, y le dió cuenta de toda su vida, para acreditar con las obras la filial confianza que tenia en su sagrada conducta. Alegre Adorno de que se le hubiese unido Don Ascanio, dió cuenta de todo à Don Fabricio, y los tres se retiraron al yermo de los Padres Camaldulenses, cosa de una legua distante de Napoles, para formar de comun acuerdo en aquella soledad las Reglas de aquella nueva Religion que ideaban. Quando las hubieron formado se volvieron à la Ciudad, y empezaron à practicarlas con la mayor exâctitud. El buen olor de todas las virtudes, que exâlaban estos Santos Fundadores, hizo que se les agregasen en poco tiempo muchos Compañeros, con lo que se determinaron pedir al Papa la confirmacion de sus Reglas, y por comun aclamacion fueron elegidos à este efecto el Padre Agustin Adorno y nuestro Francisco. Hicieron estos dos sagrados Comisarios su viage à pié, pidiendo limosna como pobres mendigos, sin llevar mas equipage que un Crucifijo y un Breviario: al acercarse à Roma, temerosos que sus deudos, que eran de la primera Nobleza, avisados de Napoles, no saliesen à recibirles en sus carrozas, torcieron el camino, y apartandose del de Napoles entraron por otra puerta; fueronse en derechura al Convento de los Padres Capuchinos, y allí recibieron la limosna junto con los otros mendigos; y descubriendo nuestro Francisco entre ellos un leproso, acordandose de la lepra de que Dios le habia milagrosamente sanado, se fue à él, le trató como amigo, de tal modo, que los dos comieron en un plato, y en la noche durmieron juntos con vas-

tante inmediacion en una estancia cerca de la Portería, descansando en el suelo, sin mas colchones que un poco de heno.

2 A la mañana se despidieron de aquellos Religiosos, y empezaron à hacer sus diligencias para obtener la aprobacion de su Orden, aunque al principio hallaron grandes dificultades: porque los Cardenales, à quienes Sixto V. habia remitido el asunto, no venian en aprobar la nueva Religion; pero al ultimo asistidos de Dios, y protegidos del Cardenal Montalto, sobrino del Sumo Pontifice, vencieron todas las oposiciones con tanta facilidad y felicidad, que à los tres meses de su arribo à Roma, despachó el Sumo Pontifice Sixto V. la Bula de la confirmacion de la Orden, que quiso se nombrase de Clerigos Menores, dandoles el mismo titulo de Menores con que se honra la Religion Serafica, que el habia profesado. Obtenida la aprobacion de su Religion, se volvió Adorno à Napoles, para donde habia partido algunos dias antes nuestro Francisco, y à nueve de Abril de mil quinientos ochenta y nueve hicieron los dos Compañeros Adorno y Francisco su profesion solemne en manos del Vicario General de aquella Diócesi, por ausencia del Señor Arzobispo. Unido ya nuestro Francisco con Dios por médio de los votos Religiosos, se entregó à una vida tan perfecta, que era la admiracion y asombro de todos. Ayunaba tres dias à la semana à pan y agua; dormia siempre vestido sobre las desnudas tablas, y muchas veces sobre el suelo de la Iglesia; tomaba todos los dias rigurosas y sangrientas disciplinas, ordinariamente con cordeles, que remataban en unas rosetas de yerro; iba ceñido de cilicios asperísimos, y tódos los Viernes y Visperas de nuestra Señora trahía un cilicio de un ajustador de medio cuerpo, lleno de puntas que se le clavaban en las carnes: con esta asombrosa penitencia se disponia para el egercicio de la santa oracion, que era el dulce pábulo de su alma; era tan inclinado à este celestial egercicio, que además de la oracion de Comunidad, que era dos veces al dia, y la que le tocaba de turno en la circular, que es como el distintivo de esta Sagrada Orden, se obligó con voto particular à tener todos los dias dos horas mas de oracion, y no solo cumplia exâctamente este voto, sino que empleaba en la oracion todo el tiempo que le sobraba de sus precisas obligaciones, dirigidas todas à la mayor gloria de Dios y al provecho espiritual y temporal de sus progimos; este modo de vida conservó constante-

mente, no solo quando vivia en las casas de la Orden, sino tambien en los muchos y largos viajes que hizo ordinariamente à pié como pobre mendigo, sustentándose de las limosnas de los fieles. Tres veces pasó de Napoles à la Corte de Madrid; la primera en compañía del Padre Agustin Adorno, para obtener del Señor Felipe II. que concediese à su Religion la Iglesia Colegiata de Santa Maria de Napoles, que era del Real Patronato: la segunda, para ver si podia introducir su Instituto en esta Monarquía, como lo logró, superando con la ayuda de Dios las mas fuertes oposiciones: la tercera, para asegurar esta Fundacion por medio de dos Breves de Clemente VIII., el uno dirigido al Soberano, en que su Santidad le recomendaba dicha Religion; rogandole la protegiese: y el otro dirigido al Señor Nuncio, en que le mandaba hiciese todas las posibles diligencias para que no se deshiciese la Casa que se hallaba ya fundada en Madrid, como lo pretendia la envidia: los quales Breves produjeron todo el efecto que se deseaba; de modo, que no solo quedó asegurada la Fundacion de esta primera Casa de Madrid, sino que se fundaron luego otras con licencia de Felipe III., en diversas partes del Reino.

3 Habiendo fallecido à veinte y nueve de Setiembre, de mil quinientos noventa y uno el Padre Agustin Adorno, primer General, y principal Fundador de esta Religion: los Padres à nueve de Marzo de mil quinientos noventa y tres eligieron à nuestro Francisco, que era Confundador, en General de ella por toda su vida: mas como Francisco en modo alguno quisiese admitir este oficio, los Padres le propusieron, que alomenos lo admitiese por tiempo de tres años, à lo que condescendió el Siervo de Dios para no contristarles. Pasado el triénio, fue reelegido en el mismo oficio por otro triénio, pasado el qual obtuvo en la Religion otros oficios mas inferiores; hasta que en el Capitulo General celebrado en el año mil seiscientos y siete, condescendiendo los Padres à sus muchos ruegos, le dejaron sin oficio alguno de gobierno. Entonces se dió à una vida tan santa, que hacia parecer imperfecta la precedente; escogió para su habitacion un rincon debajo de la escalera de la Casa, tan estrecho y obscuro, que mas parecia sepulcro de muertos que habitacion de vivos, guarneciolo todo de calaveras. Aqui estaba recluso como otro San Alexo, todo el tiempo que le sobraba de los actos de la Comunidad, absorto en la contem-

placion de las cosas celestiales: la tabla desnuda sobre que descansaba en las noches, estaba ordinariamente ociosa, porque las pasaba casi todas en la Iglesia, velando en oracion, donde le vieron varias veces en éxtasis con los brazos en cruz, prorrumpiendo quando volvía en sí, en amorosos suspiros y dulces coloquios. La tierna devocion que tuvo à Maria Santísima, le hacia desear ir à visitarla en su santa Casa de Loreto: expuso estos deseos al Padre General, el qual le dió grata licencia para pasar à aquella santa Casa, y despues à la Ciudad de Añon, à tratar algunos asuntos de la gloria de Dios. Llegado à la santa Casa de Loreto, junto con su hermano, el Padre Don Antonio (que era Religioso de la esclarecida Orden de los Clerigos Regulares de San Cayetano) que le acompañó en aquel viaje, alcanzó licencia para pasar toda la noche velando delante de Maria Santísima, y al amanecer se halló que tenia en los pies una estraña debilidad y gran falta de fuerzas en las piernas, causada tal vez de la torpeza de los nervios, por haber pasado toda la noche de rodillas. Entre otros favores que del Cielo recibió Francisco en esta Casa, fue la noticia de su cercana muerte: de aqui pasó à la Ciudad de Añon, donde fue à hospedarse en la Casa de los Padres del Oratorio de San Felipe Neri, que le recibieron con extraordinaria alegria: el Siervo de Dios asistia en esta Casa à todos los actos de Comunidad, y predicaba al Pueblo con extraordinario fervor la palabra de Dios, pero al cabo de pocos dias se sintió acometido de una calentura, que aunque al principio parecia cosa leve, se le agravó de tal manera, que se reconoció de mucho peligro. Viendo el Siervo de Dios que le quedaban pocos dias de vida, dictó tres cartas, que escribió su hermano el Padre Don Antonio, y él firmó de su mano: la una dirigida à sus hermanos Religiosos: y las otras dos dirigidas à los Cardenales Montalto y Gimnasio, en las quales les recomendaba su Religion. Preguntó al Religioso enfermero que le asistia, ¿en qué dia estamos? y respondió: en Martes, tres de Junio, ante vispera de Corpus: dijo Francisco, pues segun eso mañana saldré de este mundo; y para disponerse con mas fervor à este paso, se confesó generalmente de toda su vida, con su hermano el Padre Don Antonio, llorando ambos, el Padre Francisco de contricion, y su hermano de admiracion y ternura, viendo quan inocente habia sido toda su vida:

pidió despues con muchas ansias que le diesen su Magestad por Viático , y al entrar en su aposento el Sacerdote que lo llevaba saltó de la cama , y puesto en tierra de rodillas dijo la confesion , y pidió perdon à todos de sus defectos , perdonando al mismo tiempo à los que le hubiesen agraviado , y exâlando su afecto en tiernas y afectuosas jaculatorias recibió su Magestad , con tranquilidad extraordinaria. Pidió despues con muchas instancias el Sacramento de la Extrema-Uncion , que recibió con indecible sosiego de animo , y à las siete de la tarde del mismo dia quatro de Junio , vispera de Corpus del año de mil seiscientos y ocho placidamente espiró. Su sagrado Cuerpo fue transportado despues à Nápoles , honrandole Dios con repetidos milagros que obró por intercesion de su Siervo. Nuestro Santísimo Padre Clemente XIV. puso à nuestro Francisco en el Catálogo de los Beatos , à cuyo efecto se hallaban ya aprobados por sus antecesores Benedicto XIV. y Clemente XIII. los quatro milagros siguientes.

4 En el año de mil setecientos veinte y uno Genaro Capelo padecia en las narices una llaga que le consumia lo mas de la parte exterior , la qual empeorandose cada dia degeneró en una mortal gangrena , y el Cirujano temeroso de que no pasase el mal à inflamar las partes contiguas y sanas del rostro , determinó usar con él el ultimo remedio del fuego , para cuya dolorosa operacion señaló el dia tres de Diciembre del mismo año. Viendóse Genaro en tan miserable estado se encomendó con mucho fervor al Venerable Padre Francisco Caracciolo , cuya estampa tenia en frente de la cama , suplicandole le alcanzase de Dios la salud ; durmióse placidamente , y despertando al cabo de dos horas se halló perfectamente sano , restablecidas las narices en su natural y perfecta figura , como si no hubiese padecido en ellas mal alguno.

5 En el dia diez y seis de Diciembre de mil setecientos veinte y siete Felipe Rubinacci , Napolitano Jardinero , fue al Convento de Religiosas de San Juan Bautista , à componer un emparrado del Jardin de aquel Monasterio , y quebrandosele un madero por donde pasaba , cayó de diez y seis palmos de alto , dando con mucho ímpetu en una fuerte piedra con el lado izquierdo ; à la violencia del golpe quedó casi muerto , arrojando gran copia de sangre por la boca , narices y orejas : reconocido por un famoso Cirujano se halló que tenia dislocado el hueso

del muslo izquierdo contiguo à la ingle , y roto el hueso subjacente al musculo temporal , y con la misma fractura el hueso de la clavícula : habiendo despues llamado à un Medico y à otro Cirujano , resolvieron no hacerle ninguna operacion de miedo de que no se quedase muerto en ella. En este estado invocó al Beato Francisco , y empezó à moverse con libertad en la cama sin sentir dolor alguno , y le parecia que le decian al oido levántate , levántate , pero él no se atrevia : apareciendósele en esta sazón el Beato cercado de luz , tomandolo por la mano le dixo : ¿ cuántas veces te he dicho que ya podias levantarte , y no has querido vestirme ? ¿ esperabas à que yo te sacase de la cama ? en fuerza de estas palabras se sintió del todo sano , y gritando milagro se vistió , saltó de la cama , andó por la sala mas firme que antes de la caída , y el dia inmediato continuó en trabajar en su oficio de Jardinero , como si ningun mal hubiese padecido.

6 El tercero acaeció con Carlos Vis , Religioso de la misma Religion de Clerigos Menores , quien habiendo padecido por espacio de año y medio una grave enfermedad en el pecho , à ocho de Agosto de mil setecientos cinquenta y dos , vomitó muchísima sangre con algunos pedazos de membranas que el Medico dijo ser parte de los pulmones , y empeorando siempre mas , en el dia once del mismo mes , se halló tan agravado con los copiosos vomitos de sangre , gran calentura , tos , dolor de pecho , y mucha dificultad en respirar , que el Medico juzgó le quedaban pocas horas de vida , pues su figura era ya cadaverica. Mientras le estaban auxiliando y confortando para el ultimo paso , le persuadió uno de los enfermeros que se encomendase al Beato Francisco , cuya estampa le llevaron , junto con un vaso de agua , en que echaron unos polvos de su sepulcro : beviola el enfermo con mucha fé , pidiendo con mucha confianza la salud al Beato : mientras la pedia se quedó apaciblemente dormido , y oyó entonces que le decian : hijo me has llamado , vesme aqui , ¿ qué se te ofrece ? Padre , respondió el enfermo , la salud del cuerpo , si es de vuestro agrado : Sí , le dijo el Beato , ya estás bueno , levántate , obedece : con esto despertó perfectamente sano , sin la mas leve señal de su enfermedad , vistióse , barrió la celda , bajó y subió las escaleras , como el hombre mas robusto , siguió el mismo dia toda la vida de la Comunidad , y fue en adelante

lante uno de los mas incansables obre-  
ros de esta Santa Religion.

7 El quarto lo obró el año de mil setecientos quarenta y nueve con Antonia Niglio, Napolitana, la qual habiendo padecido por espacio de diez y seis meses la enfermedad de dolores de ciática, y hallandose ya cercana à la muerte, reducido su cuerpo à un puro esqueleto, invocando al Beato, curó tan perfectamente, que recobró al instante el color natural, las carnes y las fuerzas, de tal modo, que en el mismo dia empezó à trabajar en las haciendas domésticas, y no padeció mas en toda su vida esta enfermedad.

8 Para su Canonizacion ha aprobado ya la Sagrada Congregacion los dos milagros siguientes.

9 El primero acaecido en el mes de Febrero de mil setecientos setenta y nueve, curando à Agata Montelli, doncella Romana, de una tisiqúez pulmonal, tan perfectamente, que recobró al momento las fuerzas perdidas en lo dilatado de la enfermedad.

10 El segundo sucedió en el mes de Octubre de mil setecientos setenta y ocho con Angela Nardi, tambien Romana, curandola instantaneamente de un cancro, y recobrando incontinentemente las fuerzas perdidas; bebiendo agua, en la que echó unos polvos del Sepulcro del Beato, y untandose el tumor con aceite de su lampara.

A 16. de Junio. *LA VIDA DE S. JUAN FRANCISCO*  
*de Regis, Sacerdote de la extinguida*

*Traducida de la ya citada Coleccion de las Vidas de los Santos que è Idioma Italiano dió à Luz en la Ciudad de Roma el P. Carlos Massini de la Congregacion del Gratorio de S. Felipe Neri de la misma Ciudad, en 1763, y en 1767*

*Compañia de Jesus.*

1 **N**ació San Juan Francisco de Regis à treinta y uno de Enero del año mil quinientos noventa y siete, en un pequeño Lugar llamado Fonco-bierto, del Arzobispado de Narbona, en el Reino de Francia. Su buena madre, desde sus mas tiernos años procuró imprimir en su corazon las máximas de la piedad y de la Religion, insinuandole continuamente el desprecio del mundo, el deseo del Cielo, un grande horror al pecado, y un vivo y ardiente amor à Dios nuestro Señor. Ayudado de la divina gracia se aprovechó el bendito niño de tal modo de estas insinuaciones de su virtuosa madre, que aun en aquella edad pueril manifestó mucho aborrecimiento à los juegos y entretenimientos, y una particular inclinacion à la oracion, al retiro y à la virtud; por lo que en todas sus acciones descubria una madurez de juicio, una modestia y una cordura que ga-

naba el corazon à todos. Habiendose adelantado algo en la edad le enviaron sus padres à la Ciudad de Béziers, para continuar los estudios en la escuela del Colegio de los Padres Jesuitas, y aqui prosiguió en dar muestras de una piedad singular: pues no solo se conservó exénte de qualquier defecto ò desorden, huyendo de los malos compañeros, y viviendo recogido y aplicado à sus estudios y à los egercicios de devocion, sino que procuró à mas de esto con su dulce y apacible modo ganar para Dios algunos jovenes sus coetáneos ò condiscípulos, en compañia de los quales frequentaba las Iglesias, oía la palabra de Dios y recibia los santos Sacramentos, y se ocupaba en otras obras de piedad, singularmente en los dias de fiesta; de modo que parece que desde entonces la divina providencia lo llamó al ministerio Evangélico, de procurar con ardentísimo zelo la salud de las almas. Verdad es que no faltaron jovenes disolutos y de costumbres viciosas, que se rieron è hicieron mofa de la virtud del Siervo de Dios; pero él no haciendo caso de sus burlas y censuras perseveró siempre en el mismo tenor de vida santa que habia emprendido; y esta firmeza del Santo en el servicio de Dios hizo tal impresion en el corazon de aquellos jovenes disolutos, que cambiaron en respeto y veneracion las burlas que antes hacian de su virtud. Profesaba el Santo una tierna y singular devocion à Maria Santísima, y conociendo que el mejor modo de honrarla es el de conservarse puro y casto à sus purísimos ojos, no se contentaba con venerarla y honrarla con solas palabras y actos exteriores de devocion, sino que procuraba con toda solicitud y cuidado hacer continuos progresos en la santidad y en el egercicio de las virtudes christianas.

2 Siendo de edad de diez y ocho años padeció una enfermedad mortal, que lo redujo al extremo de la vida; pero habiendo convallecido de ella contra la expectacion de todos, resolvió consagrarse enteramente al divino servicio. Por eso hizo instancias para ser admitido en la Compañia de Jesus, y habiendo logrado sus deseos, à ocho de Setiembre de mil seiscientos diez y seis empezó su noviciado en la Ciudad de Tolosa, siendo entonces de edad de diez y nueve años. Abrazando el estado Religioso, no tubo necesidad de mudar de costumbres, porque ni tenia habitos viciosos que corregir, ni pasiones dominantes que sojuzgar; por lo que no tubo que hacer otra cosa que proseguir el camino que llevaba,

vaba, y trabajar para perfeccionar la obra de su santificación que habia empezado, y hacerse idóneo con el estudio, para cooperar à la santificación de su prójimo, que era el fin principal del Instituto que habia abrazado. Desde el primer dia que entró en la Religión fue un modelo y egemplar de observancia y fervor à los demás Novicios sus hermanos; y este fervor jamás se entibió, antes fue siempre creciendo mas y mas. Aun en el tiempo en que no habia concluido el Noviciado, se dedicó à los estudios de las ciencias, en las quales igualmente que en la piedad hizo progresos estupendos. Quando segun la costumbre que se observaba en aquella Religión, fue destinado à enseñar las ciencias que habia aprendido, su principal cuidado y solitud era la de enseñar à los juvenes estudiantes la christiana piedad, de apartarles de los pecados, y hacerles en quanto dependia de él, no menos virtuosos que doctos. Despues en los Domingos y demás fiestas en que se hallaba desocupado de las funciones escolásticas, se iba à los Lugares cercanos à predicar la palabra de Dios à la pobre gente del campo, à la qual como mas necesitada de instruccion conservó siempre un afecto particular, empleando en esto, como despues veremos, sus Apostólicas fatigas.

3 En el año de mil seiscientos y treinta, le mandaron los Superiores recibir las Ordenes Sagradas, y él por obedecer las recibió todas hasta el Sacerdocio. Este sagrado Character llenó su corazon de tal abundancia de espíritu, que resolvió vivir en adelante muerto à sí mismo, y totalmente entregado à promover la gloria de Dios y la salud de las almas. En aquel mismo año le presentó el Señor una oportunísima ocasion de egercitar la ardiente caridad de que estaba inflamado; porque estando en la Ciudad de Tolosa, y hallandose esta infectada de la peste, que hacia mucho estrago en el Pueblo, hizo muchas instancias à los Superiores, y consiguió de ellos que le diesen licencia para emplearse en el servicio de los apestados, siendo conveniente, como él decia, à un Sacerdote que cada dia ofrece la divina Victima sobre el Altar, ser él mismo victima aparejada para ser sacrificada por la salud de sus hermanos. Penetrado pues de estos heroicos sentimientos se dedicó con indecible fervor à servir à los apestados; pero el Señor que lo destinaba à cosas mayores, le preservó de quedar infecto de aquel mal contagioso.

4 Quando hubo cesado en la Ciudad

de Tolosa el azote de la peste, fue el Siervo de Dios destinado, por sus Superiores al ministerio Evangélico de las Misiones, que era el ministerio à que mas se sentía inclinado, y en él se ocupó todo el resto de su vida, que fue de diez años. Empezó sus Misiones en Mounpeiller, y en todas las Villas y Lugares de aquel distrito: las continuó en el Vivarés, y en las Aldéas y Lugares de aquel país, y las terminó juntamente con su vida en el Velay. Empezó pues su trabajosa carrera en el año de mil seiscientos treinta y uno en la Ciudad de Mompeller, de la Provincia de Languedoc, donde con sus Catecismos y Sermones, con oír las confesiones de los fieles, y con las conferencias espirituales, recogió un fruto abundante, è introdujo en toda clase de personas una gran reforma de costumbres.

5 Acostumbraba comenzar sus Sermones con alguna verdad evangélica, que proponia en una manera facil y familiar; y despues de haberla bien declarado, sacaba conseqüencias morales y practicas, y aqui insistia con mucha energia. Conclubia despues su discurso, moviendo diferentes afectos tiernos, segun la materia que trataba, adaptada siempre à la necesidad y à la capacidad de todos sus oyentes, los quales de sus Sermones, aunque sencillos y desnudos de figuras y adornos retóricos, salian compungidos, y sacaban de ellos mucho fruto. Acaeció un dia que fue à oírle un famoso Predicador, que se habia hecho admirar en los primeros Pulpitos del Reino de Francia, el qual al principio quedó sorprendido de ver la multitud de gente de todas clases que acudia al Sermon del Santo; pero despues quedó mucho mas atonito, observando la extraordinaria conmocion del auditorio, viendo que la gente salia del Sermon suspirando y llorando: por lo que lleno de asombro exclamó: „ò quán „inutilmente nos cansamos en hermohear „nuestros discursos! los Sermones de este „Misionero son admirados, y producen „el fruto de grandes conversiones, quan- „do nosotros con todo el estudio que „empleamos en componer los nuestros, „vemos con disgusto y confusion nues- „tra, que son pocos los que sacan de ellos provecho.“ Pero no es de admirar que la palabra de Dios en la boca del Santo fuese tan eficaz; porque él se preparaba para predicar con prolija y fervorosa oracion, y como salia de ella lleno del Espíritu Santo, así encendía en sus auditorios el mismo fuego celestial en que se abrasaba su corazon, siendo sobrado

verídico aquel dicho de San Gregorio Magno : *qui non ardet non incendit*. A demás de esto él acompañaba los Sermones, con que exórtaba à la penitencia con una vida santa , mortificada y penitente mas de lo que puede ponderarse : desde el primer dia que empezó à egercer las funciones de Misionero hasta que murió, se abstuvo de carne, de queso, de huevos, y de vino, contentandose para su alimento con pan, yerbas, legumbres, alguna fruta, y tal vez de un poco de leche, y bebiendo siempre agua. Dormia poquísimo, y ordinariamente sobre las desnudas tablas : llevaba un aspero cilicio sobre sus desnudas carnes, visitaba continuamente los Hospitales y enfermos, y gastaba toda su vida en obras de piedad y misericordia.

6 Aunque el zelo de S. Juan Francisco abrazase toda clase de personas, sin excluir ninguna, todavia su inclinacion le llevaba con mas fuerza à procurar la salud de los pobres, especialmente de los que viven en las Aldéas, donde solia pasar la mayor parte del año, particularmente en el Invierno, en cuyo tiempo los Labradores están menos distraídos y ocupados en sus labores. Discurria de Lugar en Lugar, de Aldéa en Aldéa, siempre à pié entre la nieve y el yelo; y con increíbles fatigas y trabajos se empleaba en instruirles en los misterios de nuestra santa Religion, oír sus confesiones, componer sus discordias y ponerles en paz, y en reducirles à llevar una vida verdaderamente christiana. Por lo comun estaba rodeado de multitud de pobres, à los quales manifestaba entrañas de un amoroso padre, estrechandoles entre sus brazos, y diciendoles : *Venid mis amados hijos ; vosotros sois mi tesoro y las delicias de mi corazon*. Su confesonario era siempre frecuentado de pobrecitos ; à las personas de calidad solia decir : *Jamás faltarán Confesores ; esta pobre gente, que es la mas abandonada en la Grei de Jesu-Christo, es la parte que me toca*. Tuvo tambien el Siervo de Dios una gracia y dón singular de reducir al camino de la salvacion a las mugeres de mala vida, que servian al demonio de instrumento para corromper las costumbres de muchos, y particularmente de la incauta juventud. En todos los Lugares donde predicó, muchas de estas infelices mugeres, conmovidas de la eficacia de sus discursos, renunciaron à su vida infame y abrazaron la penitencia. El Santo para asegurarlas en el buen camino, y tenerlas apartadas de los peligros de recaer en sus primeros desordenes, fundó en mu-

chas partes casas llamadas del Refugio, las quales le costaron muchas penas, contradicciones, disgustos y murmuraciones que hubo de sufrir, ya de aquellos que de mala gana vehían que su zelo les privaba de los instrumentos de su incontinencia, ya tambien de otras personas poco afectas à semejantes asilos, que miraban como inutil esta obra de caridad. Hubo tambien alguno que tubo el atrevimiento de acometerle con villanías de ultrajarle y aun hacerle amenazas de quitarle la vida : mas el Santo superior à todos los respetos humanos, ningun caso hizo de los vanos dichos del mundo, ni de los dichos y murmuraciones que se hacian contra él, resistiendo con intrepidez à todas las amenazas è insultos, sin abandonar jamás la obra de Dios. Un Caballero joven fuertemente encolerizado contra el Santo, porque queria sacar de sus manos impuras una muchacha, le dijo : „ Retiraos Padre, sino vuestra imprudencia os costará la vida.“ Mas el Santo hombre no se retiró por eso de su resolucion, y respondió al joven : „ Entended que vuestras amenazas no me hacen ninguna fuerza, y que tendré à gloria el ser sacrificado à vuestro loco furor por una tan justa causa.“ A estas palabras se encolerizó mucho mas aquel joven licencioso, y desembainando la espada se puso en acto de traspasarle. „ Ah ! voluntariamente (exclamó entonces el Santo) derramaré mi sangre por Jesu-Christo, y diciendo estas palabras, le descubrió el pecho, y le dijo : herid, que moriré gustoso para que mi Dios no sea ofendido.“ Este valor espantó y desarmó aquel furioso que se fue mui confuso.

7 Pero mucho mayores fueron los trabajos que el Santo padeció en las Misiones que hizo en el Vivarés por el espacio de muchos años. Comprehende este país muchas Ciudades, Villas, Lugares y Aldéas del alto Languedoc, y una parte de él está situada entre montes asperos y poco accesibles ; y aqui tubo que combatir no solo contra los vicios, llamando à los pecadores à penitencia, sino tambien contra los errores de Calvino, que habian inficionado muchísimos de aquellos Pueblos, procurando reducir à los Hereges al Gremio de la Iglesia Católica, como lo consiguió felizmente asistido de la divina gracia. Asi pues las cosas de la Religion, que se hallaban en un estado lamentable, mudaron de aspecto, y nuestro Santo tubo el consuelo de ver un copioso numero de almas reducidas al camino de la salvacion, res-

tablecido en aquellas partes el culto divino, y recibida la Fé y los Dogmas de la Religion Católica. Despues de haber trabajado cerca de seis años en el Obispado de Mompeller y en el Vivarés, con mucho fruto y beneficio de todo el país, empleó los ultimos quatro años de su vida en santificar el Velay, que es una Provincia que confina con el Vivarés. La Ciudad de Puy es la Capital de esta Provincia. Esta Ciudad que es vastante grande y poblada, se habia à la verdad preservado del contagio de la heregia, pero las costumbres de la mayor parte de sus vecinos eran tan depravadas, que en vez de honrar su fé con una vida egemplar, la deshonoraban con el desfreno de los vicios y disoluciones, que reinaban en ella. Emprehendió San Juan Francisco con gran valor la reforma de aquella viciosa Ciudad, haciendo sus acostumbradas Misiones en el Verano, y discurriendo en el Invierno por las Villas, Lugares y Aldéas circunvecinas, haciendo en todas partes un increíble fruto en las almas. Aun en la Ciudad de Puy conservaba su acostumbrado método de predicar la palabra de Dios en forma de Catecismo, y sus discursos eran sencillos y sin arte, pero los pronunciaba con tan grande fervor de espíritu, y con un corazón tan conmovido y penetrado de las verdades evangélicas que anunciaba, que todos acudian à oírle con mucho gusto, y no menor beneficio de sus almas, no solo los seglares y la gente sencilla, sino tambien los Eclesiásticos y Religiosos. Este sí (se decian los unos à los otros) este sí que nos predica à Jesu-Christo, y la palabra divina como ella es en sí misma; quando los otros nos vienen à predicarse à sí mismos, y en lugar de la palabra divina nos proponen una palabra y unos discursos que son suyos propios, y que en consecuencia son todo humanos. Verdad es, como arriba se ha dicho, que la vida santa, egemplar y penitente del Siervo de Dios contribuía mucho à su predicacion, y en hacerla mas útil y fructuosa à toda clase de personas.

8 Corria ya el año decimo, en que San Juan Francisco se egercitaba en sus Misiones, quando el Señor quiso anticiparle el premio de sus trabajos. Habiendo en el año de mil seiscientos y quarenta seguido segun su costumbre algunas Villas y Aldéas del Obispado de Puy, predicando en todas partes la palabra de Dios, y reduciendo à buen camino muchos pecadores: cerca del fin del Adviento se retiró al Colegio de Puy, para ocuparse algunos dias en egercicios es-

pirituales, à fin de prepararse à la muerte, de cuya cercanía habia tenido un secreto presentimiento, como lo manifestó en confianza à su Director, con el qual hizo una confesion general de toda su vida. Despues en el dia veinte y tres de Diciembre, no obstante de ser la estacion en extremo fria, y de estar la tierra cubierta de nieve y de yelo, quiso ir à Lovés, Lugar situado entre montes asperisimos à seis leguas de Puy, donde habia intimado una Mision para el dia veinte y quatro de Diciembre. Los graves trabajos que padeció en el camino le ocasionaron una calentura ardiente, la qual bien presto degeneró en una grande inflamacion; pero no obstante todos estos males su ardiente zelo no le permitió ningun descanso, pues apenas llegó à Lovés, quando dió principio à la Mision, predicando muchas veces al dia, oyendo por muchas horas continuas las confesiones de los fieles, y haciendo todos los demás acostumbrados egercicios, hasta que el dia veinte y seis, fiesta de San Esteban, hallandose en la Iglesia fue acometido de un grave deliquio, que le obligó à ponerse en la cama en casa del Cura.

9 Agravandosele el mal, despues de haber recibido con singular devocion y fervor de espíritu los Sacramentos de la Iglesia, pidió con instancia que lo llevarsen à la caballeriza, para tener el consuelo de morir como habia nacido su Salvador; mas habiendole respondido que su extrema debilidad no permitia llevarlo alli sin peligro de su vida, levantó los ojos y las manos al Cielo, y dió humildes gracias à Dios, de que à lo menos le daba el consuelo de hacerle morir entre pobres y rusticos Labradores, que habia siempre tiernamente amado.

10 Acercandose la hora de su feliz transito, advirtieron los circunstantes, que el Santo fue de repente poseído de una alegria y júbilo extraordinario; y no era mucho, porque Dios le favoreció con una vision celestial, en que le aparecieron Jesus y Maria, que le convidaban para el Cielo. Por lo que el Santo lleno de inexplicable consuelo dijo al que le asistia al lado de la cama: ¡ha, mi amado hermano, que bella suerte es la mia! ¡oh, como yo muero contento! He aqui à Jesus y Maria, que han venido para llevarme à la bienaventurada habitacion de los Santos; y à poco rato de haber dicho estas palabras, espiró placidamente en el dia ultimo de Diciembre del sobredicho año de mil seiscientos y quarenta; aunque se hace la Conmemoracion de

de este Santo en el Martirologio Romano, y se celebra su fiesta en España en el día diez y seis de Junio.

11 El Señor se dignó honrar su Sepulcro con muchos milagros, aprobando la Santa Sede los siguientes para su Beatificación y Canonización.

12 El primero se obró con Sor Juana Maria Peret, Monja del Monasterio de la Visitacion de la Ciudad de Molins, en el Borbonés. Por espacio de siete años habia sido atormentada esta Religiosa de gravísimas enfermedades, y en los dos últimos quedó enteramente paralizada de las partes inferiores del cuerpo, de modo que los muslos se la secaron, y en los últimos tres meses fue acometida de una hidropesía que los Medicos llaman timpanitis. Tantos males juntos habian reducido à la Religiosa al último extremo de la vida, de suerte que cada día se crehia habia de ser el último: su debilidad era tanta que ni se la podia hacer la cama, ni permitia que aun en silla de manos la llevasen al Coro. Desesperanzada de sanar con medios humanos, hizo una Novena à honor de San Juan Francisco, y llegada ya al último día de ella, llena de confianza de que en este día alcanzaria la salud, se hizo llevar como pudo en una silla de mano al Coro, donde antes de empezarse la Misa recibió el Santísimo Sacramento, y con asombro de todas las Religiosas, que estaban al rededor de ella, en un instante recobró la salud y las fuerzas perdidas; de suerte, que pudo tenerse en pié y arrodillarse sin ayuda de nadie; oyó la Misa con devoción, se levantó al Evangelio, y acabada la Misa andubo firme y sana por el Coro, y llegada la hora de comer asistió al Refectorio con todas las demás, y despues durmió en su celda gozando de perfecta salud.

13 El segundo acaeciò en la Ciudad de Annesi en el año de mil seiscientos setenta y quatro en la persona de Gaspar Montercimmar, ilustre Ciudadano de dicha Ciudad. Padecía este tres años habia tres hernias tan enormes, que el escroto igualaba la copa de un sombrero, y era duró como si fuera un leño. Los remedios que le aplicaron varios Medicos y Cirujanos, de nada le aprovecharon: estaba el pobre postrado en la cama padeciendo cruelísimos dolores, quando el día veinte y nueve de Enero de mil seiscientos setenta y quatro, aumentandosele los dolores, y faltandole la paciècia pa-

ra sufrirlos, pensó que ciertamente se moria, y de aqui empezó à prorrumpir en tristes lamentos y lastimosos clamores: su hijo que se hallaba presente, compadecido de su trabajo, le exórtó eficazmente à encomendarse à San Francisco de Regis, diciendole que habia curado poco habia à una doncella toda tullida. El enfermo que era mui devoto del Santo, empezó à confiar que recibiria la salud por su intercesion; por lo que poniendose como pudo de rodillas, empezó à encomendarse à él con mucho fervor, prometiendole que si le sanaba, luego que pudiese, iria à visitar su Sepulcro: acabada la oracion, quesiendo levantarse, se sintió en un momento libre de los dolores; advirtió que el tumor se habia del todo desvanecido, y que él estaba perfectamente sano: llamaronse los Cirujanos y Boticario, quienes reconocidas las partes ofendidas, pasmados y atonitos declararon y testificaron, que se hallaba perfectamente sano.

14 El tercero, que fue aprobado para la Canonización, sucedió en la Ciudad de Tolosa en Francia, y en la Iglesia que alli tenia la Compañia, con la persona de Mariana Forget: estaba esta muger toda tullida de las partes inferiores del cuerpo, de modo que no podia moverse: esta enfermedad la habia sacado de las entrañas de su madre; pero mientras se celebraban en Tolosa las fiestas de la Beatificación de San Juan Francisco de Regis, se hizo llevar à la Iglesia de la Compañia, para asistir à aquella solemnidad, y puesta en ella se encomendó al Santo con tanto fervor y feliz efecto, que instantaneamente quedó libre de todos sus males y perfectamente sana.

14 El quarto acaeciò en la Ciudad de San Amor de la Diócesis de Leon en el mismo Reino de Francia, con una Religiosa de la Visitacion, llamada Sor Maria Teresa de Montplaizant: padecía esta Religiosa un grande y duro tumor en el vientre, con una calentura aguda y otros sintomas mortales, que la habian reducido al extremo de la vida; pero invocando con mucho fervor y confianza à San Juan Francisco, para que la ayudase en aquel trabajo, al mismo instante quedó curada de todos sus males tan perfectamente, que no le quedó la mas mínima señal de ellos, habiendo recobrado en el mismo momento todas las fuerzas del cuerpo, como sino hubiese padecido mal alguno.

LA VIDA DEL BEATO GREGORIO  
Barbarigo Obispo y Cardenal.

A 18. de  
Junio.

*Tradu-  
cida de la  
ya citada  
Coleccion  
de las Vi-  
das de los  
Santos que  
è Idioma  
Italiano  
dió á Luz  
en la Ciu-  
dad de  
Roma el  
P. Carlos  
Massini  
de la Con-  
gregacion  
del Ora-  
torio de  
S. Felipe  
Neri de  
la misma  
Ciudad,  
en 1763,  
y en 1767*

**E**L Beato Gregorio nació en Venecia à veinte y cinco de Setiembre del año mil seiscientos veinte y cinco de Juan Francisco Barbarigo, y de Lucrecia Leoni, ambos de las familias Senatorias, mas ilustres de aquella Republica. Habiendo arrebatado la muerte à la madre de Gregorio en lo mas florido de sus años, Juan Francisco, su padre, renunciando todo pensamiento de contraer segundo matrimonio, se aplicó con el posible cuidado à educar à sus pequeños hijos en la piedad y en las letras, segun convenia à su noble condicion, para que fuesen à su tiempo no solo buenos ciudadanos, sino tambien verdaderos Siervos de Dios y virtuosos Christianos. Descubriendo el padre en Gregorio un raro talento, un ingenio muy vivo y un espiritu generoso, inclinado à la virtud, procuró cultivar con diligencia tan preciosas semillas, y creyó no debia encar- gar este cuidado à otra persona; por lo que quiso que fuese instruido dentro de su misma casa y à su presencia, y despues él mismo quiso ser su Maestro en la Filosofia, en cuya ciencia se hallaba bastante instruido. El joven Gregorio, viviendo alejado de los peligros à que están expuestos los jovenes, con el trato familiar de los otros de su edad; cupole la suerte, ó por mejor decir, recibió de Dios la gracia especial de conservar la inocencia, y de preservarse de la corrupcion que suele reinar de ordinario en la juventud, quando el ardor de la sangre, los malos egemplos y los peores consejos de los compañeros, la atraen è inclinan fuertemente al mal. Era Gregorio muy obediente y rendido à su padre, respetuoso con todos, humilde y manso en sus palabras y acciones, modesto y afable en su trato, y sobre todo, pio y religioso para con Dios, à quien dirigia frecuentes súplicas. Levantabase en el silencio de la noche, mientras los demás dormian, y empleaba muchas horas en la santa oracion, y en otros egercicios de penitencia y piedad christiana. Viéndole su padre con el mayor júbilo de su corazon, muy bien arraigado en la virtud, le dió licencia para que en aquella edad juvenil, que era de solos diez y nueve años, se apartase de su presencia y de su Patria, y partiese à Alemania en compania de Luis Contarini, quien en calidad de Embajador de la República de Venecia habia de asistir al Con-

greso de Munster, donde se trató la paz entre los Príncipes de Europa. Allí tuvo Gregorio la fortuna de tratar familiarmente con Fabio Chigi, Nuncio de la Santa Sede; el qual elevado despues al Pontificado, se llamó Alexandro VII.; y este zeloso Prelado dió à Gregorio saludables documentos, de los quales se aprovechó para adelantarse mas en el camino de la perfeccion. Concluido el Congreso de Munster hizo Gregorio varios viages, ya en la Alemania superior è inferior, ya tambien en la Francia; y aunque se detuvo por espacio de quatro meses en Paris, nada perdió de su devocion, y se mantuvo siempre firme y constante en el bien, sin omitir jamás sus acostumbrados egercicios de piedad, y en especial la lectura espiritual de las obras de San Francisco de Sales, que el sobredicho Prelado le habia encomendado con grande eficacia, como muy provechosas para la consecucion de las virtudes christianas.

2. Vuelto Gregorio à su Patria, se mereció de todos un aprecio y un concepto muy singular, asi por la integridad de sus costumbres, como por la capacidad de su talento. Por lo que desde luego fue admitido al Magistrado, llamado de los Sabios, entre los quales dió evidentes muestras de su probidad, prudencia y habilidad; por cuyas prendas todos juzgaban se hallaba en disposicion de ocupar con el discurso del tiempo los cargos mas honorificos de aquella República. Pero eran muy diferentes los designios que Dios habia formado sobre él, y muy diversos los sentimientos del corazon de Gregorio; que disgustado de aquellas cosas que mas se aprecian en el mundo, no aspiraba sino à unirse mas estrechamente con la divina Bondad, y adquirir aquellas grandezas que no se hallan sobre la tierra, sino solo en el Cielo. Por esto iba discurriendo en su interior como retirarse del mundo, y abrazar una vida humilde y penitente en alguna Religion austera: dos se habia propuesto para elegir, la una era la de los Hermitaños Camaldulenses, y la otra la de los Carmelitas Descalzos. Pero antes de escoger una de las dos, y tomar la ultima resolucion, pidió al Señor con fervorosa oracion le manifestara su voluntad, y despues, segun conviene en semejantes casos, tomó consejo de personas sabias, prudentes è ilustradas en el camino de Dios; las quales despues de un maduro y prudente exámen, le aconsejaron abrazase el estado de Eclesiástico Secular y no Regular, y él se rindió con entera

docilidad al juicio y parecer de estas personas, ó por mejor decir à la voluntad de Dios, que por su medio se le manifestaba: más antes de ahístarle en la Milicia Eclesiástica, quiso aplicarse à los Sagrados Estudios. A este fin pasó à la cercana Ciudad de Padua, donde se dedicó con grande aplicación al estudio de la Sagrada Teología y de la Historia Eclesiástica. Todo el tiempo que moró en Padua llevó una vida muy retirada; de manera, que pudo decirse de él lo mismo que de San Basilio, y de sí mismo asegura San Gregorio Nacianceno, en el tiempo que estudiaban en Athenas; esto es, que no conocian otros caminos, ni sabian otras calles que las que conducian à la escuela de sus Maestros, para aprender allí las ciencias; ó las que encaminaban à las Iglesias, para ocuparse en ellas en los egercimientos de piedad, en la qual cada dia hacia mayores progresos.

3 Concluidos sus estudios, volvió à Venecia, y à los cinco de Abril del año mil seiscientos cinquenta y cinco, que era el trigesimo de su edad, renunció la toga de Senador, se vistió el habito Eclesiástico y tomó la tonsura Clerical, y despues las demás Ordenes hasta el Sacerdocio. Dentro de poco tiempo se fue à Roma, donde le llamaba Alexandro VII., quien como se ha dicho arriba, lo habia conocido y tratado familiarmente en el Congreso de Munstér; recibió dicho Pontífice à Gregorio con mucho honor, y desde luego le hizo Prelado de la Corte Romana. En este tiempo, que fue el año mil seiscientos cinquenta y seis, la Ciudad de Roma fue muy afligida de la peste, que hacia asombrosos estragos, especialmente en el Barrio de Transtiber: el Sumo Pontífice destinó à Gregorio para proveer de conveniente socorro à las necesidades, así espirituales, como temporales de aquella pobre gente; y el Siervo de Dios, sin atender al peligro à que exponia su vida se aplicó con el mayor fervor de su espíritu, à desempeñar el cargo que se le habia confiado; de modo que à nadie faltó el necesario socorro; y aunque el contagio fue creciendo, y dos de su misma familia fueron inficionados y murieron de él, no dejó de hacer Gregorio las acostumbradas visitas en las casas de los apestados, y de ir en persona à qualquiera lugar que fuese necesario, para dar las providencias convenientes para el alivio de aquella necesidad. Esta heroica caridad de Gregorio mereció los aplausos y alabanzas de toda la Corte Romana, y en particular el Papa Alexandro VII. hizo tal concepto de su

eminente virtud, que creyó debia destinarle al Ministerio Pastoral, y conferirle el Obispado de la Ciudad de Bergamo, que se hallaba vacante. Quedó Gregorio asombrado, considerando el peso formidable que el Pontífice queria poner sobre sus hombros, y mostró en aceptarlé aquella repugnancia sincera, que han manifestado siempre todos los que han conocido à fondo la sublimidad, la importancia y los peligros de este Ministerio. Mas fuele preciso obedecer al precepto del Pontífice, y así à los veinte y nueve de Julio del año mil seiscientos cinquenta y siete fue consagrado Obispo de la sobredicha Ciudad de Bergamo; à la qual se encaminó sin tardanza alguna, para egercitar en ella el Pastoral Ministerio que se le habia impuestó.

4 Encontró Gregorio la Iglesia de Bergamo en un estado muy infeliz, por los muchos abusos y perniciosas corruptelas que reinaban, así en el Clero como en el Pueblo, las quales pedian un pronto y eficaz remedio. Por lo que fiado en la ayuda de Dios, que continuamente imploraba con fervorosas oraciones, resolvió imitar los ilustres y recientes egeremplos de San Carlos Borromeo, cuya vida tenia siempre entre sus manos, junto con sus consejos, y demás instrucciones y ordenaciones hechas por aquel Santo y zeloso Arzobispo. Primeramente ante todas cosas, à imitacion de San Carlos, puso tal orden en la conducta particular de su persona y de su familia, que causase edificacion à todos, y fuese como un espejo y modelo de la vida que quería inspirar à los otros, y en especial à las personas Eclesiásticas. A este fin alejó de su Palacio Episcopal qualquiera cosa que tubiese la mas minima apariencia de fausto, de luxó y delicadéz. Las alajas de su Palacio eran modestas y de poco valor; usaba muy poco de cosas de plata, y casi solamente para el servicio de su capilla; la mesa era frugal, y en comun con su familia, y siempre se sazónaba la comida con una lectura espiritual; todos los Miercoles se comia de pescado, y se ayunaba todos los Viernes del año. Estaba prohibida à las mugeres la entrada en el Palacio Episcopal; à nadie de la familia se permitia salir de noche; y tenían tambien todos sus familiares expresa prohibicion de asistir à juegos, à expectáculos, à festines y à otros mundanos pasatiempos. Todos los de Palacio acudian tres veces al dia à la Capilla Episcopal: por la mañana à la oracion, despues de la comida de medio dia à la leccion espiritual, y por la noche al exámen de conciencia-

ciencia y à la oracion. Acostumbraban todos freqüentar el Sacramento de la Penitencia, y una vez al mes comulgaban. Todos debían hacer brillar en sus palabras y acciones una singular modestia y una verdadera humildad: se miraba desterrada de la casa del Obispo la ociosidad, teniendo cada uno sus ocupaciones; de modo, que no les quedaba siquiera un quarto de hora para ocuparlo en conversaciones vanas é inútiles noticias; teniendo él en su servicio mui pocas personas, pero todas temerosas de Dios, y mui hábiles para desempeñar quanto necesitaba de ellos. Estaba severamente prohibido à todos los dependientes del Palacio aceptar regalos por pequeños que fuesen, por ningun pretexto; y él daba à cada uno los convenientes estipendios y salarios. Tenia deputado un Sacerdote de autorizada bondad y prudencia, para que velase sobre las costumbres y conducta de sus familiares, y corrigiese sus faltas y defectos. Sin embargo no se dispensaba con esto de velar el mismo con mucha atencion sobre su familia. El Santo Obispo iba adelante con su ejemplo, llevando una vida austera, mortificada, laboriosa, aplicada continuamente à las sagradas funciones de su Pastoral ministerio y en todo irreprehensible. Y porque sabia por una parte, quan sujeta está à errar la humana flaqueza, y por otra, que aquellos que presiden y gobiernan à los demás, raras veces hallan quien les advierta sus yerros y defectos, antes sí muchos que freqüentemente les lisongean y adulan, tenía destinados por censores de todas sus acciones dos personas mui ilustradas y superiores à todo respeto humano, para que le advirtieran con libertad evangélica, y le avisáran de todo lo que fuese digno de correccion y enmienda. En suma, arregló su casa y su familia de manera, que parecia una Comunidad de Observantes Religiosos. Hizo imprimir un librito, donde se contenia todo lo que cada uno de su familia debia practicar con toda prontitud: à la frente del librito se lehan escritas aquellas palabras de San Bernardo: *Domum Episcopi decet Sanctitudo, decet modestia, decet honestas*. Finalmente, qualquiera que contraviniera à las reglas prescritas, si prontamente no se enmendaba, era inmediatamente despedido de su servicio.

5 Habiendo dispuesto el Santo Prelado con el orden dicho las cosas tocantes à su familia, antes de emprender la reforma de las costumbres del Pueblo, quiso primero restablecer una exácta dis-

*Tomo II.*

ciplina en el Clero; sabiendo mui bien, que de la vida desareglada de los Eclesiásticos, suelen tomar de ordinario los Seglares motivo ò pretexto para perseverar en sus viciosas costumbres. A este fin prohibió à todos los Eclesiásticos asistir à los teatros, à los festines y à toda suerte de profanos espectáculos: prohibiéndoles asimismo la negociacion, el jugar à naipes, y las familiares conversaciones con personas de diverso sexo: quitó el abuso que se habia introducido, de que los Eclesiásticos sirvieran de Procuradores en las Causas de los Señores y se empleáran en ellas, y en otros oficios poco honrosos y convenientes à su caracter: y para que todos los Eclesiásticos supieran las obligaciones de su estado, y que tenor de vida debian entablar, hizo dar à la imprenta y sacó à luz un librito, que contenia un breve compendio y coleccion de las cosas importantes, que así en los Concilios generales, como en los particulares, y en los Sinodos de sus antecesores se habian prescrito en orden à las costumbres y disciplina del Clero, distribuyéndolos entre las personas Eclesiásticas, y encomendándoles con el mas vivo encarecimiento por palabra y por escrito, su debida y puntual observancia. Dispuso tambien, que todos los Eclesiásticos hicieran una vez al año un retiro de ocho ò diez dias, bajo la direccion de un exemplar Sacerdote, adornado de piedad y doctrina, que él mismo destinaba à este efecto. Procuraba asimismo, que una vez al mes se juntasen los Eclesiásticos de la Ciudad con algun docto y buen Sacerdote, y, por modo de conferencia tratasen entre sí algunos puntos pertenecientes à la disciplina Eclesiástica, prescribiéndoles el mismo Prelado la materia, la forma y el método que debia observarse: lo mismo se practicaba en los demás Lugares de su Diócesis; llamaba à menudo, ya à uno, ya à otro, ya tambien à muchos de sus Eclesiásticos juntos, y con sus palabras, animadas de fuego celestial, les exórtaba eficazmente à la enmienda de sus costumbres, y à adelantarse en el estudio de las ciencias y de las virtudes, segun lo pedia la necesidad de cada uno; pues tenia una exácta noticia de todos sus Eclesiásticos, por las diligencias que habia hecho desde los primeros meses del ingreso à su Obispado, para informarse de las qualidades, talentos y costumbres de ellos, tanto de los de la Ciudad, como de los demás de su Diócesis. Pero el principal medio, y el mas útil de que se valió para introducir una reforma universal en su Clero, fue aquel que

que por inspiracion divina señaló y prescribió el Sagrado Concilio de Trento; es à saber, el de hacer educar à los jóvenes Clerigos en un Seminario bien arreglado, donde aprendan las ciencias y la piedad conveniente à su estado. De aqui es, que se aplicó con suma sollicitud à poner en pié, y establecer un Seminario capaz de poder morar en él ciento, y aun mas jóvenes Colegiales, destinando muy buenos Maestros y zelosos Directores de espíritu, que cuidasen de su enseñanza y direccion, y velasen sobre el exácto cumplimiento de las reglas y constituciones prescritas por el Santo Prelado, y sacadas la mayor parte de las de San Carlos Borromeo. Este Seminario era la niña de los ojos del Santo Obispo: en él à veces pasaba los días enteros, velando con toda la atencion posible que todos aprovechasen, no menos en las letras, que en el egercicio de las virtudes christianas; y no admitia regularmente à las Ordenes, sino aquellos Clerigos que hubiesen dado en el mismo Seminario suficientes señales de su adelantamiento en la devocion y doctrina Eclesiástica.

6 No fue menor el zelo del Beato Gregorio en procurar la salud del Pueblo, encargado à su cuidado, y hacer de él un Pueblo de Santos, en quanto era de su parte: halló que en una gran parte del Pueblo reinaba una profunda ignorancia de las verdades de la Religion; y erigió en la Ciudad y en toda su Diócesis escuelas de Doctrina, no solo para los niños y niñas, sino tambien para los mas adelantados de edad; los quales las mas veces, quanto son mas juiciosos è instruídos en los negocios temporales, tanto son mas groseros y torpes en las cosas mas esenciales de su eterna salud. El mismo en persona asistia con frecuencia à semejantes conferencias de Catecismo, ya en una, ya en otra Parroquia; animando con su egermplo no solo à los Eclesiásticos, sino tambien à las personas Seglares, que eran capaces de emprender una obra tan útil y ventajosa para las almas, tanto de aquellos que se instruhían, como de aquellos que eran instruídos. Envió por toda su Diócesi varios zelosos Sacerdotes, para que enseñasen à la pobre gente del campo, y especialmente à la gente de las montañas que componen la mayor parte del Obispado de Bergamo. Despues el mismo Prelado fue en persona à aquellas partes, y por caminos asperos y lugares casi inaccesibles anduvo sollicito, difundiendo la luz de la palabra Evangélica à una numerosa muchedumbre de gentes, que yacian se-

pultadas en las tinieblas de la ignorancia. Abolió y destruyó muchos abusos y supersticiones, que suelen ser consecuencia ordinaria de la ignorancia; apaciguó innumerables discordias, y desarraigó enemistades y odios muy envejecidos: restableció en su decoro el culto divino, la observancia de los días festivos y la frecuencia de los Santos Sacramentos: en una palabra, no perdonó trabajo, industria, ni diligencia alguna, para desempeñar con provecho de las almas, confiadas à su zelo, las obligaciones de su Pastoral ministerio. *Sabiendo el Siervo de Dios* (son palabras del Autor de su vida) *que la predicacion de la divina palabra es el principal officio del Obispo; la qual los Apostoles, de quienes los Obispos son sucesores, la tenían en tanto aprecio, que la preferian à otras obras, aunque santas y agradables à Dios:* fue siempre infatigable en dispensar à sus ovejas en los días festivos y en otras muchas ocasiones, y en especial en tiempo de visita, el pan de la palabra Evangélica, que anunciaba con un estilo facil, sencillo y proporcionado à la capacidad de todos, sin adorno de palabras estudiadas y de figuras retóricas; pero con tal energía, eficacia, zelo y uncion de espíritu, que penetraba los corazones de sus oyentes, y producía copiosos frutos en toda suerte de personas. Con este medio y con sus fervorosas oraciones, logró el Santo Obispo extirpar en su Pueblo la cizaña de los vicios y pecados, renovar el semblante de aquella Iglesia, y reducir aquel Pueblo à un estado muy bueno y egermpar, que perseveró aun bajo el gobierno de sus sucesores.

7 Esparcióse bien presto por todas partes la fama de las esclarecidas acciones de Gregorio, por lo que Alexandro VII. creyó debia colocar esta resplandeciente antorcha en lugar mas sublime, para que difundiese sus rayos à beneficio de muchos, y aumentase el decoro y hermosura de la Iglesia Católica. A este fin, à los cinco de Abril del año mil seiscientos sesenta y tres, le promovió à la dignidad de Cardenal de la Romana Iglesia: recibió Gregorio el aviso de esta promocion con grande indiferencia y superioridad de animo, pues su corazon lleno del amor de Dios y de un eficaz deseo de los bienes eternos; hacia poco ò ningun caso de las pasajeras grandezas y de todos los bienes de la tierra. Esta nueva Dignidad no causó mudanza alguna en su modo de vivir; antes bien, segun el aviso del Espíritu Santo, juzgó que estaba obligado à humillarse tanto

mas delante de Dios y delante de los hombres, quanto el Señor permitia que fuese de ellos mas exáltado, y asi continuó como antes sus Apostólicas tareas y fatigas, el mismo tenor de vida penitente y mortificada, y las mismas ocupaciones, dirigidas todas à la mayor gloria de Dios y à la salud de las almas, confiadas à su cuidado. Congregó Sinodo de todos los Eclesiásticos de su Ciudad y de su Diócesis, no para establecer nuevas leyes y ordenar nuevos estatutos; porque crehia vastaban ya los que se contemian en los Sinodales y Decretos de sus antecesores; sino para renovar la memoria de ellos, y exórtar à todos à su observancia; y para animar y enervorizar à su Clero con sus exórtaciones penetrantes y llenas de fuego, para que se emplease con mayor zelo y solicitud en las funciones de su sagrado ministerio. Esta fue la ultima funcion que hizo el Beato Gregorio en su Iglesia de Bergamo, porque poco despues, à saber, cerca del fin del año mil seiscientos sesenta y tres fue elegido por el Sumo Pontifice Obispo de la Iglesia de Padua, la qual conteniendo un numeroso Pueblo, compuesto de mas de trescientas mil almas, pedia, y necesitaba de un Pastor vigilante y zeloso, qual era el Siervo de Dios. Quedó el Beato Gregorio pasmado à la primera noticia que tuvo de esta eleccion, y no poco atemorizado del nuevo y mas pesado cargo que se le queria imponer; à mas de que sentia en sí grande repugnancia en dejar su primera Esposa, esto es, la Iglesia de Bergamo; sabiendo quanto repugna à las disposiciones de los Sagrados Cánones, el pasar de uno à otro Obispado, sino concurre alguna mui urgente y legitima causa; por lo que hizo quanto pudo para renunciarlo y para quedarse en su Obispado de Bergamo. Pero fueron inútiles todos sus esfuerzos, pues el Sumo Pontifice no quiso admitir su renuncia, antes le mandó transferirse à Padua; y pasar à edificar con sus egemplos y saludables instrucciones aquella Iglesia, como habia edificado à la Iglesia de Bergamo.

8 Huvo pues de partirse con grande disgusto suyo y de todo su Pueblo de la Ciudad de Bergamo para la de Padua, donde comenzó luego à apacentar aquel numeroso Rebaño, y gobernar aquella Iglesia con el mismo arréglo, orden y acierto que habia gobernado la Iglesia de Bergamo. Pero siendo la mesa Episcopal de Padua provista de abundantes rentas, deputó algunas personas de conocida bondad y fidelidad, para que con plena potestad cuidáran de su adminis-

tracion, à fin de que el cuidado de las cosas temporales no le distrajese un solo momento de atender con todo su espíritu à las necesidades espirituales de su Iglesia. El uso que hizo el Santo Obispo de las entradas de su Iglesia, lo diremos un poco mas abajo, quando hablaremos de su heroica caridad. Una de las cosas que primero se llevaron la atencion y cuidado de Gregorio, fue la ereccion de un Seminario, que fuese proporcionado à la vasta extension de su Diócesis, à la necesidad que tenia de muchos operarios Evangélicos, y à la dignidad de la misma Ciudad de Padua, donde habia una Universidad tan célebre para enseñar todas las ciencias à la juventud. En lugar pues del pequeño y angosto Seminario que primero habia, hizo levantar desde sus cimientos otro espacioso y magnífico, proveido de copiosas rentas: estableció en él una exácta disciplina, acompañada de mui buenas leyes y estatutos prudentísimos: llamó è hizo venir de todas partes los mejores Maestros que pudo hallar, varones excelentes en toda suerte de ciencias humanas y eclesiásticas, y aun en la lengua Griega, Hebrea, Caldea y Arabiga. Velaba sobre manera para que los jovenes Clerigos se instruyeran en los dogmas de la Iglesia, y en las reglas de las costumbres, tomadas de las puras fuentes de la Divina Escritura, de los Sagrados Cánones, de los Concilios, de las Constituciones Pontificias y de los escritos de los Santos Padres, y en particular de la Suma Teológica de Santo Thomas de Aquino. Se mostraba mui interesado en que todos sus Clerigos estuvieran bien instruidos en la Historia Eclesiástica, porque siendo la constante tradicion de todos los siglos uno de los principales fundamentos de la Doctrina de la Iglesia, asi por lo tocante à los dogmas, como tambien por lo que mira à las costumbres, con razon juzgaba Gregorio, que era mui útil à los Clerigos la noticia de la Historia Eclesiástica, que pone delante de los ojos, segun el orden de los tiempos, la série de los monumentos que componen la misma tradicion, aclara las dificultades que se suscitan, y hace mas facil y provechoso el estudio de la Teología; todo lo que movió à decir à un célebre Autor: *Que aquel que se priva del socorro de la Historia Eclesiástica; no puede ser sino un pobre è inepto Teologo.* El Santo Cardenal, que desde los primeros años que empezó la carrera de los sagrados estudios, se habia dedicado à la Historia Eclesiástica, se deleitaba tanto en su estudio, y lo apre-

Card Or-  
si en el  
Prefacio  
à la His-  
toria  
Eclesiás-  
tica.

ciaba en tanto grado, que en medio de sus graves y continuas ocupaciones empleaba en él todo el tiempo que podía. Bendijo el Señor las santas intenciones y piadosas diligencias del Santo Cardenal; pues que su Seminario se hizo célebre en toda la Italia, y de él salieron muchos sugetos insignes por su doctrina y por su piedad, como es notorio à todos.

9 En la distribucion de los Beneficios, y principalmente en los que tenían Cura de almas, usaba el Siervo de Dios de una suma diligencia en preelegir aquellos sugetos que reconocía mas dignos por su doctrina y por su virtud; con él nada valían los respetos humanos, ni las recomendaciones de cualesquiera Personages, antes quien procuraba semejantes recomendaciones, podía estar seguro de no conseguir Beneficio alguno. De aquí provino, que nadie se atrevía à buscar recomendaciones ni empeños. Acostumbraba decir, que no tanto él debía conferir los Beneficios, quanto discernir los méritos de aquellos à quienes debía conferirlos; y que el único medio de conseguirlos era el hacerse digno de ellos, con la piedad, con la doctrina y con el egercicio de las christianas virtudes. Como no hai cosa que deba llevarse mas la atencion del Obispo, y que merezca mas su aplicacion, como la de no admitir à los Sagrados Ordenes sino aquellos que son llamados de Dios, y dán fundada esperanza de que serán dignos Ministros del Altar: exâminaba por sí mismo la vocacion de aquellos que se presentaban, tomaba exâctos informes de sus talentos y de sus costumbres: imploraba de Dios las luces necesarias para no errar en un negocio tan importante, del qual depende en gran parte el bien de la Iglesia: por esto encomendaba el Apostol de las Gentes à los sagrados Pastores, el no imponer las manos con ligereza y con demasiada facilidad, para no exponerse al peligro de participar de los pecados ajenos. Si podía rastrear que alguno se movia à pedir los Ordenes por motivos temporales, ò de sustentar su vida à expensas del Santuario, ò de conseguir algun Beneficio, ò de llevar una vida cómoda y honrosa, ò por otros semejantes motivos humanos, era irremisiblemente excluido y reprobado, sin atender súplicas, ni valimientos, ni recomendaciones. Despues que eran admitidos à las primeras Ordenes velaba sobre manera, que se hicieran capaces con el estudio de las letras y con una vida virtuosa, de salir con el tiempo útiles operarios de su Iglesia, y de edificarla con sus buenos

egemplos; y sobre todo, deseaba que se egercitasen y habilitasen en la predicacion de la palabra de Dios, y en las instrucciones del Catecismo. A este fin tenía ordenado, que todas las fiestas los alumnos del Seminario hicieran cada uno por su turno en la Iglesia Cathedral un Sermon ò Plática doctrinal al Pueblo, para acostumbrarlos así à egercitarse en un ministerio tan necesario y tan provechoso para la salud de las almas. Siendo la Diócesis de Padua harto vasta y dilatada, necesitaba de un gran numero de Sagrados Ministros, y así sucedia à menudo que el Santo Prelado se hallaba en grande apuro por la escaséz de Eclesiásticos; no obstante, ni por esto crehia deber apartarse ni un apice de aquellas reglas, que segun los Sagrados Cánones tenía establecidas, respeto à las ordenaciones, acostumbrando decir, que era preciso acudir humildemente al Dueño de la mies, para que enviase buenos operarios: y que era un grosero error el admitir à los Ordenes bajo algun prétexto à los sugetos viciosos è ignorantes, pues que en vez de servir de ayuda y alivio al Obispo, le son de grande peso y embarazo. Finalmente, à imitacion de San Carlos Borromeo, cuyas huellas, segun se ha dicho, seguia en todo, instituyó en la Ciudad de Padua una Congregacion numerosa de Eclesiásticos, mui semejante à la que San Carlos instituyó en Milán, llamada de los Oblatos, de la qual sacaba grande socorro para proveer à las diferentes necesidades de su Diócesis, y para enviarles à aquellos Lugares, que por algun repentino accidente, ò de enfermedad, ò de muerte de Párrocos ò de Capellanes, quedaban pribados de quien administrase los Sacramentos, y cumpliese las otras funciones Eclesiásticas.

10 Aunque el Beato Gregorio practicaba tantas diligencias para tener en su Ciudad y Diócesis competente numero de buenos operarios, que instruyeran à los Pueblos encargados à su cuidado, y que los encamináran por el camino del Cielo, no por esto estaba él un instante ocioso; antes bien se dedicaba continuamente à apacentar su ganado con la divina palabra, que freqüentemente dispensaba del modo mismo que habia hecho en Bergamo. Y para que su voz llegase à las partes mas remotas de su Diócesis, y todos escuchasen las amonestaciones tiernas de su Pastor, de quando en quando enviaba à los Párrocos de su Diócesis Cartas Pastorales, para comunicarlas à sus Feligreses, en las cuales daba à cada uno documentos mui sabios acerca las obliga-  
cio-

ciones de la vida christiana, y exórtaba à todos à huir los vicios que entre ellos reinaban, y à practicar las virtudes convenientes al estado de cada uno; y de estas Cartas se formó despues un volumen, que impreso salió à la luz pública. Cada año el Santo Prelado visitaba alguna parte de su Obispado; y en estas ocasiones à mas de las instrucciones que allí hacia con grande fervor de espíritu, remediaba los desordenes, arrancaba de raíz los abusos, pacificaba las discordias y atraía à todos los Lugares que visitaba copiosas bendiciones del Cielo à favor de sus amadas ovejas. A la buena disciplina que estableció en el Clero y en el Pueblo, mas que otra cosa contribuía su vida santa è irreprehensible; de manera, que era para su Grei como exige San Pedro en los sagrados Pastores, un vivo egemplar y un espejo lucidísimo de todas las virtudes. Sobre todo resplandecia en él una caridad mui ardiente, tanto ácia Dios, de quien procuraba la mayor gloria con todas sus fuerzas, quanto para con sus progimos, empleando todo su tiempo, infatigablemente su substancia y su misma vida en socorrer sus necesidades espirituales y temporales. Sus limosnas no tenían limite alguno, y se distribuían con abundancia à todo genero de personas que se hallaban necesitadas, y particularmente à las viudas y à las doncellas que corrian peligro de perder la pureza à causa de su pobreza, y à las familias vergonzantes, à las quales les hacia secretamente suministrar por personas fieles los socorros que les eran necesarios para remediar sus miserias. Su profusa liberalidad ácia los pobres puso à menudo en grandes aprietos à sus mismos Mayordomos, los quales no dejaban de exponerle que las rentas de su Iglesia, aunque pingues, no eran suficientes à tantas y tales limosnas. Mas él acostumbraba responder, que era menester confiar en la Providencia divina, y que no cesaria jamás de hacer limosna, mientras hubiese quien necesitase de ser socorrido, hasta pribarse de las cosas mas necesarias.

11 En efecto, llegó à despojar las estancias de su Palacio Episcopal de las alajas y colgaduras con que estaban adornadas, para emplear el precio que se sacó de su venta, en socorro de las personas necesitadas. Habiendosele una vez expuesto, que dos doncellas estaban en grande peligro de padecer el mas triste naufragio de su honestidad, mandó que se vendiesen al instante los caballos de su carroza, y su valor sirvió para competente dote à aquellas pobres doncellas,

para colocarlas en un honesto matrimonio. Otra vez andando de Padua à Venecia, encontró un pobre medio desnudo y tiritando de frio: à semejante espectáculo moviose à compasion el Santo Prelado, quitóse el manteo y cubrió con él la desnudéz de aquel pobrecito; ó por mejor decir de su Salvador, que con los ojos de la fé reconocia en la persona de aquel miserable. Asomandose otro dia à la ventana, y viendo en la calle un mendigo cubierto de andrajos y mui asqueroso, le llamó, y desnudandose sus vestidos interiores, vistió con ellos aquel infeliz, y por una escalera escúsada hizolo salir de su Palacio, con expreso mandato de no hablar à persona alguna de lo sucedido, con el fin de apartar de sí el peligro de vanagloria, la qual los Santos siempre han temido. Tenia dado orden el Beato Gregorio à sus Párrocos, que en los casos de urgentes necesidades recurrieran à él, que procuraria darles el conveniente socorro, como à la verdad ellos lo hacian con plena libertad, y eran siempre recibidos con alegre sémblante por el caritativo Obispo, experimentando su liberalidad, pues llevaban socorros mas abundantes de los que pedian. Sucedió pues en una ocasion, que un Párroco que habia acudido en poco tiempo muchas veces al Santo Prelado por el alivio de diferentes necesidades, presentose al cabo de pocos dias con algún empacho, y rogóle le perdonase su importunidad, y las frequentes molestias que le causaba: entonces el Beato Cardenal abrazandole le dijo: *no temas bijo de serme molesto è importuno: sepas que nadie es tanto de mí agrado como el que me pide alguna cosa à favor de los pobres: quando no hubiese otra cosa que dar, este mi anillo Episcopal serviria para uso y alivio de los pobres.* Ni sus limosnas eran en pequeña suma, pues algunas veces subian à centenares y millares de escudos, los que suministraba à una sola persona segun la urgencia de la necesidad. Se arrojó à sus pies una pobre Señora, à la qual poco tiempo habia se le habia muerto el marido, y mas con lagrimas que con palabras le representó que se hallaba molestada de un acreedor de su difunto marido, quien queria forzarla à que de contado le pagase tedo su credito; cuyo pago la reduciria à la mayor miseria, ó tal vez la expondria à hacer una vergonzosa venta de su honestidad; el Beato Cardenal, consolando à dicha Señora con paternal benignidad, la pidió el nombre del acreedor y la suma de la deuda, que entendió subia à la cantidad de quatro mil es-

cuatos : *estad de buen animo (la dijo con rostro tranquilo) que no seréis molestada mas de este acreedor.* Inmediatamente pidió à su Mayordomo los quatro mil escudos , la qual cantidad por medio de un sugcto de confianza hizo entregar al acreedor à cuenta de aquella Dama , la qual por la caridad de su Santo Pastor quedó libre de la miseria y peligro de perder su honestidad.

12 Seria nunca acabar , si quisieramos contar por menudo las copiosísimas limosnas que hizo el Beato Gregorio en el espacio de treinta y tres años que gobernó la Iglesia de Padua. Vasta decir , que segun consta de los libros en que sus Mayordomos escribian las cuentas , habia expendido durante su Obispado en limosnas y otras obras pias la considerable suma de ocho cientos mil ducados ; porque él justamente se consideraba , no ya como dueño , sino como simple Administrador de las pingues rentas de su Iglesia ; las que nunca llamaba con otro nombre , que con el de *patrimonio de los pobres* , segun el language y el espíritu de los Cánones de la Iglesia. Por lo que si algunas veces acontecia oír las voces de los pobres , que alabando su caridad le llamaban su amantísimo Padre , sonriéndose solia decir à los circunstantes : *¡oh , qué bella alabanza es esta ! alabar al Obispo porque no es un ladron.* Tanto estaba persuadido de aquella máxima de San Bernardo , ser una especie de hurto sacrilego aquello que los Eclesiásticos de los frutos de sus Beneficios , à mas de su necesario sustento , retienen para sí ó para sus parientes , ó bien emplean en usos profanos. De aqui provenia el ser mui parco y mui escaso en todo lo que tocaba à su persona : *yo vivo , decia , del patrimonio de los pobres ;* y así iba mui contenido , no solo en no hacer expensas superfluas , sino que à menudo ahorraba aun de lo que era necesario. Su mesa era parca y frugal como la de los Religiosos ; su vestido interior de ropa vil y de poco precio , y con dificultad se le podia inducir à que llevase vestidos nuevos , contentándose con los viejos , aunque fuesen usados y quasi rotos y despedazados : los muebles de sus aposentos eran de poco valor , no queriendo como decia , adornar su persona ó la habitacion de su Palacio con la substancia de los pobres. En suma , todo respiraba pobreza en el Santo Prelado , que gustaba de tratarse como pobre , à fin de poder socorrer con mayor abundancia las agenas miserias , à egemplo del divino Pastor : *el qual siendo rico , por amor nues-*

*tro se hizo pobre ; para enriquecernos à todos con su pobreza.* De aqui tambien se seguia , que aunque el Beato Cardenal amase con sincero y afectuoso amor à sus parientes , y en particular à su padre , à su hermano y à sus sobrinos , con todo jamás les dió cosa alguna , ni les hizo el menor regalo , porque hubiera creído que quitaba à los pobres todo lo que daba à sus parientes , à quienes solia decir : *mucho os dejaré à la hora de mi muerte , si no os dejo , ni os doi nada : pues que los bienes de la Iglesia son gusano que roe y consume los bienes propios , y ocasiona la ruina de las casas.* Habiendo enviado su hermano el Senador Antonio Barbarigo à Padua sus hijos , para que bajo su cuidado y disciplina fuesen educados en las letras y en la piedad , los puso el Santo Obispo en su Seminario , y quiso que su hermano pagase la pension que pagaban los demás Colegiales , que no eran pobres , y que fuesen provistos de todo lo necesario à expensas de su padre. Eran los sobrinos de Gregorio de mui buena índole y de grandes esperanzas , pero no por esto les confirió algun Beneficio Eclesiástico , ni renunció à su favor alguna de las Abadías que posehia , para acudir à las necesidades de su Iglesia , ni les procuró jamás algun temporal acomodo ; tanto temia ser arrastrado y vencido del afecto de carne y sangre , el qual suele tener una grande fuerza , para seducir y deslumbrar aun las personas piadosas , sino andan con gran tiento y vigilancia sobre sí mismas.

13 Pero en lo que mas sobresalió el Siervo de Dios fue en la heroica caridad , con que amó y favoreció aquellos que le injuriaron y afrentaron , que fueron muchos y de todas clases. Porque como el Siervo de Dios trabajó siempre en promover la reforma de costumbres , tanto en el Clero como en el Pueblo , y procuró con ardiente zelo quitar los abusos y desordenes , è impedir quanto le era posible las ofensas de Dios , acaeció à él lo que en todos los tiempos ha acaecido à los Pastores zelosos del honor y gloria de Dios , y de la salud de las almas ; que es el haber sido maltratados , calumniados , perseguidos y contradichos de los malos , cuyo numero siempre es grande. Los mismos Canonigos de sus Iglesias , primero los de Bergamo , y despues los de Padua , le causaron grandes disgustos y vejaciones , pretendiendo no estar sugetos à su visita Pastoral , y reusando obedecer sus ordenes y decretos ; y uno de ellos llegó hasta el arrojamiento de llenarle publicamente de afrentas è injurias.

rias. Hubo tambien un Párroco que osó esparcir y fixár en lugares públicos una satira picante contra la fama del Santo Prelado , y omitiendo otros insultos que se hicieron à su dignidad : un Caballero que estaba fieramente enojado contra él, porque habia puesto en lugar seguro à su consorte , que corria peligro de perder la vida por su excesiva sevicia y brutalidad ; llegó à tal exceso de furor , que le envistió mientras volvía del campo à la Ciudad , y disparó contra su sagrada Persona un pistoletazo , aunque por una particular providencia del Cielo erró el tiro , y no consiguió su malvado designio. Mas el Beato Gregorio siempre inalterable sufrió con admirable paciencia y mansedumbre todo lo que sus enemigos maquinaron y atentaron contra él ; y no solo les perdonó de todo corazon las injurias y ofensas que le hicieron , sino que les correspondió con beneficios y con señales de sincero amor y benevolencia , de tal modo , que parecia no habia medio mejor para conseguir de él gracias y favores , como el haberle ofendido y ultrajado. En efecto presentóse al Santo Cardenal cierto Caballero para pedirle una gracia : al principio mostró alguna dificultad en condescender à su suplica : entonces el Caballero para inducirle mas facilmente à concederle lo que le pedia , le dijo que habia dispensado poco antes semejante favor à tal sugeto que le nombró . entonces respondióle el Santo Prelado : *esta persona que me nombráis me habia ofendido , como vos no ignorais , y así convino que usara con él de mayor condescendencia* : al oír esto el Caballero , acordóle que tambien él en otro tiempo habia sido uno de sus enemigos y contrarios ; bastó esto , para que le concediese lo que deseaba. Así mismo el Caballero , que cometió el enorme atentado de querer quitarle la vida con un pistoletazo , fue libre de todo castigo , porque lejos el Santo Cardenal de mostrar algun resentimiento de tan sacrilego delito , y de pensar en hacer castigar al delinquente , prohibió rigurosamente à los domésticos que entonces se hallaban en su compañía , hablar à nadie sobre lo que habia acaecido , para que el delito quedase oculto mientras él viviese. Al Párroco que habia compuesto y publicado con imprudencia la satira sobredicha , no pudiendo disimularle su culpa , porque era bastante notoria , no dió otro castigo que el de obligarle à hacer algunos dias de ejercicios espirituales en su Seminario , con el fin de que por este medio se reconociera y arrepintiera , y obtubie-

ra de Dios el perdon de su pecado. Este era el modo de que usaba regularmente para castigar los defectos y culpas de sus Eclesiásticos ; pues su grande caridad ácia ellos , no le permitia desear otra cosa mas que ganarlos para Dios , con la mudanza de vida y con la enmienda de sus costumbres.

14 Uno de los principales cuidados de la pastoral solicitud y caridad del Beato Gregorio , fue siempre el velar sobre los Monasterios de las Virgenes consagradas à Dios , à fin de desterrar de ellos cualesquiera abusos , por mas envejecidos que fuesen , y para hacer reinar en ellos aquella verdadera piedad y devocion que corresponde à las Esposas de Jesu-Christo. Grandes y muchas fueron las fatigas , disgustos y pesares que tuvo que sufrir , ya de parte de algunas Monjas , que querian obstinadamente perseverar en sus desordenes , que cubrian con el especioso nombre de antiguas costumbres , por mas que fuesen envejecidas corruptelas : ya tambien por parte de algunas personas extrañas , que ó para dar que sentir al Beato Cardenal , ó por otros fines particulares , se oponian con toda suerte de maquinias y artificios à sus mas santas intenciones. Mas su constancia y santa intrepidez , acompañada de mucha dulzura y benignidad ácia las Monjas renitentes , venció todos los obstáculos y superó todas las dificultades ; de modo , que con el favor del Cielo llevó felizmente la empresa à su término , è introdujo y estableció en todos los Monasterios de la Ciudad y de la Diócesis una exâcta disciplina , y una puntual observancia de sus reglas. Valióse principalmente de dos medios para conseguir sus designios : el primero fue , el impedir la frecuente concurrencia al Locutorio de personas de uno y otro sexò : y el segundo , el instruir por sí mismo con paternales y fervorosas exórtaciones à las Religiosas , sobre las obligaciones de su estado , y el hacerlas tambien instruir frecuentemente por Eclesiásticos doctos y virtuosos : y el franquearlas à mas de esto buenos libros espirituales , para que con su lectura se alumbrasen con nuevas luces sus entendimientos , y se inflamase su voluntad en el amor de Dios , y en un sincero deseo de la perfeccion Religiosa. Prohibió en las Iglesias de Monjas toda suerte de conciertos músicos , ya porque no se cargasen los Monasterios de expensas inútiles y superfluas , ya tambien para impedir el concurso y tumulto de las gentes , de que suele nacer la disipacion de espíritu en las mismas Religiosas. Aunque

en todos tiempos velaba con el mayor cuidado en la guarda de estos jardines de la Santa Iglesia : sin embargo redoblaba su vigilancia y diligencia en el tiempo del carnabal , para que de ningún modo entrase en aquellos santos retiros alguna de tantas profanidades , como reinan en el siglo en aquel tiempo en deshonor del nombre Christiano ; por lo que queria que en los días del carnabal estuviesen cerrados los Locutorios , se guardasen mas diligentemente los torneos , y se tomasen todas las cautelas posibles para alejar de los Monasterios qualquiera pasatiempo ò divertimento , que tubiera el menor resabio de carnabal. Si en algun tiempo , decia el Beato Gregorio , conviene à las personas consagradas à Dios , atender con mayor fervor à la oracion , à la penitencia y a la mortificacion , es sin duda el tiempo del carnabal , en el qual nuestro celestial Padre es ofendido mas que en otro tiempo del año de los Christianos , y en que el mundo su enemigo , conligado y de acuerdo con el demonio , lleva en triunfo la disolucion , y multiplica sin numero los desordenes y los pecados. ¡Pluguiera à Dios , qué estos no menos verdaderos que piadosos sentimientos del Beato Gregorio , se graváran no solo en el corazon de las sagradas Virgenes y demás Comunidades Religiosas , sino tambien en el de todos los Ministros de Dios , lo que seria de grande edificacion para los Seglares , y contribuiría no poco para alejarlos de los desordenes del carnabal!

15 Aunque Gregorio cumpliese con toda exáctitud los cargos de un Pastor vigilante y solícito de la salud de sus amadas ovejas , con todo le parecia que nada hacia de bueno , y que era un hombre inútil : por lo que considerando la estrecha cuenta que han de dar los sagrados Pastores en el divino Tribunal , por las almas encargadas à su cuidado , se sentía estremecer todo de temor , de que alguna pereciese por su negligencia. De aqui es , que pensó muchas veces en exónerarse del peso de su Obispado , y retirarse à llevar una vida privada y atender solo para sí : pero personas mui ilustradas le disuadieron de este pensamiento , viendo el gran bien que hacia con su Pastoral gobierno , y que él no conocia , porque se lo ocultaba su humildad. Esta virtud de la humildad , que es el fundamento de la vida christiana , habia echado tan profundas raices en su corazon , que se traslucia de un modo mui particular en todas sus acciones. Tenia él mui bajos sentimientos de sí mismo ,

y no emprendia cosa de consideracion sin el consejo de personas hábiles y juiciosas : trataba gustoso con personas pobres y sencillas , y huia toda suerte de pompa , de fausto y afectacion , así en la conversacion como en el trato. Era afable y manso , y de facil acceso ; acogiendo benignamente à todos , y en especial à los de su familia , à quienes amaba con ternura y se compadecia de sus defectos , sin los quales nadie vive en este mundo , como un padre ama y se compadecede de las faltas de sus propios hijos : tenia un cuidado mui particular , de que sus familiares fuesen provistos de todo lo necesario , y no dejaba de recompensar con liberalidad sus trabajos y de interesarse à su favor , y de ayudarlos en todo lo que miraba à sus aumentos. Quando cañian enfermos , queria que fuesen servidos y asistidos con suma diligencia , y que se les subministrase con abundancia todo lo que fuese necesario : él mismo freqüentemente los visitaba , y con dulces palabras los consolaba y les exórtaba à tolerar los males de la enfermedad con paciencia y con mérito : y semejantes officios de humildad y de caridad christiana , practicaba tambien con los que estaban empleados en los mas bajos officios de su Palacio. Quando morian tomaba à su cargo cuidar de sus familias , procurando no las faltase el conveniente sustento. Provehía de competente dote à las hijas para colocarse en honesto matrimonio , y hacia dar una buena educacion à los hijos varones , para que con el tiempo pudiesen vivir honestamente , segun su estado y condicion. Por esta causa las viudas apenas echaban menos la pérdida de sus maridos , y los hijos la de su padre , porque en la caridad del Beato Gregorio hallaban todo lo que necesitaban. Ejemplo digno de ser imitado , por todos los que tienen personas en su servicio , ácia las quales debieran usar toda la caridad posible mientras viven y aun despues de muertos.

16 Habia llegado ya el Beato Gregorio casi à la edad de setenta y dos años cumplidos , y se hallaba mui flaco y exáusto de fuerzas , no tanto por lo avanzado de su edad , como por las continuas y penosas fatigas de su Pastoral ministerio ; no obstante su flaqueza quiso por el mes de Junio de mil seiscientos noventa y siete , abrir y emprender la visita de su Diócesis , como solia hacerlo todos los años , ahora en una parte , ahora en otra , para proveer à las necesidades de sus queridas ovejas : y acercandose la fiesta de San Antonio de Padua , que

que se celebra con grande solemnidad y numeroso concurso de Pueblo en la Ciudad de Padua, donde descansa su sagrado Cuerpo, regresó el Santo Prelado à esta Ciudad, y la vigilia de dicha fiesta asistió à las primeras Visperas, y habiendo el dia siguiente celebrado de Pontifical en la Iglesia del Santo, le acometió despues de comer una fiebre, que à juicio de los Medicos parecia de poco momento y de ningun peligro. Pero el Beato Gregorio, que anticipadamente habia tenido algun presentimiento de su cercana muerte, segun lo habia él mismo declarado desde los primeros de Mayo à un confidente suyo, no pensó en otra cosa que à prepararse para el transito de la vida à la eternidad. Por tanto recibió con una extraordinaria devocion los Santos Sacramentos de la Iglesia. Despues reflexionando seriamente en el Juicio de Dios, en el qual dentro de poco habia de comparecer, y sobre todo en la cuenta que debia dar al eterno Juez de su gobierno Pastoral, que habia egercido por espacio de quarenta años; es à saber, siete en Bergamo y treinta y tres en Padua, sintió su animo poseído de tal espanto y horror, que levantaba mui à menudo las manos y los ojos al Cielo, y con voz triste y lastimosa iba repitiendo: *quid erit, quid erit? ¿qué será, qué será?* los que le asistian en su enfermedad procuraban alentarle, diciendole, que se acordase de tantas obras buenas que con la ayuda de Dios habia hecho en su Pastoral oficio, y que pusiese toda su confianza en la bondad infinita de su Señor. Mas el Beato prosiguió todavia por algun espacio de tiempo, à padecer una furiosa agitacion de espíritu, temiendo el terrible juicio que espera à los Pastores de las almas. Por fin, à esta fiera borrasca que el Señor permitió en su Siervo, para mas purificarle y hacerle atesorar mayores méritos, sucedió una calma y tranquilidad tan grande, que lleno de confianza en la divina misericordia y en los méritos de su Salvador, y como seguro del premio eterno que le estaba prevenido en el Cielo, comenzó à exclamar y repetir con mucho júbilo de espíritu aquellas palabras del Psalm. 30. *In te Domine speravi non confundar in aeternum*: y así fue continuando hasta que entre las oraciones de los Sacerdotes que le asistian, y las la-

grimas de los circunstantes, que lloraban inconsolablemente la pérdida de tan digno y Santo Pastor, entregó placidamente su alma en las manos de su Salvador, à diez y ocho de Junio del sobredicho año mil seiscientos noventa y siete.

17 Ilustró el Señor al Beato Gregorio con muchos milagros que obró despues de su muerte por su intercesion, los quales manifestaron siempre mas y mas à los hombres su heroica santidad, y habiendose propuesto quatro de estos milagros al exámen y juicio de la Congregacion de Ritos, Clemente XIII. aprobó los dos siguientes para la Beatificacion del Siervo de Dios, que celebró a veinte de Setiembre de mil setecientos sesenta y uno.

18 El primero lo obró Dios nuestro Señor con Sor Nicolasa, Monja lega Benedictina en el Monasterio de Santa Ana de la Ciudad de Padua. Estaba esta Religiosa tocando las campanas, quando cayó de encima de la torre una piedra mui grande y de no pequeño peso, la qual dando en la cabeza de la pobre Monja, le hizo en ella una herida mortal; por lo que nada aprovechandole los remedios que se le hicieron, à los nueve dias de haber recibido la herida se hallaba à las puertas de la muerte; pero mientras estaban esperando que acabase de dar la ultima boqueada, la pusieron en la cabeza un bonete del Beato Gregorio, exortandola como pudieron à que se encomendase à él de todo corazon, y al instante quedó libre de todos sus males, y recobró una perfecta y entera salud.

19 El segundo milagro acaeció con una doncella llamada Lucia Casoto: se habia hecho à esta doncella una gangrena en el brazo derecho, para cuya curacion los Cirujanos por espacio de nueve meses habian usado muchas veces del yerro y del fuego, causando à la enferma el dolor que se deja discurrir: pero todas estas dolorosas diligencias, nada pudieron detener el progreso de la gangrena, la qual la fue comiendo la carne del brazo desde el codo hasta el hombro, reduciendo à la enferma à las puertas de la muerte. En este lastimoso estado la dieron à beber un poco de agua, donde echaron quatro hilos de la purpura Cardinalica del Beato Gregorio, la qual bebió la doliente con tan grande fé, que desde luego se cicatrizó aquella grande llaga, y la enferma al momento convalació.



## J U L I O.

## L A V I D A

**DEL BIENAVENTURADO S. GERONIMO**  
*Emiliano, Fundador de la Religion de Clerigos*  
*Regulares, nombrados de Somasca.*

A 20. de Julio.

*Sacada de la Coleccion del citado Padre Massiniy de la Bula de su Canonizacion.*



**E**l glorioso San Geronimo Emiliano ò Miani, nació en Venecia en el año mil quatrocientos ochentà y uno: fueron sus padres Angelo Miani y Diodora Morosini, ambos de las familias patricias y senatorias mas illustres de aquella República. Aunque Geronimo fue el ultimo de los quatro hijos varones que tubieron sus padres, con todo fue el primero por gracia y mérito delante de Dios. Como su padre se hallaba continuamente ocupado en los negocios de la República, y en desempeñar los mas principales cargos de ella, la educacion de Geronimo quedó al cuidado de su madre, que siendo Dama de mucha piedad, no dejó de destilar en el corazon del niño las máximas de la Religion Christiana, y de acostumbrarle mui temprano à los egercicios de devocion y demás virtudes propias de su clase y de su edad. Pero el ardor de las pasiones juveniles ahogó bien presto estas buenas semillas, que su madre habia procurado sembrar en su alma; pues asi que hubo llegado Geronimo à los quinze años de su edad, se dejó engañar de los placeres y de los perversos egermplos de otros jovenes nobles coetaneos suyos, y asi abandonando el estudio de las letras, y toda práctica de devocion, no cuidó sino de holgarse y darse buen tiempo; si leía algunos libros, eran solo los que respiraban máximas de caballería y de vanidad mundana. Con esta leccion se empeoraba cada dia mas y mas su espíritu, y se hacia mas abominable à los ojos de Dios, al tiempo que à los ojos de los hombres conservaba aquel decoro que convenia à su noble condicion, del qual se mostraba mucho mas zeloso que de la gracia de Dios. Habiendo muerto en este tiempo su padre, que le tenia en alguna sugesion, creció sobre manera su disolucion, la qual llegó por decirlo asi, hasta lo sumo, quando abrazó la milicia sirviendo à su República en la guerra, que

tuvo esta que sostener en aquellos tiempos contra poderosos enemigos, conjurados à su ruína en la famosa liga de Cambré. Porque enmedio del estrepito de las armas y licencia militar, se abandonó à toda suerte de vicios, y quanto mas animoso y valeroso se mostraba en los egercicios militares, y en varios encuentros y combates que tuvo contra los enemigos del Estado, tanto mas con su vida libertina y escandalosa, reforzaba la cadena de sus vicios, y se hacia mas esclavo de Satanás. *En suma, en el tiempo de la guerra (son palabras del Autor que fielmente escribió su vida) quedó el animo de Geronimo inficionado de muchos contagiosos achaques, que fueron la audacia, la fiereza, la temeridad, con todos los demás vicios que consigo lleva la desenfrenada juventud, las malvadas compañías y las ocasiones del pecado; y sobre todo, la passion de la ira avasalló su espíritu de tal modo, que traspasando todos los limites de la razon, llegaba algunas veces hasta el furor.*

2 En ese tan deplorable estado perseveró Geronimo hasta la edad de treinta años. Pero en este tiempo se dignó la divina Bondad mirarle con ojos de misericordia, y convertir este vaso de contumelia y de ignominia, en un vaso de eleccion: sucedió esta maravillosa conversion en la manera siguiente. Hallandose Geronimo en el año de mil quinientos y once, Comandante de Castronovo, Plaza de mucha importancia en el Trevisano, con el título de Proveedor, fue esta Plaza en el mes de Agosto sitiada del Exercito Imperial; y no obstante la valerosa defensa de los Venecianos, y con especialidad del Proveedor Geronimo Miani, fue tomada por asalto, y quedó Geronimo prisionero de guerra de sus enemigos; los quales, segun el uso de aquellos tiempos, le trataron con increíble inhumanidad. Cargaronle de cadenas, le pusieron esposas y grillos, y una argolla à el cuello: de este modo le metieron en lo mas profundo de una

Tor-

Torre, donde muchas veces le daban de palos con barbara inhumanidad, sustentandole con una escasa porcion de pan y agua que le trahian todos los dias. En este lastimoso estado habló eficazmente el Señor al corazon de Geronimo, y con la luz de su gracia le hizo conocer claramente los desordenes de su vida pasada; y de aqui empezó à conocer y temer los terribles castigos del fuego eterno, que merecia por tantos y tan enormes delitos como habia cometido contra la divina Magestad. Las graves tribulaciones de que se veía oprimido, y el peligro que le amenazaba à todas horas, de acabar sus dias con una muerte violenta, le humillaron à la presencia del Señor, y qual otro Manasés desde lo mas obscuro de su prision levantó la mente y el corazon al Padre de misericordias y Dios de toda consolacion, y con incessantes lagrimas y suspiros le rogó le perdonase sus graves pecados, y le librase no solo de las cadenas que ataban su cuerpo, sino de las otras, mucho mas duras y pesadas, que ataban su alma; prometiéndole firmemente expiar sus pecados con la debida penitencia, y llevar en adelante una vida digna de un Christiano. Interpuso à este fin la poderosa intercesion de la Virgen Santísima, suplicandola con mucho fervor y humildad le alcanzára de su divino Hijo una verdadera contricion de sus culpas, y una plenaria remision de ellas, junto con el socorro conveniente à sus urgentes temporales necesidades, haciendo voto de ir à pié à visitar su Imagen, que se venera en la Iglesia de Terviño, luego que escapase de aquel peligro. No tardó mucho en experimentar los benéficos efectos de la piedad de la Madre de misericordia, porque se le apareció en la carcel esta Soberana Señora, le quitó los grillos, las esposas y las cadenas, le dió las llaves de las puertas de aquel obscuro calabozo, y abriendolas Geronimo se encaminó directamente à Terviño para cumplir su voto: pero como los enemigos habian tomado todos los caminos, dió Geronimo en una partida de ellos, y no sabiendo como librarse de caer en sus manos, recurrió de nuevo à su bienhechora la Virgen Santísima, la qual se le apareció segunda vez, y sirviendole de guia con un nuevo prodigio, por medio de los mismos enemigos le condujo salvo delante de Terviño. Entró Geronimo en la Ciudad y se encaminó à la Iglesia, y postrado ante el Altar de la Virgen Santísima, mas con lagrimas y sollozos que con palabras, dió à su celestial Bienhechora las debidas gra-

cias del beneficio recibido; y en las paredes de la misma Capilla colgó las esposas, grillos y argolla que habia llevado consigo, para que fuesen perpetuos testigos del beneficio recibido, donde aun al presente permanecen.

3 De esta Ciudad pasó Geronimo à Venecia con una firme resolucion de entregarse enteramente y sin ninguna reserva al servicio de Dios: y aunque por entonces no renunció la toga, ni dejó de acudir à las juntas del Senado, y de servir los oficios públicos de su patria; pero en todos sus discursos y en todas sus acciones descubria una singular piedad, y un zelo tan grande del honor y gloria de Dios, que causaba à todos suma edificacion. Se puso luego bajo la conducta de un Director espiritual, dotado de mucha piedad y doctrina, y habiendo hecho à sus pies con muchas lagrimas una confesion general de sus pecados, emprendió con su consejo una vida penitente, mortificada y de mucha edificacion: ayunaba freqüentemente con grande rigor, llevaba sobre sus carnes un aspero cilicio, y affigia su cuerpo con otras mortificaciones, ya para satisfacer por los deleites de su vida pasada, ya para tener sujeta la carne al espíritu, ya finalmente para implorar sobre sí con mayor abundancia las divinas misericordias. Atendia con todo cuidado à mortificar todas sus pasiones, especialmente la de la ira, que tanto le habia dominado; y ayudado de la divina gracia logró vencerla tan perfectamente, que fue despues el hombre mas humilde y pacífico del mundo. Visitaba los enfermos en los Hospitales, freqüentaba las Iglesias y los Monasterios, hallando sus delicias en tratar con personas Religiosas de las cosas de Dios; recibia mui à menudo los santos Sacramentos, que son los canales de la divina gracia, y hacia abundantes limosnas à los pobres, y en especial à las familias vergonzantes.

4 En una palabra, la vida del Senador Miani despues de su conversion, fue una continua série de egercicios de piedad y obras buenas. Como Geronimo estaba enteramente desengañado del mundo, deseaba volverle las espaldas y retirarse à algun lugar solitario para hacer alli penitencia, y contemplar unicamente los años eternos y las cosas celestiales. Mas vióse impedido de egecutar sus designios por la muerte anticipada de Lucas su hermano primogenito; el qual dejó los hijos en edad tierna encomendados al cuidado de Geronimo; por lo que debió el Siervo de Dios encargarse por.

por motivo de piedad de la tutela de sus sobrinos y de la administracion de sus bienes. Satisfizo en efecto à uno y à otro encargo con suma diligencia, y los desempeñó con tal fidelidad y acierto, que los sobrinos fueron educados en el santo temor de Dios, y sus bienes no solo se conservaron, sino que se aumentaron notablemente.

5 Entretanto presentóse à Geronimo una ocasion mui oportuna de egercitar su generosa caridad para con los pobres, que fue la hambre que afligió toda la Italia en el año mil quinientos veinte y ocho, porque aunque en Venecia se sintió menos que en otras partes la falta de trigo y otros viveres; porque aquellos sabios Senadores, à la primera noticia de la escasez de la cosecha, hicieron las provisiones mas copiosas que les fue posible, no perdonando à este fin ni diligencias ni expensas: pero fueron tantos los pobres que concurrieron de todas partes à aquella Ciudad, que las plazas y las calles estaban llenas de gentes necesitadas y tan miserables, que mas con la palidez de su rostro y la debilidad de sus fuerzas, que con las palabras pedian ayuda y socorro en su miseria. A este lastimoso espectáculo se enterneció en un modo particular el piadoso corazon de Geronimo; y mirando en aquellos pobres la persona del mismo Jesu-Christo, resolvió emplear en alivio de aquellos infelices todo lo que tenia, hasta su misma persona. A este fin, despues de haber repartido todo el trigo y dinero que tenia, vendió la plata, tapizes, muebles preciosos y ricas alajas de su Palacio, y se despojó de todos sus bienes para socorrer la miseria de los hambrientos. Su misma casa era el asilo de los pobrecitos, à quienes distribuía por su mano, ò pan ò dinero, y aun en ella les daba alvergue para preservarles del peligro de morirse de frio en las calles públicas, à ocasion de la rigurosa estacion que entonces corria. No se contentaba con esto su caridad; se informaba tambien de la miseria de muchas familias, que se hallaban reducidas à las mayores angustias, y las procuraba con afecto de cariñoso padre todo el socorro que podia, hasta reducirse él mismo à la mendiguez; de manera, que le faltó muchas veces pan y dinero para proveer su necesidad. El egeemplo de esta heroica caridad, conmovió de tal modo los animos de los demás ricos y hacendados de la Ciudad, que contribuyeron por su parte con mucho gusto al sustento de los pobres, y al alivio de la comun necesidad.

6 Siguióse à la hambre y miseria (como suele acontecer en semejantes lances) una maligna epidemia, que llenó las casas y los Hospitales de enfermos: de aqui se abrió à Geronimo un nuevo campo para egercitar su caridad: iba continuamente este ilustre Senador à los Hospitales, para asistir à los pobres enfermos, para consolarles y animarles con sus piadosas exórtaciones, à sufrir con paciencia sus males y à disponerse para una buena muerte, quando el Señor se dignase llamarlos à la otra vida. Fueron tantas las fatigas y las incomodidades que padeció en esta obra de caridad, que al ultimo cayó enfermo asaltado de una fiebre ardiente y contagiosa, que en pocos dias le puso à los ultimos términos de su vida. Mas el Señor que le reservaba para obras mayores de su gloria, le restituyó la salud, contra la esperanza de todos, con una especie de milagro. El Siervo de Dios, que entonces se hallaba en la edad de quarenta y ocho años, miró esta gracia y proroga de vida, que le acababa de conceder la divina beneficencia, como un convite que el Señor le hacia, à que se emplease en adelante enteramente y sin distraccion alguna en las cosas de su divino obsequio y en prepararse à la muerte; y deseoso de poner desde luego en egecucion esta inspiracion divina, encargó el cuidado y la administracion de los bienes de su difunto hermano al mayor de sus sobrinos, que se hallaba ya en estado de poder gobernar la casa. Renunció los oficios públicos y los cargos de la República: depuso para siempre la toga Senatoria, y vistióse un vestido tosco y vil, de paño grosero de color pardo, segun lo llevaban las gentes pobres y plebeyas, queriendo seguir fielmente los humildes pasos de Jesu-Christo, y consagrarse todo à su gloria y à la salud de sus progimos. No tomó Geronimo esta resolucion, sino despues de mucha y fervorosa oracion, pidiendo à Dios le mostrase el camino en que queria que le sirviese; y despues de haber tomado el consejo de personas ilustradas en la vida espiritual, especialmente del Padre Juan Pedro Carrafa (que despues fue promovido à la Silla de San Pedro con el nombre de Paulo IV.) que era en aquel tiempo su Director. Algunos admiraron esta extraordinaria resolucion, otros la alabaron y aprobaron, y otros la censuraron y reprobaron, è hicieron burla de Geronimo: pero el Santo que no tenia otra mira que la de agradar à Dios, despreció igualmente las alabanzas, que las murmuraciones y las burlas de los

los hombres estando bien persuadido, que no hai cosa mas opuesta al espíritu de un verdadero Christiano, que el vano temor del que dirá el mundo y que la loca aprehension de los respetos humanos.

7 En efecto, el éxito hizo conocer que el espíritu del Señor guiaba à Geronimo en todos sus pasos; porque desde que tomó esta resolución, empezó à llevar una vida mucho mas perfecta que antes; mas humilde, penitente y mortificada; y emprendió por divina inspiracion una obra piadosa de grande utilidad à las almas, y de no menor provecho al bien del Estado, y fue la siguiente. Como las guerras, la carestía y el contagio habian desolado la Italia, y quitado la vida à innumerables personas y cabezas de familias, muchísimos niños quedaron huérfanos, y no teniendo de que sustentarse iban dispersos y perdidos por la Ciudad, mendigando el pan por las calles, y vivian sin temor de Dios, corriendo manifiesto peligro de percer temporal y eternamente. Compadeciendose el Bienaventurado Geronimo de las miserias espirituales y temporales de tantos huérfanos, empezó à recogerlos y juntarlos en una casa que compró para este fin; y allí les administraba el necesario alimento, y les instruía en el camino de la salvacion. En breve tiempo se aumentó mucho el numero de estos niños, que el Siervo de Dios recogia en todas partes, no solo en Venecia, sino tambien en las pequeñas Islas cercanas à la Ciudad; por lo que le fue necesario acudir à la piedad y caridad de las personas ricas y hacendadas, à fin de que con sus limosnas ayudasen à mantener una obra tan santa y provechosa, como lo egercutaron con increíble contento del Santo, que egercitaba con los huérfanos que recogia los cariñosos oficios de padre, de madre y de maestro; estableciendo un orden bellísimo y unos reglamentos mui acertados para su educacion. A mas de los egercicios de piedad christiana, arreglados para cada dia, queria que todos los niños aprendiesen à léer y escribir; que se dedicasen à aprender algun oficio, segun la condicion de cada uno, para que quando fuesen adultos tubieran modo de alimentarse. A los que conocia de mayor capacidad y talento, hacia aplicar al estudio de las letras, y todos mediante su industria y diligencia vivian de un modo tan piadoso y arreglado, que edificaban toda la Ciudad de Venecia; que no podia dejar de admirar y de llenar de bendiciones y elogios à su Santo conciu-

dadano, el qual renunciando la toga de Senador, se habia hecho padre de los pobres, y amparo y protector de los huérfanos.

8 Viendo Geronimo que el Señor habia colmado de bendiciones esta piadosa obra, y considerandola establecida de modo, que ya podia proseguir sin su personal asistencia, pensó que si se estableciera en otras partes, haria en ellas el mismo fruto que hacia en Venecia; mayormente estableciendola en las Ciudades del dominio Veneciano, donde por las recientes guerras, por la carestía y consiguiente peste que habian padecido, era mayor su necesidad. Por eso en el año mil quinientos treinta y uno, que era el quinquagesimo de su edad, con no poco sentimiento de sus conciudadanos partió de Venecia, con un vestido humilde y un pobre equipage, y confiado unicamente en la divina providencia, se encaminó à las Ciudades y Lugares de la Lombardia Veneciana, para promover allí la misma obra de piedad; y en el espacio de solos seis años que sobrevivió, estableció y fundó muchas casas para niños huérfanos; concurriendo con sus limosnas à promover esta obra las personas acomodadas y ricas, atraídas de las eficaces exórtaciones del Siervo de Dios, y del concepto grande que todos hacian de su santidad. No solamente en las Ciudades del dominio de Venecia, sino tambien en las del Ducado de Milán, y aun en la misma Ciudad de Milán, promovió la misma obra de piedad; y por su medio se fundaron muchas casas para recoger y educar en ellas los huérfanos. Pero la Ciudad en que Geronimo hizo mas larga demóra fue la de Bergamo, donde le pareció mas urgente la necesidad, y mayor la desolacion en que entonces se hallaba. Aquí no solo estableció una casa para niños huérfanos, como en otras partes, sino que dispuso tambien otra para niñas huérfanas, y otra para recoger las mugeres de mala vida, que por medio de sus instrucciones y exórtaciones se habian convertido al camino de la salvacion y abrazado la penitencia. Ardiendo en zelo de la salvacion de las almas, se valia de varias industrias para apartar los hombres de los vicios y atraerles al camino de la virtud. A este fin, escogiendo aquellos niños huérfanos mas instruidos y piadosos, iba con ellos como en procesion por las Aldéas y Lugares circunvecinos, llevando delante la Santa Cruz, y cantando la Doctrina Christiana y otras oraciones. Con esta devocion llamaba así las gentes ru-

das de aquellos Pueblos , que acudia en mucho numero à ver aquella novedad ; y con esta ocasion él les enseñaba la Doctrina Christiana , y con palabras sencillas , pero con mucho fervor de espíritu , persuadia à los pecadores la penitencia , poniendo à su vista las llamas eternas que la Justicia Divina tiene prevenidas en el Infierno para el castigo de sus culpas , con lo que fueron muchísimos los que con la divina gracia redujo al camino de la salvacion.

9 En todos estos Lugares , y en las diferentes Ciudades donde el Santo iba para el efecto susodicho , hallaba muchas personas , la mayor parte nobles , y aun muchos Sacerdotes , que movidos de su singular piedad y de la eficacia de sus palabras , le ofrecian todos sus bienes y sus mismas personas , para que dispusiera de ellas à su arbitrio , en las obras de caridad que habia instituido ; y por mas que él fuese un hombre seglar , que jamás quiso recibir Orden alguno Eclesiástico , porque no se crehia digno de ellos , sin embargo todos lo reconocian por su Padre y Director espiritual , y dependian enteramente de su voluntad. El Siervo de Dios , que contemplaba estas personas como otros tantos obreros que le enviaba el Señor para cultivar aquella Viña , y para ayudarle en las obras caritativas de los huérfanos , se valia de cada uno de ellos en los varios y diversos ramos que les encargaba , destinando à unos para la direccion de los niños , à otros para instruirles en las máximas de la Religion , à otros para que les enseñasen las ciencias de que eran capaces , à otros para proveerlos de lo que necesitaban para su sustento ; y finalmente destinando à muchos para enseñar la Doctrina Christiana à las personas rusticas è ignorantes , en las Aldéas y campos del territorio de Bergamo. Habiendo crecido el numero de estos operarios , juzgó Geronimo que convendria unirlos entre sí con el vinculo de caridad , y hacer de este modo mas estable y duradera esta obra de misericordia. Para esto resolvió Geronimo con el consejo y consentimiento de sus Compañeros , fundar en un lugar determinado una Casa , la qual fuese como la cabeza y el centro de las obras de caridad hasta entonces establecidas , y de aquellas que en adelante se instituyeran , así en el Estado Veneciano , como en el Ducado de Milán y en otras partes. Despues de una madura deliberacion fue elegida para este efecto la pequeña Aldéa de Somasca , situada en el Condado de Bergamo , en un valle llamado

de San Martin. De esta Aldéa ha tomado el nombre de Somasca la Congregacion que fundó el Bienaventurado Geronimo Miani , especialmente destinada à la educacion de los pobres huérfanos ; la qual Congregacion poco despues de su muerte fue erigida en Religion con autoridad de la Silla Apostólica. En esta Casa de Somasca , como en lugar solitario y mui à proposito para la contemplacion de las cosas divinas , se retiraba à sus tiempos el Siervo de Dios , para aplicarse con mayor quietud à la oracion , à los egercicios de penitencia , y à purificar mas y mas su corazon de aquellas pequeñas manchas , que por un efecto de la humana fragilidad , contraen aun las personas justas y santas en el trato y conversacion con los hombres , y en las acciones piadosas de la vida activa. Habiendo hallado una cueba en el monte que está sobre Somasca , se entraba Geronimo en ella , donde tomaba rigurosas disciplinas ; pasaba los dias enteros en ayunas , sin tomar alimento alguno , ocupado en la contemplacion , que prolongaba hasta la noche ; y quando le era forzoso dar algun descanso à sus miembros , lo tomaba sobre la desnuda tierra. En lo mas interior de la cueba hai una peña de la qual mana una fuente de agua dulce , y es tradicion constante que el Siervo de Dios la consiguió de Dios con su oracion : llevan de esta agua à varias partes , y la dán à beber por devocion à los enfermos , y muchos alcanzan por este medio la salud. Mientras Geronimo permanecia en esta Casa de Somasca , iba por aquellos campos , ayudaba en sus labores à los pobres Labradores , y entre tanto los instruia en los Misterios de la Fé , les curaba las llagas podridas y canceradas con tal feliz efecto , que se crehia lo habia dotado el Señor del dón de curacion : tambien se aplicaba con particular cuidado à curar los niños de la tiña que les suele salir en la cabeza , mal que es sobrado comun en los Hospitales. Finalmente , en esta Casa de Somasca terminó el Siervo de Dios felizmente sus dias con una muerte preciosa , ocasionada de una enfermedad contagiosa que se le pegó , asistiendo à los enfermos que adolecian del mismo mal ; por lo que así como toda la vida de este Santo , despues de su conversion , fue un continuo egercicio de caridad ácia el proximo , así tambien su muerte fue un efecto de su misma ardiente caridad , con la qual dichosamente selló los últimos momentos de su vida. Acabó la muerte del Bienaventurado Geronimo

Murió à los ocho de Febrero del año mil quinientos treinta y nueve , siendo de edad de cinquenta y cinco años.

10 Beatificó al Siervo de Dios la Santidad de Benedicto XIV. en el año mil setecientos quarenta y ocho , habiendo antes aprobado los dos milagros siguientes , que obró Dios por intercesion de Geronimo.

11 El primero sucedió en el año mil setecientos treinta y siete en la Ciudad de Venecia , con la persona de Geronima Durigella : padecia esta muger muchos años habia de escorbuto , la qual enfermedad la habia ocasionado malignas llagas , crueles convulsiones y otros látales síntomas , y los ultimos quatro años los habia pasado siempre en la cama sin poderse levantar , en un modo que causaba compasion : en este estado deplorable invocó con gran fervor al Bienaventurado Geronimo , y desde luego recobró la salud y se halló perfectamente buena.

12 El segundo milagro acaeció en el año mil setecientos treinta y ocho con un muchacho de siete años de edad llamado Antonio Blanchini : adolecia este desde la cuna de epilepsia , de tal modo , que no pasaba dia en que varias veces no fuese atacado de este accidente : todos tenian por incurable esta enfermedad ; pero encomendandose à la poderosa intercesion de Geronimo , desapareció el mal , y el muchacho nunca jamás padeció dicho accidente.

13 Despues que Geronimo gozó ya de culto público en la Iglesia , continuó en favorecer à sus devotos , alcanzando de Dios varias gracias milagrosas , de las quales la Santa Sede aprobó las dos siguientes.

14 La primera sucedió en el mes de Junio del año mil setecientos quarenta y ocho , con Sor Maria Gesualda Pocabella ; à la qual habia sobrevenido en el talon del pié izquierdo un humor tan maligno , que la habia podrido la carne y los huesos , y no obstante , encomendandose al Beato Geronimo , curó perfectamente.

15 La segunda sucedió en el mes de Abril del año mil setecientos cinquenta y nueve con Isabél Dandanillia : padecia esta muger una colica nefritica y otros varios males , que la habian reducido al ultimo extremo de la vida : en este estado invocó con gran fervor al Beato Geronimo , suplicandole la alcanzase de Dios la salud ; y lo consiguió tan completamente , que en el mismo instante no solo se halló libre de todos sus males , sino que recobró al mismo punto todas

*Tomo II.*

las fuerzas y robustéz , que habia perdido con aquella larga y mortal enfermedad.

16 En vista de estos milagros , y precediendo todos los demás requisitos , la Santidad de Clemente XIII. puso al Beato Geronimo en el Catalogo de los Santos.

*LA VIDA DEL BEATO GASPAR de Bono , Sacerdote de la Orden de Padres Minimos de San Francisco de Paula.*

**N**ació Gaspar de Bono à cinco de Enero de mil quinientos y treinta en la Ciudad de Valencia , en el Reino de España , de padres honrados , pero tan pobres de bienes de fortuna , como ricos de christianas virtudes. Su padre que se llamaba Juan de Bonom , era natural de la Villa de San Lambert , en la Provincia de Gascuña , y su madre , llamada Isabél Juana Monsó , era natural de la Villa de Cervera del mismo Reino de Valencia. Egerció Juan de Bonom en dicha Ciudad el oficio de Texedor de Lino en su mocedad , y despues en edad mas adelantada el de añar Cuchillos. Criaron estos piadosos padres à nuestro Gaspar en el santo temor de Dios , y él prevenido de copiosas bendiciones de la gracia , ya desde su niñez empezó à dar claros indicios de la elevada santidad à que Dios le tenia predestinado. Era mui obediente à sus padres y mui ageno de los pueriles entretenimientos. Todas sus delicias eran , ò estarse en casa retirado à orar , ò asistir en la Iglesia à la Santa Misa y à otros egercicios de piedad. Desde aquella primera edad comenzó la devota práctica que continuó por toda su vida , de implorar cada dia el Patrocinio de la Santísima Virgen con la Letanía Lauretana , la Salve Regina y otras devotas oraciones : su diversion era juntar otros niños , format con ellos una procesion y rodear por las calles vecinas , cantando Responsos en sufragio de los difuntos , y diciendo à trechos en alta voz : *Señor , verdadero Dios , misericordia.* Practicaba Gaspar estos y otros egercicios de religion con tal modestia y fervor , que causaba asombro à quantos lo miraban. Sintiendo se inclinado al Estado Eclesiástico se aplicó al estudio de la Gramática , y no obstante que estudiaba con mucha diligencia para habilitarse para el estado à que Dios le llamaba , su incesante aplicacion nada entivió los ardores de su piedad : de modo , que sus Maestros le proponian por modelo à los otros

A 4. de Julio.

*Compendiada de la que el R. P. Fr. Francisco Felib, de la misma Orden, dió à luz en la Ciudad de Valencia en el año 1727*

discipulos: à los quince años de su edad concluyó los estudios de la Gramática, y entonces resolvió consagrarse enteramente à Dios en la Sagrada Religion de Predicadores. Fue en efecto admitido con gusto por aquellos Religiosos al Noviciado, y mientras estaba ya para recibir el santo habito, un cuñado suyo logró la ocasion de hablarle, y supo persuadirle con tanta energía, que à lo menos por entonces retardase su designio, en atencion al desamparo y miseria grande de sus padres; que el santo joven no sabiendo resistir à la fuerza de sus razones, se despidió con lagrimas de los Padres Dominicos, y se salió del Convento en compañía de su cuñado.

2 Restituído à la casa de sus amados padres no pensó sino en elegir una ocupacion con que pudiese aliviar su pobreza. Con esta mira entró à servir en casa de un Comerciante de sedas; y aqui aumentó mucho la mortificacion y penitencia que desde niño habia practicado; con el deseo de imitar la conducta de los Santos, cuyas vidas lehia. Comia una sola vez al dia y aun esta con gran parsimonia, y frecuentemente no tomaba sino pan y agua, su sueño era breve y su oracion casi continua. De la comida que le daban sus amos cercenaba buena porcion de pan y vianda, y la llevaba todos los dias à la casa de sus padres, para que con ella se sustentasen. No conocia ocupacion mas dulce que la de servir à su ciegucecita madre y anciano padre, en barrer la casa, componerles la cama, limpiar los platos, prepararles la mesa, y animarles à sufrir con christiana resignacion las incomodidades de la enfermedad y pobreza, à cuyo fin les lehia frecuentemente algun libro espiritual. Continuó el Beato el expresado tenor de vida en casa del buen Mercader por cerca de cinco años, y entrado à los veinte de su edad, considerando que siendo como era tardo, balbuciente y casi de ninguna expedicion en la lengua, podia adelantar poco en el comercio ni en otro empleo, pensó que en la carrera de las armas haria tal vez mayores progresos, pues que sus fuerzas, robusta salud y proporcionada estatura le prometian algun ascenso.

3 Con esta mira, y disponiendolo asi Dios, cuyos juicios son verdaderamente incomprendibles, tomó plaza de soldado en un Regimiento de Caballería del Egercito del invicto Emperador Carlos V. con el qual pasó luego à Italia, donde militó por espacio casi de diez años, cumpliendo en todo como christiano y valeroso soldado. Entre el estrepito de las

armas, el libertinage y los peligros que de ordinario acompañan la profesion militar, conservó el Beato la misma inocencia, pureza de costumbres y fervor de espíritu con que habia vivido, frecuentaba los Templos y Hospitales, y se quitaba el pan de la boca para socorrer à los menesterosos, con quienes partia su tenue sueldo. Jamás ninguno de sus camaradas pudo distraerle de sus acostumbrados egercicios de caridad y religion; ni atraerle por una sola vez a los excesos del juego, del vino y de la intemperancia. Llegado por fin el tiempo, en que el Altísimo tenia dispuesto unir à sí con lazos mas estrechos à su fiel Siervo, permitió que siendo Gaspar destacado con una corta partida para observar à los enemigos, fuese de estos atacado de improviso con tal ímpetu, que todos se dieron à una precipitada fuga, en la qual el caballo de Gaspar, desviandose del camino, se precipitó en un pozo seco; y observandolo uno de los enemigos que le seguian, se acercó al dicho pozo que era de poca profundidad, y con su pica le dió un golpe tan fuerte en la cabeza que pensó dejarle muerto, y efectivamente le abrió en ella una herida mortal. Viendose Gaspar solo, oprimido del caballo, mortalmente herido y destituído de todo socorro humano, acudió con mucho fervor à nuestra Señora de los Desemparados, è hizo voto de ser Religioso de la Orden de San Francisco de Paula, si escapase vivo de aquel peligro.

4 Apenas habia hecho este voto, quando de improviso fue socorrido de sus compañeros, los quales sacandole del pozo le llevaron al Hospital, donde contra la esperanza de todos sanó de su herida, y obtenida su licencia, se restituyó à Valencia, donde en cumplimiento del referido voto à los diez y seis de Junio de mil quinientos y sesenta tomó el sagrado habito de dicho Patriarca en el Convento de los Padres Minimios, llamado vulgarmente de San Sebastian, situado fuera de los muros de la Ciudad, teniendo treinta años de edad; y habiendo cumplido con admirable fervor el año de su noviciado, à los diez y siete de Junio de mil quinientos sesenta y uno hizo la solemne profesion en la Iglesia de dicho Convento; y aunque en aquellos tiempos no permitian los Superiores de la Provincia à los jovenes Religiosos subir à Ordenes mayores hasta pasados à lo menos dos años despues de su profesion, el fervor extraordinario y virtudes eminentes de Gaspar merecieron se hiciese à su favor una excepcion de aquella general costumbre; de

de manera , que despues de diez y ocho meses de su Profesion fue ordenado de Presbítero , y celebró su primera Misa con indecible consuelo de su alma. Penetrado profundamente de la santidad del Estado de Sacerdote en que se veía constituido , se propuso un nuevo metodo de vida exáctamente conforme à las Constituciones de su rígido Instituto , y à los ápices de las mas severas Leyes Canonicas. Era puntualísimo à todos los actos de Comunidad , y siempre el primero à entrar y el ultimo à salir del Coro. Rezados allí los Maitines despues de media noche en compañía de los Religiosos , perseveraba por muchas horas en el mismo lugar delante de una Imagen de Christo crucificado , todo absorto en la contemplacion , y tomaba allí mismo tan rigurosas disciplinas , que à la mañana siguiente veían los Religiosos salpicadas de sangre las paredes y el suelo. Se retiraba despues à su celda à dar un brevísimo descanso à sus macerados miembros , y volvía otra vez al Coro à rezar Prima y Tercia con la Comunidad , y persistia en él preparandose mui de espacio para el Santo Sacrificio , que celebraba todos los dias con indecible recogimiento y fervor , precediendo siempre la confesion Sacramental. Recogíase despues à dar gracias en el Oratorio de la Sacristía , hasta que llegaba la hora de volver al Coro para asistir à Sexta , Nona y à la Misa Conventual , y permanecia allí hasta el toque de Refectorio. Volvía à su tiempo à cantar las Vísperas con la Comunidad , y despues de haberlas cantado se detenía en el Coro à lo menos por espacio de una hora : jamás salía del Convento , sino para ganar el Jubileo en alguna Iglesia , ó para visitar algunos enfermos en el Hospital ó en sus casas particulares , ó quando la Obediencia le destinaba por compañero de otro Religioso. Todo el tiempo que le quedaba libre , lo empleaba en la leccion de algun libro espiritual , que siempre trahía consigo. Estos egercicios , el rezar el Oficio de la Virgen y de los Difuntos , el repetir Hymnos y Oraciones jaculatorias , ó el pasar el Santo Rosario eran todas sus recreaciones. Tal fue el sistema de vida que adoptó Gaspar desde su Sacerdocio , y que observó constantemente por mas de quarenta años , no solo siendo subdito , sino tambien siendo Superior y Prelado.

5 En este cargo , que forzado de la Obediencia egercité muchos años , ya en calidad de Corrector ó de Colega , ya en la de Vicario Provincial y de Provincial en propiedad , se portó siempre con tal

zelo , caridad , discrecion y dulzura , que con grandes ventajas de la Orden logró mantener en su vigor y promover felizmente la disciplina regular. Su egeemplo era para todos el mas eficaz estímulo à la observancia. Aun quando se hallaba cargado de años y de enfermedades , era siempre el primero à todos los actos de Comunidad , y el mas puntual en el cumplimiento de todas las Reglas y Costumbres de la Orden. Añadia al buen egeemplo las amonestaciones , reprehensiones y tal vez el castigo de las faltas ; pero templaba de tal modo la aspereza con la suavidad , que los delinquentes lejos de darse por agraviados , le quedaban obligadísimos , y se sentian mui movidos à enmendarse. En cierta ocasion cerciorado de la falta cometida por un Novicio , le llamó à su presencia , y despues de haberle representado afectuosamente la gravedad de su culpa , se desnudó las espaldas y tomó una furiosa disciplina , diciendo entre tanto al culpado con sentimiento de profunda humildad : *yo , yo soi el digno de este severo castigo , por no haberos reprehendido y corregido à su tiempo , como debia.* Tal vez despues de haber experimentado ineficaces sus correcciones con algun delinquenté , se postraba à sus pies , y desecho en amargo llanto con un Crucifijo en la mano le rogaba por amor de aquel Señor mejorase su vida. Cierta mañana , habiendo vuelto demasiado tarde al Convento un Lector de Filosofia , y entrado al Refectorio à tiempo que la Comunidad estaba ya para levantarse de la mesa , Gaspar que era Superior , le dió una pública reprehension ; pero poco despues acercandose al culpado , mientras este acababa de comer , le dijo con singular agrado : *Padre Lector perdone por amor de Dios : bien sabe aquel Señor que escudriña los corazones , que la correccion que poco ha le he hecho en público , no ha nacido sino del zelo y amor que profeso à V. R. : considere que ha tenido ocasion de adquirirse un gran mérito para con Dios , llevando con paciencia la pública reprehension de un hombre idiota y pecador qual soi yo :* dejando con esto al Lector compungido , contento y edificado. Mientras era Corrector , recorria por tres veces cada noche todo el Convento , y abria las celdas para ver si se guardaba el silencio y todo lo demás mandado por la Regla en aquellas horas ; sin querer excusar esta diligencia , ni aun la noche inmediata al dia en que tomaba posesion de dicho Oficio , no obstante de que los nuevos Superiores acostumbraban en estas ocasiones dispensar en

la lei del silencio. En los Capítulos vulgarmente dichos de *culpas*, exhortaba à los Religiosos con tal fervor y eficacia à la fiel observancia del Santo Instituto, que las mas veces se veía obligado à interrumpir el discurso por la abundancia de las lagrimas. Quando alguno de sus subditos enfermaba, lo visitaba tres ò quatro veces al dia, le servia y regalaba, y lo recomendaba apretadísimamente à los Medicos y Enfermeros, mandando no se perdonase à gasto alguno para la curacion de los enfermos, aunque fuese necesario vender los muebles de la Casa. Quando en calidad de Provincial visitaba los Conventos, jamás permitió se le hiciese otro tratamiento, que el que suele hacer la Comunidad al infimo Oblato de ella.

6 No dejó Dios de probar y acrisolar mas y mas la virtud de su amado Siervo con el fuego de las tribulaciones. Padebió Gaspar el mal de gota y de retencion de orina; y à estos dos graves achaques se añadieron en lo sucesivo frecuentes calenturas y una enorme hernia intestinal, cuyas acres materias se abrieron puerta por tres ò quatro partes al rededor formando otras tantas llagas, que irritadas de la continua destilacion de la orina no podian menos de causarle los mas vehementes dolores. En medio de tantas y tan largas penas jamás dió la menor señal de perturbacion ni de queja; jamás interrumpió su asistencia al Coro, al Confesonario y à todos los actos de Comunidad, tanto de dia como de noche: à veces no pudiendo casi tenerse en pié andaba como arrastrando, apoyada la una mano en un baculo y la otra en la pared. En lo mas acerbo de sus males todo su alivio y desahogo era pronunciar los dulces Nombres de Jesus, Maria, Joseph, ò de otros Santos sus especiales Abogados, añadiendo tal vez: *sea todo por amor de Dios*. Héroe igualmente de la honestidad que de la paciencia, nunca pudieron rendirle los vivísimos dolores con que le atormentaba la hernia, à que la expusiese à los ojos ni à las manos de ningun Medico ò Cirujano. Aun resplandeció mas su paciencia invicta entre las injurias y ultrages que se hicieron à su persona, que entre sus grandes acerbos dolores. Siendo Corrector del Convento de Alaquás le pidió el Provincial una bota de vino para el Convento de San Sebastian de Valencia; respondiòle atentamente el Siervo de Dios, que no podia en esto complacerle, por ser en notorio perjuicio de su Comunidad, como asi lo sentia la consulta de los Reli-

giosos del Convento. Irritado de esta negativa el Provincial, fue al Convento de Alaquás, juntó Capitulo, y en presencia de toda la Comunidad le mandó postrarse à sus pies, y lleno de enojo le trató de insensato, desobediente, malicioso, soberbio y llegó hasta al atentado de mandarle tomar alli mismo una disciplina. El santo viejo y Corrector no solo escuchó la impetuosa invectiva con animo tranquilo, y sin proferir la menor palabra en su defensa, sino que besó las disciplinas, se desnudó las espaldas, y descargó sobre ellas fierosísimos golpes. Acabado este acto se acercó Gaspar à su iniquo Juez, le dió las gracias por la correccion y castigo, y le suplicó le admitiese la renuncia del Oficio de Corrector, del qual se reconocia indigno; como en efecto se la aceptó el apasionado Provincial. Queriendo despues los Religiosos hacer contra este algun recurso, el Beato los detuvo, rogandolos guardasen un perpetuo silencio sobre aquel caso, y tomando del agravio recibido la venganza que suelen tomar los Santos, habiendo venido à Valencia el Padre General, para castigar al Provincial y deponerle de su Oficio, el Beato le rogó eficazmente disimulase aquel caso. Y siendo despues elegido el mismo Beato, Provincial de Valencia, colmó de atenciones y de beneficios al dicho su antecesor Provincial. Otra vez siendo el Beato, Provincial, y hallandose enfermo en cama en Alaquás, el Corrector de aquel Convento entrando descomedidamente en su celda, empezó à gritar contra cierta providencia muy razonable y facil de egecutar, dada por el Santo Superior, tachandola de injusta y extravagante. Acudieron à los gritos algunos Religiosos, delante de los quales el Corrector mucho mas encendido de cólera trató al buen viejo de inconsiderado, malicioso, barbaro, y le cargó de otros mil improperios. Gaspar bien lejos de alterarse, se arrodilló como pudo sobre la cama, y con las manos juntas por tres veces le repitió benignamente: *Padre mio, por amor de Dios y de su Santísima Madre que me perdonen*; añadiendo, que le daba las gracias por haberle dicho con claridad quien era. Al fin cayendo en la cuenta el desatento Corrector, y confundido de tanta humildad y paciencia de su Provincial, corrió trás los demás Religiosos à besarle la mano, y al empezar à pedirle perdon, le interrumpió luego el Beato con estas humildes y afectuosas palabras: *Padre mio, no hai para que disculpase conmigo, ni yo tengo de que perdonarle; me ha dicho la pura verdad.*

7 Lo que hace à un Religioso perfecto en su estado es el cumplimiento exácto de los votos de su Religion, y en esta parte fue Gaspar verdaderamente admirable; y empezando por la pobreza, la practicó el Beato con tal rigor, que jamás quiso administrar, ni aun tocar moneda alguna, qualquiera que fuese. En sus viages y en los gastos, que por razon de sus Oficios debia hacer, se servia de un Oblato para entregar y recibir dinero; y esto con tal parsimonia, que una vez habiendole las lluvias precisado à detenerse dos dias en un Meson, mientras visitaba los Conventos como Provincial, le faltó el dinero para pagar la posada, y huyó de dejar en prenda al Mesonero un lienzo de Maria Santísima, que trahía para el Convento de la Puebla del Duque. Quando murió no se halló en su celda alaja que valiese dos reales. Decia que no observan la pobreza evangélica aquellos à quienes nada falta de lo preciso en vestido y alimento, y que es un grande defecto en un Religioso no querer carecer de ninguna cosa necesaria. Por lo que toca al voto de castidad, à mas de lo que se ha dicho de su extremo recato, consta por el testimonio de los que le trataron familiarmente, y de los Sacerdotes que le confesaron, que no amancilló en toda su vida con culpa alguna grave el candor de su virginal pureza. Huyó siempre el visitar y tratar familiarmente con mugeres, aunque fuesen parientas suyas muy cercanas. Muchos testigos depusieron en los procesos hechos para su Beatificación, que solo al observar la modestia de su rostro, ò oír su celestial conversacion sentian arder su pecho en el amor de la castidad. En quanto à la obediencia la egercitó en tal grado, que una leve insinuacion ò un solo gesto del Superior bastaba para hacerle abrazar las cosas mas repugnantes à su inclinacion. En todas sus empresas, y hasta en las acciones mas ligeras y ménudas se gobernaba por la voluntad de sus Superiores. No solo obedecia puntualmente à estos, sino tambien à los inferiores, particularmente en todo aquello de que estaban respectivamente encargados; de manera, que luego que el Novicio ò el Sacristan le avisaban para decir Misa, ò para confesar, ò que la campana lo llamaba à otro acto, no habia ocupacion por grave que fuese, que no la dejase para cumplir con la Obediencia. Nombrado que fue Provincial, no habiendo podido lograr con reiteradas súplicas del Padre General que le admitiese la renuncia de dicho Oficio, eligió à su Confesor

por su Superior inmediato, rogandole encarecidamente le corrigiese y dirigiese como si fuera el ultimo Novicio, y nunca sin su licencia comulgó en su ultima prolija enfermedad. Por fin, fue tal su exáctitud en el cumplimiento del quarto voto de vida quadragesimal, que despues de su muerte los Religiosos, los Medicos y Criados del Convento de San Sebastian, en que tomó el habito, vivió lo mas del tiempo y finalmente murió, pudieron deponer con juramento, que en todo el tiempo que vivió en la Religion, solo en los ultimos dias de su vida, y obligado de la obediencia, consintió en gustar la carne, y lo que causa mayor asombro es, que declararon ellos mismos, que jamás le advirtieron la mas minima inobservancia en la Regla, ni por sus continuas enfermedades y dolores, ni por su grado de Provincial, ni por la edad de septuagenario: cosa ciertamente facil de decirse, pero difícil de practicarse, sino por quien esté poseído como Gaspar del espíritu de una sublime mortificacion y penitencia.

8 Todos los dias tomaba tan rigurosas disciplinas, que su inocente cuerpo quedaba bañado en sangre; trahía continuamente un cilicio de cerdas anudadas, no dormia sino dos ò tres horas echado sobre el duro suelo ò sobre las desnudas tablas; sus ayunos eran casi perpetuos, y ordinariamente à pan y agua. En las muchas enfermedades que padeció, no queria desnudarse la túnica de lana, ni comer carne como se ha dicho. Hallandose postrado en la cama en el dia del Viernes Santo, de resultas de su ultima enfermedad que habia seis meses padecia, y viendo que no podia asistir à la disciplina de la Comunidad, se arrodilló como pudo sobre la cama delante una Imagen de Jesu-Christo, y tomando las disciplinas, se dió con ellas tan desapiadados golpes, que oyendolos desde el corredor el Padre Christoval Ariño, entró en la celda del Beato y vió que la sangre le corria por todas sus espaldas. Los Religiosos que vivieron mas tiempo con él, atestiguan unanimes no haberle visto jamás salir del Convento por sola recreacion, ni salir aun de la celda para pasearse por el huerto, claustros ò dormitorios, sino unicamente para ir al Coro, à la Iglesia ò al Confesonario, ò para visitar algun enfermo. La caridad que es el alma de todas las otras virtudes, ocupaba enteramente el corazon de Gaspar: no sabia pensar sino en Dios; le miraba presente con los ojos de la fé en todas las criaturas, y todas sus acciones dirigia à él, procurando en todas su mayor gloria; por

por lo que las ocupaciones exteriores, lejos de distraerle su interior recogimiento, le servian como de gradas para elevarse à Dios. De aqui provino el prolongar tanto su oracion en el Coro, donde varios Religiosos le vieron algunas veces elevado de la tierra por espacio de una buena hora inmovil, y sin dar mas señas de vida que las ardientes lagrimas y suspiros que de quando en quando echaba. Entrando una vez el Padre Pedro Perez, Sub-Sacristan, para tocar à Maitines, al abrir la puerta vió el Coro lleno de una luz y resplandor tan grande, que quedó inmovil y como ciego, hasta que cesando la iluminacion advirtió que estaba alli arrodillado el Beato Gaspar, quien levantandose, le mandó con precepto de Obediència, pues era entonces Superior, que de ningun modo revelase à nadie lo que acababa de sucederle.

9 La misma caridad que le tenia tan unido con Dios, le hacia amar con indecible ternura à sus progimos. Se derretia en lagrimas al ver las necesidades de los pobres. En todos los Conventos en que fue Corrector, su primer cuidado fue ordenar al Dispensero diese limosna à todos los pobres que llegasen à pedirla à la Portería. Todos los dias despues de Prima y de Tercia bajaba à la cocina para ver como se preparaba la olla para los pobres, y decia al Dispensero: „cariísimo Hermano, mientras haya pan en el Convento, no dejéis de dar limosna, porque si sois remiso en esta parte, me daréis la mayor pesadumbre, y seria una gran desgracia para el Convento, que llegase un pobre y se fuese desconsolado, sin haber recibido ningun socorro.“ En los dias mas solemnes mandaba hacer mayor limosna à los mendigos, diciendo que siendo los Religiosos mejor tratados en aquella solemnidad, era razon lo fuesen tambien los pobrecitos. Cierta dia siendo Corrector de Alaquás, en un año de gran miseria, se juntó à las puertas del Convento tal multitud de gentes acosadas de la hambre, que enternecido el Santo Superior mandó se les distribuyese todo el pan que habia en la Casa. Llegada la hora de ir al Refectorio, el Dispensero todo turbado le representó, que no habia quedado pan sino para tres ó quatro personas, siendo veinte los Conventuales, sin contar la gente de servicio. Sin embargo, el Beato le mandó hiciese la acostumbrada señal con la campanilla, y llegada la Comunidad al Refectorio, lleno de confianza en la divina providencia, bendijo quatro panecillos, y repartiendolos

à pedazos, los multiplicó Dios de manera, que no solo quedaron satisfechos los Religiosos y los familiares del Convento, sino que sobró aun bastante cantidad de pan, para que brillase mas la fé y la caridad de su Siervo. Por mas que honrase el Señor à Gaspar con semejantes maravillas y con los dones sobrenaturales de profecia, y de curar las enfermedades, los cuales le hacian venerar de los hombres como à un Santo: fue sin embargo tan profunda su humildad, que puede decirse fue esta su característica virtud. Reputabase por un gran pecador indigno del habito que vestia: nada veía en sí de bueno. Sus ligeros defectos que el graduaba de gravísimas culpas, le tenian à todas horas tan afligido, lloroso y sobresaltado, que no le dejaban tomar el sueño. A la hora de la muerte rogó al Corrector y à otros Padres: „que no le enterrasen en la sepultura de los Religiosos, donde estaban sepultados tantos Santos, sino en el lugar mas vil y despreciable del Convento; y si era posible que le arrojasen à un muladar à modo de una bestia; pues en verdad él no habia sido propiamente otra cosa, y en el curso de su vida habia ofendido à Dios desenfrenadamente.“ Hacia gala de publicar la baxeza y obscuridad de su familia y sus naturales defectos. Quando algunos personajes de alta esfera iban a consultarle en sus graves negocios, luego se desembarazaba diciendoles: „consultad con hombres doctos, y dejadme estar à mí miserable, ignorante y tartamudo, que no hago poco de entenderme con mi Breviario.“ Siendo Provincial no quiso admitir el Religioso que se le habia destinado para su servicio; sino que à pesar de su grado, de sus achaques y de su edad de mas de setenta años, él mismo barria su celda y bajaba con el cantaro à buscar la agua que necesitaba. A los que le importunaban para que les permitiese servirle en alguna cosa, diciendole que asi convenia à la autoridad de su Oficio de Provincial, respondia, que no necesitaba de ningun servicio, y agradeciendoles la atencion, añadia: „¿qué Provincial? ¿qué Provincial? ¿por qué no, mas bien polvo y nada? ¿vanidad, vanidad? vayase Hermano, y otra vez no tome la incomodidad de entrar en mi celda por semejante motivo, porque ciertamente me causará disgusto y pesadumbre.“ Se acercaba ya el tiempo en que Dios queria premiar à su fiel Siervo sus heroicas virtudes con la posesion de su gloria, y para purificar mas su

alma y darle ocasion de atesorar mayores merecimientos, le envió una enfermedad que le tuvo postrado nueve meses en la cama. Sufrió el Siervo de Dios con invencible paciencia esta larga enfermedad. Previo y vaticinó con toda claridad el día y hora de su muerte, y despues de haber recibido con singular devocion, y derramando copiosas lagrimas, los Santos Sacramentos, al acercarse el momento de su feliz transito, se hizo léer la Pasion de Jesu-Christo segun la escribió el glorioso San Juan, y al tiempo que el Religioso que la lehia, pronunciaba aquellas palabras: *Padre, en vuestras manos encomiando mi espíritu*, las repitió Gaspar con voz tierna è inteligible, y abiertos y fijos los ojos en un Santo Crucifijo, placidamente rindió su inocente alma en manos de su Criador à catorce de Julio de mil seiscientos y quatro, en edad de setenta y tres años.

10 Ha manifestado Dios al mundo la eminente santidad de su Siervo, obrando muchos milagros por su intercesion, de los cuales solo referirémos los tres, que fueron aprobados por la Santidad de Pio VI. para su Beatificacion, celebrada à diez de Setiembre de mil setecientos ochenta y seis.

11 Antonio Guilla, Cirujano habilísimo de la Ciudad de Valencia, à principios de Abril de mil seiscientos veinte y quatro fue acometido de una calentura que le obligó à estar en cama toda la Semana Santa; pareciendole el Viernes Santo, que se habia desvanecido, quiso levantarse la mañana del Sabado, pero apenas empezó à vestirse, quando le sorprendió un dolor espasmódico y maligno humor, que acometiendole al principio por el lado del pié izquierdo, en breve llegó hasta debajo de la rodilla. El enfermo, los Medicos y Cirujanos que le visitaron, creyeron que aquel mal era una gangrena, que en breve sino se atajaba le quitaria la vida, por lo que resolvieron cortarle la pierna, dudando mucho que esta dolorosa operacion le produgese ningun beneficio. En este lastimoso estado recibió Antonio los Sacramentos de la Iglesia, y estando con un Crucifijo en las manos esperando que llegase la muerte, mandó le tragesen un retrato del Beato que tenia en otra pieza: luego que le tuvo presente, se encomendó à él con tal fervor y feliz efecto, que al momento observó que se desvanecia toda la fluencia del humor maligno, y que la pierna se bolvia à su color y estado natural; de suerte, que pasados los tres dias de Pasqua salió de

casa à dar gracias à su Libertador, y continuar el egercicio de su facultad, sin sentir la menor incomodidad.

12 El segundo sucedió con Fr. Gabriel Morellon, Lego Profeso en el Convento de Minimos de Valencia, de edad de treinta y dos años: enfermó este Religioso en el año mil seiscientos y dos, de una aguda calentura, acompañada de un furioso delirio; desvaneciése despues la calentura, pero quedóle el delirio, y pasó à estar tan posehído de la furia, que no conocia à ninguno de los Hermanos del Convento; despedazaba los habitos y quanto podia alcanzar con las manos: todas las diligencias que se hicieron para su remedio por mucho tiempo, ya en el Convento, ya en el Hospital General de Valencia, fueron inútiles; por lo que fue preciso tenerle atado en una estancia del mismo Convento. Agitado un dia de un extraordinario furor rompió las ataduras, salió de la estancia, y alborotado fue corriendo ácia la huerta. Fuele al alcance Fr. Matéo Villacañas, que no queria creer en los milagros que Dios obraba por intercesion de Gaspar poco antes difunto, y andaba todos los dias con disputas sobre esto con los demás Religiosos; el qual habiendole alcanzado, à fuerza de golpes le condujo al sepulcro del Beato, y haciendole poner la cabeza en una ventanilla del mismo, le dijo: *mentecato, haz oracion, y dile al Padre Bono que te cure, sino yo no quiero creer que sea Santo*; y luego añadió: *Padre Bono si quereis que crea que sois Santo, sanad este loco, y pues dicen que haceis milagros, razon será que los hagais tambien dentro de vuestra propia casa.* Dicho esto se fue dejando arrodillado allí al loco, quien despues de haber permanecido allí quatro ó cinco minutos como en acto de orar, se levantó sin furor, manso y sano, conoció y nombró uno por uno à los Religiosos, besó la mano à los Sacerdotes, visitó devotamente los Altares, y al dia siguiente por dictámen del Medico hechas las convenientes experiencias, se confesó, ayudó Misa, comulgó en ella y volvió à los egercicios de su estado, conservandose cuerdo en todo el resto de su vida, y con mayor juicio que antes de perderle.

13 El tercero acaeció en la Ciudad de Napoles à diez y seis de Agosto de mil setecientos veinte y tres. Doña Francisca Antonia Coppola, Baronesa de Massa, de edad de setenta años, padecia esta Dama unas calenturas malignas: todo su cuerpo estaba lleno de parotidas, con un tumor durísimo, que se la habia for-

formado en el cuello y partes inferiores del útero, y la había roto notablemente el intestino recto, donde la quedó una llaga mortal. Estos males la habían reducido al extremo de la vida; de suerte, que desahuciada de los Médicos, recibidos los Sacramentos, tenía ya aplicada la Indulgencia Plenaria para la última hora. En este estado por consejo de un Religioso Mínimo se encomendó con mucho fervor al Beato Bono, suplicándole la alcanzase de Dios la salud, si había de ser para mayor gloria suya. Terminada la súplica la sobrevino un apacible y tranquilo sueño, y à la mañana del día siguiente se halló enteramente sana y sin la menor señal de los males que había padecido.

*LA VIDA DEL BEATO MIGUEL  
de los Santos, Sacerdote de la Sagrada  
Orden de Padres Descalzos de la  
Santisima Trinidad.*

A 5. de Julio.

*Sacada de la Vida del Beatoque el R. P. Fr. Antonio de San Gerónimo dió à luz en la Ciudad de Barcelona; y à la que el R. P. Fr. Luis de S. Diego publicó en Madrid en el año 1779.*

**D**E Enrique Argemir y de Monserrata Margarita Mitjana, su consorte, nació el Beato Miguel de los Santos en el día veinte y nueve de Setiembre del año mil quinientos noventa y uno en la Ciudad de Vique, del Principado de Cataluña. Vivían estos buenos consortes en la Villa de Centellas, dos leguas distante de la dicha Ciudad de Vique, donde Enrique ejercía el Arte de Escribano; pero un año antes que naciese nuestro Miguel, transfirieron su domicilio à la Ciudad de Vique, en la qual continuó Enrique la misma profesion. Procuraban estos virtuosos consortes inspirar à sus hijos la piedad y la devocion; pero poco tubieron que desvelarse en nuestro Miguel, porque el Señor le previno desde su infancia con tal copia de celestiales ilustraciones, que ya en la edad de cinco años comenzó à tener sentimientos de piedad, mui superiores à aquella edad, porque se compadecia de los dolores y tormentos que Jesu-Christo había padecido en su Santisima Pasion; deseaba que nadie le ofendiese, y él se sentia interiormente movido à imitarle, y à llevar una vida austera y penitente. En efecto, no había aun cumplido los seis años, quando resolvió irse à la soledad para hacer allí una vida aspera y penitente como la habían hecho los Santos; buscó otros dos niños sus coetaneos, para que le acompañasen en esta resolucion, y con ellos sin decir nada à sus padres se encaminaron ácia Monseny, que es una montaña mui elevada, dos leguas distante de Vique, para hacer allí la proyectada penitencia. Por el camino

desmayó el uno de los compañeros y se volvió à su casa; prosiguió no obstante Miguel su camino con el otro, y llegados à la montaña se entraron en una gruta; pero hallandola llena de sabandijas, salieron en busca de otra que fuese mas acomodada, y hallando dos à proposito, entró cada uno en la suya: mas como el niño que se había vuelto, refiriese en su barrio lo que había ocurrido, el padre de Miguel con el del otro niño fueron à buscarlos à dicha montaña, y con el auxilio de personas prácticas de ella encontraron las cuevas donde se habían retirado; y entrando Enrique en la de su hijo, le halló llorando è hincado de rodillas; preguntóle porque lloraba, y Miguel le respondió: lloro por la Pasion de nuestro Señor Jesu-Christo: preguntóle tambien ¿cómo pensaba sustentarse en aquella cueva, ò si pensaba vivir sin comer? y Miguel le respondió, que como Dios sustentaba à otros Santos, tambien le sustentaria à él. El suceso del otro niño fue mui semejante al de Miguel: llevaronse los dos padres à sus hijos à sus respectivas casas, mui edificados y enternecidos de su piedad y animosa resolucion.

2 Reducido Miguel à la casa de su padre procuró conservar en ella el mismo espíritu de piedad y de penitencia que le había conducido à Monseny: huió del comercio y trato de los otros niños, y se retiraba à los rincones de su casa à llorar la Pasion de nuestro Salvador. Así que llegó à la edad de siete años emprendió el ayunar no solo la Quaresma y Vigilias, sino tambien todos los Miércoles, Viernes y Sabados de la semana: quando le preguntaban; ¿por qué ayunaba tanto? respondia: ayuno por amor de nuestro Señor; y para alcanzar el perdón de mis culpas. Su padre temeroso de que estos ayunos le debilitasen la complexion, le obligaba à tomar su almuerzo con sus hermanos; nuestro Miguel lo recibia para no disgustarle, pero saliendo disimuladamente à la calle lo repartia con los pobres. Descalzabase muchas veces los zapatos y medias para enfriarse los pies, poniendolos en varias ocasiones sobre el yelo y la nieve, que son frecuentes en aquel país: se retiraba de noche à un quarto separado, y desnudandose las espaldas, se azotaba con unos cordeles que él mismo industriosamente había añudado por muchas partes, y en este mismo tiempo usaba de una Cruz de madera con clavos en los extremos, y la llevaba en el pecho arrimada à la carne con los clavos ácia dentro. Una cria-

da de la casa llamada Eufrosina , que queria mucho à nuestro Miguel , le llevó en una ocasion con sus hermanos à una viña , para que se divirtiesen y comiesen ubas ; pero Miguel en llegando à la viña se retiró al descuido de los demás , y habiendose desnudado de sus vestidos , se arrojó sobre unas zarzas ò cambroneras , rebolcandose en ellas para que le atormentasen sus espinas. Echandole menos la criada y sus hermanos , fueron à buscarle , y le hallaron del modo dicho. Preguntóle Eufrosina , ¿ por qué hacia aquello ? y el inocente niño la respondió : que por amor de Dios nuestro Señor , y por imitar al Padre San Francisco : mas Dios que se agradó mucho en esta accion heroica de Miguel , no quiso que quedase lastimado de las espinas , embotando milagrosamente sus puntas para que no le ofendiesen.

3 Por este tiempo estudiaba ya Miguel la Gramática , acudiendo à la Escuela pública , y al salir de ella iba derechamente à su casa , ò à la Iglesia Cathedral , ò à la de nuestra Señora de la Merced , donde sus condiscipulos , que por curiosidad observaban sus pasos , lo hallaron varias veces , pero siempre arrodillado en oracion y con mucho recogimiento. En su casa fuera de los ratos en que estudiaba , se ocupaba en léer libros devotos , singularmente uno que trataba de las excelencias de nuestra Señora , à quien nuestro Beato amaba con mucha ternura , rezandola cada día el Rosario y otras devociones delante de un Altar , que habia formado de muchas estampas , en un quarto retirado de la casa. Evitaba cuidadosamente el trato de los otros muchachos de la escuela , y en las ocasiones en que no podia evitarle , les hablaba siempre de Dios , exórtandoles à hacer penitencia de sus culpas. No tenia nuestro Miguel aficion sino à las cosas celestiales , y todos sus deseos eran de consagrarse enteramente al divino servicio entrando en alguna Religion ; à este efecto pidió el habito Religioso en todos los Conventos de Vique , y como por su poca edad en ninguno quisiesen concederle , revivió en él el deseo de hacer vida Heremitica en la montaña de Monseny. Pero antes de resolverse quiso hacer un ensayo sobre si podria sustentarse con solas yervas del campo ; à cuyo fin pasó unos dias no comiendo otra cosa que unas yervas silvestres de un huerto que tenia su padre ; y experimentando que le iba bien con aquel alimento , buscó compañeros , como la vez primera , de sus buenos propositos , y habiendo ha-

llado à Antonio Marfá , y à otro llamado Segismundo Viñes , que se le ofrecieron à seguirle , les persuadió que antes de partirse fuesen à tomar la bendicion de Dios y de su Santísima Madre en alguna Iglesia , haciendo voto de perpetua castidad ; como en efecto fueron todos tres à la Iglesia de Santa Clara de Monjas Dominicanas , è hincados de rodillas hicieron el referido voto. Hecho esto se partieron à Monseny , pero llegando à la mitad del camino encontraron tres varones venerables , que les preguntaron cariñosamente , ¿ dónde iban ? y respondiendo ellos que à la Hermita de San Segismundo , que está en la misma montaña , à cierta devocion : les dijeron que se volviesen à sus casas , que sus padres estarían con grande pena no sabiendo de ellos , y que eran mui niños para vivir en el desierto , donde los lobos los comenrian , con lo que se volvieron à la Ciudad ; y deseoso Miguel de imitar la vida penitente de los Hermitaños , y de seguir el consejo que le dió uno de aquellos tres referidos ancianos ( que se discurre fuesen Angeles ) previno una piedra y unos manojos de sarmientos , con los quales dispuso un lecho penitente bajo la cama , en que dormía con un hermano suyo llamado Jacinto , y así que le reparaba dormido , dejaba Miguel su cama y se echaba sobre aquellos sarmientos , y à la mañana antes de despertarse el hermano , se volvía à la cama , traspasado de frio , como se deja discurrir. Sus hermanos , y aun su mismo padre , viendole tan entregado à los egercicios devotos , y habiendo ohído que habia hecho voto de castidad , le decian muchas veces por chanza , que le habian de casar luego que fuese mayor ; y el Beato se desconsolaba y entristecia , oyendo estas cosas ; y yendo delante del Altar de la Santísima Virgen renovaba con mayor fervor el voto de castidad que habia hecho.

4 A dos de Noviembre de mil seiscientos y dos falleció Enrique Argemir , padre de nuestro Miguel , el qual por este accidente , y por haber muerto algunos años antes su madre , quedó en poder de Tutores , quienes le pusieron en una Tienda de Mercaderes , para que aprendiera su oficio , y se entibiára en él el deseo de ser Religioso. En esta Tienda tuvo mucho que sufrir nuestro Beato ; porque la atención continua que tenia à la oracion y al trato interior con Dios nuestro Señor , no le permitia atender mucho à las cosas de la Tienda ; estaba en ella como abstraído y absorto , y en

con-

consequencia cometia algunos descuidos; y llevado de la inclinacion grande que tenia à la oracion, siempre que hallaba oportunidad se retiraba à una cueva subterranea de la casa, donde arrodillado decia sus oraciones ò bien meditaba con quietud. Este modo de conducirse le ocasionó muchos castigos; porque uno de los Mercaderes, que era tío suyo, disgustado de verle tan poco atento à los asuntos de la Tienda, le daba freqüentemente de palos con la vara de medir, y una vez le hizo con ella una herida en la frente: quando reparaban que no estaba en la Tienda, lo iban à buscar à dicha cueva, y le daban de bofetones, y le trataban con la mayor indignidad; y el bendito niño, viendose así maltratado, se ponía de rodillas y les pedia perdon de los disgustos que les hubiese dado. Compadecida una buena muger, que habia sido mui familiar de la casa de Argemir, de la dureza y crueldad con que se trataba al niño, le llevó consigo à una heredad ò quinta, media legua distante de la Ciudad: en esta quinta vivió cosa de cinco meses en compañía de aquella buena muger, y llevó una vida sumamente recogida, devota y penitente: dormía sobre un haz de sarmientos, teniendo una piedra por almoadá: tomaba rigurosas disciplinas, y ayunaba con mucha freqüencia, dando siempre à los pobres su almuerzo. Habiendole llevado un dia la buena muger à la Iglesia del Convento de los Padres Menores Observantes, llamado de Santo Thomás, que está allí cerca, aprovechó Miguel esta ocasion, para hacer humildes y apretadas instancias al Padre Guardian de aquel Convento, para que le diese el habito de su Religion; y no habiendo sido oído por causa de su poca edad, se afligió y entristeció el buen niño, quejandose amorosamente al Serafico Patriarca, de que no quisiese admitirle por hijo suyo.

5 Convencido nuestro Miguel con tantas repulsas, de que en su patria no lograria ser admitido en ninguna Religion, resolvió pasar à Barcelona, confiado en que habiendo tantos Conventos en aquella populosa Capital de Cathaluña, le seria facil hallar entrada en alguno de ellos. Con esta resolucion, sin decir nada ni à sus tutores, ni à sus hermanos, se partió à pié à aquella Ciudad, donde llegó al otro dia de su partida. Luego que se supo en Vique la fuga y el paradero de Miguel, bajó à Barcelona uno de sus tutores para buscarle, y darle algun destino en la misma Capital, como lo hizo, poniendole en casa de un deudo suyo

llamado Marés, Cordonero, para que aprendiese en ella este oficio. En el tiempo que Miguel vivió en esta casa, no suspiró sino para ser Religioso: acudia à oír y ayudar Misas al Convento de los Padres Trinitarios Calzados, y con esta ocasion pidió à aquellos Padres con tantas instancias que le admitiesen en su Religion, que admirados de ver tanto fervor en un niño de doce años, le consolaron dandole el santo habito, que recibió nuestro Beato con indecible alegria y consuelo de espíritu. Como era tan niño, le destinaron los Superiores al servicio de la Sacristía, y para que ayudase al Sacristan en lo que le ordenase: en esta ocupacion dió nuestro Miguel muchas pruebas de la eminente santidad à que el Cielo le habia elegido; obedecia con alegria y prontitud todo lo que le ordenaban; ayudaba las Misas con un recogimiento y devocion que edificaba, iba por la Iglesia con muchísima modestia y siempre con los ojos bajos; quando alguna muger le encargaba que la llamase à su Confesor, iba sin detenerse à avisarle; pero si el Confesor le preguntaba, ¿quién le habia dado el recado, ò cómo iba vestida? respondia sencillamente, que no lo sabia, porque jamás miraba ni el rostro, ni el vestido de ninguna muger. Su oracion era continua, y sus penitencias mucho mayores de lo que sus fuerzas naturalmente podian llevar; pero los Superiores se las permitian, conociendo que esta era la voluntad de Dios, que conducia à su Siervo à lo mas elevado de la perfeccion Religiosa por un camino mui extraordinario. Despues de haber vivido como dos años y medio en el Convento de Barcelona, le enviaron los Superiores al de San Lamberto de Zaragoza, donde concluyó el noviciado, è hizo la profesion à treinta de Setiembre de mil seiscientos y siete, quando acabó de cumplir los diez y seis años de su edad. Tres meses despues que nuestro Miguel se hubo consagrado à Dios con los votos solemnes de la Religion, se hospedó en el mismo Convento un Religioso de la nueva reforma de los Trinitarios Descalzos, que desde Pamplona habia pasado à Zaragoza para recibir las Sagradas Ordenes. Trabajó nuestro Miguel mucha amistad con este Religioso forastero, y en los dias que se detuvo en aquel Convento, no sabia apartarse de su lado: se informó exáctamente del modo de vivir de los Padres Descalzos, y deseó luego con tal ardor pasar à ellos, que pedia à dicho Religioso lo llevase consigo; pero aunque el

Religioso no condescendió à las súplicas de Fr. Miguel, fueron tales las diligencias que este hizo para pasar à la Descalzés, que à veinte y ocho de Enero de mil seiscientos y ocho recibió en el Convento de Pamplona el habito de esta Reforma. De aqui le enviaron los Superiores à Madrid, donde concluyó el año de su nuevo noviciado, è hizo su nueva profesion con extraordinario fervor de espíritu y singular gozo de todos los Religiosos. De Madrid le envió la Obediencia al Convento de la Solana, y despues de haber vivido seis meses en este Convento, pasó al de Sevilla, donde estuvo cerca de tres años, antes de dar principio à sus Estudios. Despues pasó al Colegio de Baeza, donde oyó Artes por tiempo de tres años hasta el de mil seiscientos y catorce. Entonces pasó à Salamanca à estudiar la Sagrada Teología, y à principios del año de mil seiscientos diez y seis volvió à Baeza, en cuyo Colegio permaneció algunos años, y obtuvo en él el oficio de Vicario, y allí mismo egerció bastante tiempo los cargos de Confesor y Predicador. Habiendo despues el Padre Fr. Alonso de San Juan Bautista renunciado el oficio de Ministro del Convento de Valladolid, el Definitorio General de la Orden à veinte y quatro de Mayo de mil seiscientos veinte y dos eligió para este oficio à nuestro Beato Miguel, el qual en el Capitulo General que en el año siguiente celebró la Orden en la Ciudad de Toledo, fue reelegido para el mismo oficio, que obtuvo hasta su santa muerte.

6 Las heroicadas virtudes que practicó el Siervo de Dios desde que vistió el habito de la Descalzés hasta su santa muerte, fueron el asombro de los Religiosos de los Conventos donde vivió: su penitencia y la mortificacion de su cuerpo fue tál, que bastára à quitarle en poco tiempo la vida, si Dios que le inspiraba aquellos extraordinarios rigores, no se la hubiese milagrosamente conservado.

7 En los quatro primeros años no comió otra cosa que pan, acompañandolo alguna vez con ubas, pasas ò alguna tajada de melon; y aunque no comia sino de dos à dos dias, y algunas veces solo los Jueves y Domingos, quando tomaba su desayuno comia el pan en mui poca cantidad. Para disimular este ayuno, dispuso el Prelado, que leyese ò sirviese mientras los otros comian; y estas milagrosas abstinencias no las interrumpia el Siervo de Dios, ni en las Pasquas y otras grandes solemnidades, ni en los muchos viages que hizo. En uno que hizo des-

de Madrid à la Solana, no comió bocado en cinco dias; y en otro que hizo desde Madrid à Baeza, no comió en toda una semana.

8 Ni fue menos maravillosa su abstinencia en la bebida; pues se pasaban los doce, los quince, y à veces los veinte dias sin probarla; y alguna vez pasó dos ò tres meses sin beber, aunque se hallaba en los ardores del Verano. Saliale la sed à la lengua y à los labios, poniendosele secos como en los que padecen una ardentísima fiebre, y el Siervo de Dios no solo sufría esta terrible mortificacion, sino que para aumentarla se bajaba à un sotano donde habia muchas tinajas de agua fresca, para que à vista del refrigerio fuese mayor su sacrificio. Al cabo de quatro años le mandaron los Prelados que templase estos rigores, y se conformase con los demás en la comida y bebida: y el Beato por obedecer se conformó en adelante con la Comunidad, dejando no obstante con licencia de sus Prelados la mayor parte de la comida para los pobres: sus vigiliadas eran casi continuas: no dormía sino dos horas, y tomaba este escaso sueño sentado en el suelo sobre una tabla ò pedazo de estera, arrimando la cabeza à la pared; y varias veces pagaba este tributo al cuerpo sin salir del Coro arrimado à un banco y quedandose de rodillas. Quando usó de celda no tuvo sobre las tablas mas que una manta vieja, desecho de otro menos penitente. Por muchos años andubo con los pies desnudos por las aguas y nieves en los tiempos mas rigurosos del Invierno, y no usó de sandalias hasta que se lo mandaron sus Prelados, que fue segun se cree, despues que fue ordenado Sacerdote; pero lo mas digno de admiracion es, que todo este rigor no le ofendió jamás la salud, ni se resfrió jamás en todo este tiempo. Azotabase rigurosamente todas las noches hasta quedar bañado en sangre: llevaba el cuerpo fajado de cilicios: en los muslos, piernas y brazos trahía unas fajas de alambre recio, con las puntas que le pasaban las carnes: llevaba ceñida al cuerpo una cadena de yerro delgada que le daba quatro vueltas; y en las espaldas llevaba una Cruz de yerro sembrada de agudos clavos, que le cogía de alto à bajo: trahíala colgada del cuello con una cadena de yerro, tambien con iguales puntas. Una de estas Cruces se guarda hoy en el Convento de Padres Trinitarios de Vique, y tiene ochenta y un clavos, y mas de tercia de larga. De todos estos cilicios usaba à un tiempo el Siervo de Dios en los dias que

consagraba à la penitencia ; pero siempre llevaba alguno , y en particular la Cruz de las espaldas jamás se la quitaba ; arimabase de proposito à las paredes y à los arboles de la huerta para mas lastimarse ; y con estas y otras industrias fueron tantas las llagas que se le hicieron en las espaldas , que llegaba à corromperse la carne , criando materias que le calaban el habito , y causaban un hedor que percibian todos los que se le acercaban. Compadecidos los Religiosos , dieron parte al Ministro de lo que pasaba , el qual llamando al Beato Miguel , le mandó que dejase los cilicios , y que procurase curarse las llagas ; à cuyo efecto mandó avisar à un Cirujano , sin oír las razones que le daba el Siervo de Dios para apartarle de aquella resolucion , diciendole que todo aquello era nada. Viendo el Beato aquella firme resolucion del Prelado , temeroso de que no le hiciese dejar para siempre sus amados cilicios , acudió à Dios con una ferviente oracion , suplicandole no permitiese apartase sus espaldas de la Cruz , pues él habia cargado sobre las suyas la de nuestros pecados : esta oracion penetró los Cielos , y al punto cayeron de su cuerpo unas costras que le dejaron bueno y sano : llegó el Cirujano para reconocer las espaldas en presencia del Prelado ; y aunque vieron el habito manchado de materias recientes , no encontraron llagas ni señales de ellas , y en vez de hedor percibieron una fragancia suavísima que exhalaba su virginal cuerpo. Pero aunque Fr. Miguel era tan austero consigo mismo , y tan inclinado à la mortificacion de la carne , que jamás se le caía de la boca esta voz *Penitencia, Penitencia* ; con todo era benigno y compasivo con los otros , queriendo que cada uno se diese à la mortificacion del cuerpo conforme à sus fuerzas y robustéz ; pero queria que los que no podian hacer penitencia à causa de su debil complexion , supliesen su falta con poner mayor cuidado en la mortificacion de sus pasiones , y en el ejercicio de la paciencia , de la humildad , del silencio y retiro de las criaturas.

9 Por medio de esta mortificacion del cuerpo y de la interior de las pasiones , se aparejaba nuestro Beato para el ejercicio de la santa oracion , en la qual fue favorecido de Dios nuestro Señor en una manera muy extraordinaria. No tenia sino cinco años , quando le comunicó el Señor ternísimos sentimientos de su Santísima Pasion , que le hacian derretir en lagrimas ; desde este tiempo la oracion fue la principal ocupacion de su

vida ; todo el tiempo que vivió en la Orden , estaba continuamente puesto en oracion , ò en la Celda ò en el Coro ; y aunque la obediencia le llamase à otros ejercicios exteriores , no se distraía de la oracion , porque estaba su espíritu tan intimamente unido con Dios , que apenas atendia à lo que hacia , viviendo en un perpetuo enagenamiento y olvido de las cosas exteriores ; de suerte que algunas veces no sabia si comia , ò bebia , ò dormia , ò si estaba en el Convento ò fuera de casa. Preguntóle su Provincial , Fr. Francisco de Santa Ana , ¿ cuántas horas tenia cada dia de oracion ? à que respondió el Siervo de Dios , que siempre estaba en oracion ; pero quando vacaba con mas quietud y mayor fervor en este divino ejercicio era en el silencio de la noche , que gastaba toda en oracion , fuera de dos horas en que dormia. De este continuo trato con Dios procedia aquella pureza como de un Angel , que todos admiraban en nuestro Beato ; el menosprecio de sí mismo y de todas las cosas del mundo ; el amor de las celestiales , el suspirar continuamente por la Patria feliz de los Santos y aquella alegria de su rostro , que manifestaba el júbilo interno de su alma , y aquel afecto ardiente con que amaba à su Criador , suspirando continuamente por mas y mas amar al único dueño de su alma , hasta que la suave fuerza de su amor le quitase la vida.

10 Llegaba muchas veces à tanta intensidad este sagrado incendio , que le salia al rostro , y redandaba tanto en el cuerpo , que para templarle , aunque fuese en el tiempo mas frío del Invierno , se salia à la huerta , se descubría el pecho y aplicaba à el agua fría ò hielos quando los encontraba. En estas ocasiones nunca hallaba fría el agua , y solia decir , que nunca la habia bebido , de modo que le refrigerase ; y era por fin tal el calor que sentia , que dijo en una ocasion , en que los otros no podian sufrir el frío , que se arrojava con mucho gusto en un estanque helado. Abrasado de amor de Dios , extrañaba de que hubiese hombres que no le amasen , y preguntaba : ¿ quién no quiere y ama à Dios ? y arrebatado de la fuerza de su espíritu , varias veces clamaba : „ ah , hijos de „ Adán ¿ hasta cuándo , hasta cuándo „ habeis de amar la vanidad y buscar la „ mentira ? “ otras veces decia . „ ah , „ si conocieran los hombres à Dios , y „ experimentarían la suavidad con que „ trata à los suyos , como se mutician „ todos de amor por él ! „ oh , si las al-

„ mas

„mas conocieran aquella suma bondad, „como no le ofendieran, antes se abra- „saran en su amor! “ Aunque el Beato estaba tan encendido en el amor de Dios, no estaba satisfecho de su amor, y pedía incesantemente à Dios que se le acrecentase. A este fin, en una ocasion (no se sabe el año en que sucedió) en que pedía al Señor le cambiase su corazón con otro mas encendido en amor suyo, le hizo el Señor una fineza de la primera magnitud; pues quitó à Miguel su corazón, y tomándole para sí, le dió el suyo propio, poniéndole en el lugar de donde había quitado el de Miguel. Este favor le reveló el Siervo de Dios à su Confesor Fr. Francisco de la Madre de Dios, quien lo depuso debajo de juramento en los Procesos hechos para su Beatificación. Algunos Escritores sostenían, que este maravilloso trueque de corazones había sido real y físico: pero Benedicto XIV. en el Panegirico que hizo en el Convento de los Trinitarios de Roma de las virtudes del Siervo de Dios, quando las declaró en grado heroico, dijo, que ese trueque de corazones fue solo místico y espiritual: y este sentir se adoptó despues en las Lecciones para el Oficio de nuestro Beato. Un favor tan raro, extraordinario y estupendo encendió de tal modo en el pecho de Miguel la hoguera del divino amor, y le colmó de favores tan excesivos, que parecia ya mas ciudadano del Cielo, que morador de la tierra: gozaba frecuentísimamente de dulcísimos éxtasis y raptos, no solo de espíritu, sino tambien muchas veces de cuerpo; el qual como si gozara ya de los dotes de un cuerpo glorificado, se elevaba del suelo, y permanecía en el ayre con asombro de los que se hallaban presentes à esta maravilla. Eran tan frecuentes ó continuos estos éxtasis en el Beato Miguel, que se arrobaba en todas ocasiones; predicando, oyendo predicar, diciendo Misa, en la oracion, rezando ó cantando el Oficio divino, y casi siempre que estaba expuesto el Santísimo Sacramento; por cuyo motivo se suele pintar arrobado delante de una Custodia. Pero no solo se arrobaba en estas ocasiones de ejercicios devotos, sino tambien en las plazas, en las calles, en las visitas y oyendo hablar de cosas espirituales. Al tiempo que le acontecia el arrobarse, daba un grito ó quejido con las expresiones de repetidos ayes; y otras veces se le oía solamente: ea, ea: la postura de los brazos era siempre en cruz y bien levantados en alto; menos en aquellas veces que le venia el éxtasis, quando es-

taba con el Caliz en las manos. El rostro le tenia siempre levantado al Cielo, adonde le llamaba el Señor; los ojos abiertos, aunque sin pestañear, ni ver con ellos, porque toda la atencion del alma estaba en lo interior; y quando estaba en la Iglesia arrobado, siempre tenia vuelto el rostro ácia el Santísimo Sacramento. En quanto à la elevacion del cuerpo no era siempre la misma: unas veces no era arrebatado rotamente en el ayre, sino como empujado, tocando solo en el suelo con las extremidades de los dedos pulgares, y à veces con solo el uno; pero otras veces quedaba totalmente elevado en el ayre, y permanecía en esta postura un quarto de hora, media hora y à veces tres quartos de hora. Pedro Lopez de Bahamonde, Escribano de Valladolid, en una ocasion que se confesaba con el Beato en un lugar retirado, le vió arrebatado en el ayre mas de una tercia del suelo, permaneciendo en esta postura un quarto de hora, sin haberle hecho volver en sí, con haberle tirado del habito con fuerza por dos veces. Fr. Bonifacio de Santa Maria, ayudando en varias ocasiones à Misa al Beato, le vió tres veces arrobado en el ayre, y teniendo la curiosidad de medir la distancia que habia desde el suelo à los pies del celebrante halló que una vez estaba elevado mas de media vara, otra no tanto y la tercera un poco menos. El mismo Religioso una noche del Jueves Santo le vió en el Deprofundis del Convento de Valladolid pegado contra una Cruz que estaba pintada en la pared, y levantado mas de vara y media del suelo. Predicando la tarde del dia de San Joseph en el Convento de Valladolid en presencia del Señor Obispo y de un concurso numerosísimo, dió tres ó quatro gritos muy grandes, y à su compas otros tantos vuellos tan altos, que se levantó sobre el mismo Pulpito mas alto que el borde de su baranda, viéndole todos, los pies por encima de ella. Estos admirables éxtasis unidos à sus heroicas virtudes le conciliaron el respeto y el amor de todos los que le conocieron, así de sus Hermanos los Religiosos, como de los de fuera del Convento. Con todo no quiso el Señor que fuese enteramente libre de las persecuciones de los hombres, à fin de que con ellas se perfeccionase mas su virtud y él adquiriese mayor mérito. Porque al principio de haber entrado en la Descalzes, no todos aprobaban la vida singular y extraordinaria que llevaba, y no eran pocos los que la censuraban de extravagancia y de hipocresia: despues

viviendo en el Colegio de Baeza se conjuraron contra él dos Religiosos, que habiendo sido castigados de sus Prelados por los excesos cometidos, sospecharon que el Beato Miguel habria hecho la delacion de su delito. Fueron tales las calumnias que estos malvados levantaron contra Miguel, y los artificios de que se valieron para hacerlas créer de los Superiores, que estos mandaron formar Proceso contra el Beato, y ponerle en la carcel, donde estuvo encerrado por espacio de diez meses; al cabo de los quales se dió sentencia, en la que se declaró estar inocente en los delitos que los acusadores le imponian, condenando à estos à la pena que merecia un delito tan atróz y escandaloso. El Beato Miguel, que en todo el tiempo que estuvo preso, no quiso hablar una sola palabra en su favor, suplicó entonces con muchas instancias à los Superiores à favor de sus enemigos, para que les remitiesen las penas que les habian impuesto; y no habiendo podido obtener de sus Prelados esta gracia, favoreció à lo menos quanto pudo à sus calumniadores, manifestandoles un amor sumamente compasivo. Esta heroica caridad del Beato Miguel enterneció y ganó à aquellos dos Religiosos, los quales se reconocieron, y publicando la inocencia y santidad de Miguel, confesaron llanamente la calumnia que le habian levantado, y que eran bien merecedores del castigo que se les habia impuesto.

11 Habia ya llegado el tiempo en que Dios nuestro Señor queria premiar las grandes virtudes de su Siervo con la posesion de su gloria, quando el segundo dia de Pasqua de Resurreccion del año mil seiscientos veinte y cinco, despues de haber predicado en la mañana con mucho fervor, fue acometido de un fuerte tabardillo, que le obligó à acostarse sobre su camilla. Sufrió el Beato con invencible paciencia esta enfermedad, sin quejarse jamás de sus dolores, y sin querer admitir aquellos alivios que le ofrecian los Enfermeros, para templarle la ardiente sed en que se abrasaba; diciendo que mayor la habia pasado Christo por sus pecados; y sabiendo que esta enfermedad habia de poner fin à su peregrinacion, hacia muchos actos de Contricion. Habiendo vuelto al Convento Fr. Benito de la Santísima Trinidad, quiso confesarse generalmente con él de toda su vida, la que habia sido tan pura è inocente, que declaró con juramento el Confesor, que en toda ella no habia cometido un pecado mortal ni venial, con

plena deliberacion y advertencia. Pidió y recibió despues el Santísimo Sacramento con la devocion y fervor que se deja discurrir, y en el dia nueve de Abril recibió con mucho gozo el Sacramento de la Extrema-Uncion, y lleno de confianza en la divina misericordia, entregó placidamente su espíritu en manos del Criador en el dia siguiente diez de Abril, en la edad de treinta y tres años cumplidos.

12 El Señor hizo conocer al mundo la santidad de su Siervo, obrando muchos milagros por su intercesion, de los quales aprobó la Santa Sede los dos siguientes para su Beatificacion.

13 En Valladolid Maria Gil comenzó à sentir en el pecho izquierdo un dolor tan intenso, que creciendo con inflamacion, reconocieron los Medicos y Cirujanos, despues de muchas curaciones, ser un maligno zaratán ò cancro, que la quitaria la vida. Padeció por espacio de tres meses esta enfermedad; al cabo de los quales aplicóla una amiga suya un lienzo mojado en la sangre del Siervo de Dios, y la hizo cubrir, por el horror que la causaba verla el pecho tan malo: al dia siguiente vino el Cirujano à curarla, y la halló el pecho sano y bueno, sin señal del zaratán, declarando la curacion por milagrosa.

14 En la misma Ciudad de Valladolid, Alonso de Otero Grajal, criado de Don Rodrigo Pacheco, Oidor de aquella Chancilleria, se quebró el brazo derecho por la parte que estaba quatro dedos mas abajo del hombro; de manera, que se le cayó ácia atrás como muerto: curaronle por quatro ò seis dias, y solo resultó de las curas ponerse tan disformemente inchado, que se le puso tres veces mas grueso de lo que le tenia: sobrevinieronle despues de la hinchazon dolores vehementes, que no le dejaban descansar un instante: dieronle un lienzo mojado en la sangre del Beato Miguel, y se le puso en el brazo, invocandole con tanta fé y devocion, que instantaneamente cesaron los dolores y se quitó la hinchazon; se cayeron ácia la mano las ligaduras con que tenia fajada la quebradura del brazo, y le quedó este tan sano y robusto, que hacia mas fuerza con él, que antes de quebrarsele.

15 Beatificó al Siervo de Dios la Santidad de Pio VI. à dos de Mayo de mil setecientos setenta y nueve.

LA VIDA DEL BEATO LORENZO  
de Brindis, Ministro General de la Sa-  
grada Orden de los Padres Meno-  
res Capuchinos.

A 7. de Julio.

Saca-  
da de la  
que en  
Madrid  
dó à luz  
el R. P.  
Fr Fran-  
cisco de  
Ajofrin,  
Religioso  
Capuchi-  
no de la  
Provin-  
cia de  
Castilla,  
en el año  
1784.

**N**ació Lorenzo en la Ciudad de Brindis, del Reino de Napoles, en el año mil quinientos cinquenta y nueve. Guillermo Rosi, y Isabél Masela fueron sus padres, ambos de las familias mas nobles de aquella Ciudad. En el Bautismo le pusieron el nombre de Julio Cesar, que mudó en el de Lorenzo, quando vistió el habito Religioso. Apenas habia cumplido quatro años, quando pidió con muchas instancias à sus padres le vistiesen el habito de los Frailes Menores Conventuales; y ellos no solo le vistieron este habito, sino que le pusieron en el Convento, que estos Religiosos tienen en dicha Ciudad, para que aprendiese de ellos las letras y la virtud. Pero tubieron poco que trabajar aquellos Religiosos en la educacion de nuestro Lorenzo; porque toda su inclinacion aun en tan tiernos años era à la virtud y à los egercicios de devocion: asistia al tremendo Sacrificio de la Misa con tal recogimiento, modestia y atencion, que edificaba à todos: gustaba mucho de oír los Sermones, y los escuchaba con un cuidado tan atento, que no solo retenia facilmente en la memoria lo que decia el Predicador, sino que copiaba todas sus acciones; y juntando otros muchachos, y poniendose en un lugar eminente, lo repetia con admirable propiedad y viveza: su Maestro le componia algunos discursos morales, y él los aprendia con mucha facilidad, y decia despues con tanta gracia, que los mismos Religiosos gustaban de oírle, y se los hacian predicar en el Capitulo para que todos tubiesen esta satisfaccion. El Arzobispo que supo la gracia con que nuestro Lorenzo predicaba, quiso tambien oírle, y fue à este fin à la pieza del Capitulo, y le gustó tanto el discurso, que quiso predicase en su Catedral, como lo egecutó muchas veces con aplauso y edificacion universal del concurso numeroso que acudia à oírle: cosa à la verdad mui extraordinaria, y apartada de las reglas comunes de la Iglesia, mas digna de admirarse que de imitarse. No gastaba inutilmente el tiempo nuestro Lorenzo en sus tiernos años, pues todo le empleaba, ò en el estudio, ò en la oracion, ò en otros egercicios devotos. Continuó este tenor de vida hasta que rayó en los catorce años de edad; y en-

tonces habiendo fallecido su padre, quiso su madre que volviese à su casa, para que la hiciera compañia, y cuidase de los negocios domésticos. Pero nuestro virtuoso joven, que deseaba seguir los Estudios, no quiso condescender à sus deseos, y para librarse de las súplicas è instancias, con que le molestaba, para que saliese del Convento y se restituyese à su casa, con consejo de los Padres Conventuales se partió secretamente à la Ciudad de Venecia en busca de un tio suyo, llamado Don Pedro Rosi, Sacerdote de vida mui egepliar, que era Cura y Rector del Colegio de San Marcos, donde se educaban muchos juvenes en todo genero de virtudes y letras: llegado felizmente à Venecia, vió à dicho su tio, y arrodillado à sus pies le pidió su bendicion, diciendole era su sobrino. El buen Sacerdote con mucho regocijo le levantó y estrechó cariñosamente entre sus brazos, dando gracias à Dios de haberle traído à su casa un sobrino de tanto mérito: iba aun nuestro Lorenzo vestido de Religioso; pero reflexionando el tio la nota que causaria en la Ciudad, el ver un muchacho de catorce años con estos habitos, se los hizo dejar, y le vistió del habito Clerical. Luego escribió Lorenzo à su madre una carta mui atenta y humilde, en la qual la daba cuenta de la resolucion que habia tomado, y la pedia perdon del disgusto que con ella la hubiese dado. En la casa de su tio tuvo nuestro Beato un tenor de vida mui admirable: dormia poco, y esto sobre la tierra, y sin desnudarse jamás: trahía à raíz de las carnes un aspero cilicio: todas las noches tomaba una sangrienta disciplina: ayunaba tres dias en la semana, en los quales no tomaba mas que pan y agua, y en los demás dias solo añadia yerbas, frutas ò alguna ensalada: era sumamente humilde y obediente à sus Maestros y à su tio: oyendo siempre de rodillas las amonestaciones y correcciones que este à veces le daba: era exâctísimo en el silencio, y de tan rara mansedumbre, que nadie le vió jamás enfadado ni colerico, y aun en las disputas escolasticas cedia facilmente para evitar altercaciones. Sobre todo, era aficionadísimo à la santa oracion, y oraba con tal recogimiento, que no se distrahía, ni se le iba su imaginacion à otros objetos, favoreciendole tan particularmente Dios nuestro Señor en este divino egercicio, que los familiares le hallaban en el oratorio algunas veces postrado en tierra, derramando tantas lagrimas, que corrian por el suelo; otras, enagenado de

de los sentidos , sudando copiosamente, y en algunas ocasiones le hallaban éxtatico y tan fuera de los sentidos , que aunque le daban voces y le movian , nada oía ni sentia ; pero à la menor insinuacion de su tio luego recobraba los sentidos , como si despertára de un sueño apacible. En este Seminario concluyó Lorenzo los estudios de Filosofia , y su tio le aplicó à la facultad de los Sagrados Cánones , y con su vivo ingenio y mucha aplicacion hizo tales progresos en las letras , que era el asombro de todos. Sucedió en este tiempo , que habiéndose embarcado para volverse del Convento de los Padres Capuchinos à su Colegio de San Marcos , se levantó de improviso tan furiosa tormenta , que todos los que iban en la embarcacion se daban por perdidos ; pero nuestro Lorenzo quitándose un Agnus que llevaba en el pecho , hizo con él una Cruz en el agua, y con esto se sosegó al momento aquella tormenta. Tenia nuestro Beato mucha aficion à los Padres Capuchinos : visitables freqüentemente en su Convento , que llaman del Redentor , y con licencia del tio que gustaba mucho de verle tan inclinado à esta Santa Religion , se quedaba muchos dias en dicho Convento ; levantándose à Maitines , asistiendo à las horas Cononicas , y viviendo en todo como si fuese un Religioso. Se hallaba ya en la edad de diez y seis años , quando sintiendo todos los dias mayores impulsos de entrar en esta Sagrada Religion , pidió el habito à Fr. Lorenzo de Bergamo , que era Provincial , el qual se le concedió desde luego con mucho gusto , y él mismo quiso vestirse en el Convento de Verona , adonde le enviaron à pasar el año del Noviciado. En este año dió tales egemplos de obediencia , de humildad , de una observancia exáctissima de todas las reglas y ceremonias de la Religion , y de todas las virtudes Religiosas , que era la edificacion de todos los Religiosos. Poco despues de haber tomado el habito le asaltó un dolor de estomago tan fuerte , que ni de noche ni de dia le permitia un punto de descanso : como su fervor era tan grande sufría su mal sin descubrirle , y cumplía todas las obligaciones de Novicio como si gozara de una salud mui robusta ; pero por fin , la palidez del rostro publicó à los Superiores su enfermedad , y le aplicaron desde luego varios remedios para su curacion ; y habiendo entre tanto cumplido el año de Noviciado , se resolvió no darle la profesion (que el tanto descaba) hasta ver si convalecia de su enfermedad , y si

era à proposito para llevar el peso de la Religion. Sintió mucho Lorenzo esta dilacion , pero quiso el Señor que mejorase mui en breve de sus males ; de modo , que en el dia veinte y quatro de Marzo de mil quinientos setenta y seis , un mes despues que habia cumplido el año del Noviciado , hizo su solemne profesion. Dentro de pocos dias le enviaron al Convento que la Religion tiene en la Ciudad de Padua ; para que entre los grandes hombres , que en todo genero de letras florecen en aquella Ciudad , se cultibase el talento extraordinario , que Dios habia concedido à nuestro Beato. Concluidos alli los estudios , el General le envió patente de Predicador , ordenándole que pasase à Venecia , para que en la Iglesia de San Juan el nuevo empezase este ministerio Apostólico , no siendo todavia nuestro Lorenzo Sacerdote por falta de edad. En esta Iglesia predicó dos Quaresmas sucesivas , haciendo maravillosas conversiones ; porque como sus palabras salian de un pecho todo poseído del amor de Dios y del zelo de la salvacion de las almas , enternecian y compungian hasta los pecadores mas endurecidos. Luego se esparció por toda la Ciudad la fama del joven Predicador , y las gentes de todas clases acudian à porfia à oírle , porque le habia dotado el Cielo de un talento mui particular para la predicacion ; pues à una voz dulce , clara y sonora , unía un aspecto grave y agradable , y un atractivo maravilloso , con que cautivaba los corazones de todos. Su eloqüencia era admirable , pero natural , sin ninguna afectacion ; y su ciencia tan prodigiosa , que à mas de saber con mucha perfeccion las facultades de Cánones y Teologia , sabia de memoria toda la Biblia , y hablaba con toda perfeccion las Lenguas Italiana , Latina , Francesa , Española , Alemana , Griega , Caldea , Siriaca y Hebrea. Conocia profundamente los errores de los Hereges y Judios , y las cabilaciones y sofismas en que los apoyaban ; y tenia una particular gracia de Dios para desatarlos con facilidad , claridad y solidéz ; con lo que hizo un increíble fruto , no solo en los Católicos , sino tambien en los Hereges y Judios ; muchísimos de los quales , por la predicacion del Beato , y cooperando la gracia de Dios en sus corazones , detestaron sus errores y abrazaron nuestra Santa Fé. La predicacion de la divina palabra fue la principal ocupacion de nuestro Beato , y el Ministerio Sagrado , para el qual Dios nuestro Señor le habia elegido. Comenzó mui joven la predicacion , y

continuó constantemente este ministerio mientras le duró la vida. Predicó no solo en el Estado de la República de Venecia, sino tambien en todos los demás Estados y Provincias de Italia: predicó en Babiera, en el Palatinado, en el Arzobispado de Salisburg, en la Austria, Bohemia, Morabia, Saxonia, y en el Reino de Hungria, y siempre con maravilloso fruto de sus oyentes. En Mantua, Milán, Bolonia y otras Ciudades de Italia eran tan numerosos los concursos de las gentes que acudían à oírle, que no cabían en las Iglesias mas capaces, y muchas veces le era preciso sacar el pulpito à las plazas y en el campo. Predicando en la Ciudad de Pavia, fue tan grande la impresion que hizo con sus Sermones en los Estudiantes de aquella Universidad, que fueron muchos los que dejaron el mundo y se hicieron Religiosos, y no pocos los que tomaron el habito de los Padres Capuchinos. Informado Clemente VIII. de la profunda ciencia de nuestro Beato, y de la gracia particular que Dios le habia concedido para convertir à los Judios, le mandó predicar tres años consecutivos en la Sinagoga de Roma, y nuestro Lorenzo lo executó siempre en Lengua Hebrea con tanta solidéz y facundia, y al mismo tiempo con tanta mansedumbre y agrado (no diciendoles jamás cosa alguna de que pudiesen ofenderse) que todos le oían con gusto, y muchos movidos de Dios conocieron la verdad de nuestra Fé y la abrazaron; y los que no se convirtieron, le quedaron no obstante mui aficionados, y le respetaban como à hombre lleno de bondad, y de una erudicion y ciencia extraordinaria. Los Superiores de la Religion, que no pudieron ignorar el merito extraordinario de nuestro Beato, le promovieron mui temprano à las primeras Prelacias y Oficios de la Orden; era aun mui joven quando le hicieron Guardian del Convento grande de Venecia, y siendo de solos treinta y un años le hicieron Provincial de la Provincia de Toscana, y seguidamente de la de Venecia: despues fue dos veces elegido Definidor General, y en el año mil seiscientos y dos fue elegido Ministro General de toda la Orden. Quando de orden de Clemente VIII., y à petición del Emperador Rodolfo y del Arzobispo de Praga, se enviaron Capuchinos à Alemania, para fundar Conventos de su Orden en aquellas Regiones, fue nombrado nuestro Beato Visitador y Comisario General para efectuar dichas fundaciones. El Emperador, que estaba ya informado de la virtud de

nuestro Lorenzo, se alegró mucho de este nombramiento: le dió varias audiencias en Praga, donde tenia su Corte, y le concedió amplia licencia para fundar Conventos en todos sus Estados de Alemania: y el Siervo de Dios, obtenida esta licencia, fundó varios Conventos de su Orden en Bohemia, Austria, Morabia, el Tiról, y en otras Provincias del Imperio. En este tiempo pasó nuestro Beato à la Ciudad de Munich, llamado del Duque de Babiera, donde libró à la Duquesa su esposa de los espíritus malignos, que miserablemente la posehían; y teniendola todos por esteril, y estando por esta causa los Católicos mui desconsolados, porque faltando la sucesion, habian de pasar los Estados de Babiera à un Príncipe Protestante, profetizó el Siervo de Dios que la Duquesa tendria sucesion, como se verificó despues con mucho júbilo de la Iglesia Católica. El Duque en vista de estos sucesos veneraba à nuestro Lorenzo como à hombre venido del Cielo; le ayudaba él mismo la Misa, y oía sus palabras y consejos como si fuesen inspirados por el mismo Dios. El Siervo de Dios se valió de esta confianza del Duque para empeñarle à defender la Religion Católica, y para hacer frente à los Luteranos, que cada dia se hacian mas poderosos.

2 Quando fue General, visitó siempre à pié todas las Provincias de su Orden, no queriendo usar jamás de la dispensa que dán los Sumos Pontifices à los Generales de los Capuchinos, de que puedan hacer la visita de la Religion à caballo en la mula de su caballeriza, que à este efecto les regalan; y aunque llegase à sus Conventos mui cansado, acudía solícito al Coro al primer toque de la campana; no faltaba jamás à los Maitines de la media noche; dormia sobre las desnudas tablas, y tomaba el alimento con tal parsimonia, que apenas comia lo necesario para sustentar la vida. Aunque era tan duro y aspero el tratamiento que daba à su cuerpo, era mui suave, dulce y apacible con sus Religiosos: los oía à todos con caridad, los consolaba en sus tribulaciones, los remediaba en sus necesidades, los dirigia en el camino del espíritu, y condescendia facilmente à todo lo que le pedían, mientras que no fuese contra la observancia de la Regla: encargaba esta misma suavidad à todos los Prelados de la Orden; deseaba à imitacion de San Francisco, que todos los Religiosos viviesen alegres y contentos; no le gustaba el nimio rigor; y desaprobaba altamente que se agravase el

peso de las penalidades de la Religion: *Credéme Padres (decia) el nimio rigor hace con las virtudes, lo que los grandes yelos con las flores y frutas, que todo lo abrasa y mata.* Pero la suavidad del Beato Lorenzo no era una flogedad è indolencia, que permite los abusos y la relajacion, por no tener espíritu para hacerles oposicion; sino un zelo prudente y caritativo, que siendo firme è invariable en el logro del fin, que es la observancia exácta de la Regla, era dulce y suave en la eleccion de los medios, ordenados à su consecucion. Con la práctica de estas santas máximas se enfervorizó mucho toda la Orden; hubo muchos Religiosos de espíritu elevadísimo; tres de los quales son ya Canonizados solemnemente por la Iglesia.

3 Conociendo los Sumos Pontífices el ardiente zelo y consumada prudencia de nuestro Beato, confiaron à su discrecion los asuntos mas importantes y mas intrincados del Gobierno: le nombraron varias veces su Embajador y Legado à las Cortes de los Príncipes de la Europa: los mismos Príncipes le honraron tambien en varias ocasiones con el caracter de su Embajador, y el Beato Lorenzo se vió obligado à asistir como tál en las Cortes de los Príncipes de Alemania, y en las Cortes ò Dieta del Imperio; y con su zelo, extremada prudencia y grande credito que tenia con los Príncipes Católicos, se enfrenó por entonces la heregía Luterana, y revivió la Religion Católica, que estaba poco menos que extinguida en muchas de aquellas Provincias Septentrionales.

4 Movido el Emperador Rodulfo de su devocion à los Padres Capuchinos, quiso que pasasen algunos de ellos al Egercito que tenia en Hungría, para que predicasen à sus tropas, y les administrasen los Santos Sacramentos: nombró por cabeza de esta Mision al Beato Lorenzo, y solicitó à este efecto de Paulo V. el Breve conveniente: en este Breve, que se despachó à veinte y ocho de Mayo de mil seiscientos y seis, concedió su Santidad muchas gracias y privilegios a nuestro Lorenzo, y à los Religiosos que debian seguir el Egercito. Era el General de estas tropas el Archiduque Matías, hermano del Emperador, el qual animado de las exórtaciones de Lorenzo, y de las promesas que de parte de Dios le hacia de conseguir una plena victoria de los enemigos, se determinó à atacarlos cerca de la Ciudad de Alva Real, en un puesto mui ventajoso, y guarnecido de artillería, que ocupaban; pero los Christia-

nos, aunque mui inferiores en numero, les acometieron con tanto ímpetu y felicidad, que con espada en mano asaltaron y ganaron sus trincheras, y consiguieron de los Barbaros una victoria completa, à la qual se siguió la conquista de Alva Real, que evaquaron los Turcos inmediatamente que hubieron perdido la batalla. Esta victoria, que dicen no costó sino treinta hombres à los Christianos, creyeron todos ser obtenida de Dios por las oraciones y merecimientos de Lorenzo; el qual durante el combate, montado à caballo y con una Cruz en la mano, iba siguiendo las filas de los soldados, animandoles à la pelea, y haciendoles invocar el Santísimo Nombre de Jesus. Permaneció Lorenzo en el Egercito hasta la conclusion de la paz, que se verificó en el mismo año de mil seiscientos y seis. Pero lo mas raro y estupendo en nuestro Beato es, que tantas ocupaciones exteriores, el vivir en las Cortes de los Príncipes, y el tener que tratar tantos negocios políticos, jamás le hicieron olvidar un punto las obligaciones de Religioso. En medio de tantas ocupaciones jamás interrumpió el predicar à los Pueblos la palabra de Dios, y siempre con nuevo espíritu y fervor. Como su corazon se abrasaba en las llamas de la divina caridad, no sabia hablar ni pensar sino en Dios; las plantas, las flores, las aguas, los montes, los valles y todas las criaturas, le servian para elevar su mente y corazon à Dios nuestro Señor. Este fuego de amor de Dios, que ardia en el altar de su corazon, le hacia despreciar todas las grandezas del mundo, y los aplausos y estimaciones de los hombres. Procuraba mantener este fuego del divino amor con el egercicio de la santa oracion, en la qual empleaba todo el tiempo que le sobraba de sus indispensables obligaciones. Pero en donde el Señor avivaba mas esta llama en el pecho de nuestro Beato, era al tiempo de el Santo Sacrificio de la Misa: son imponderables los favores y las gracias con que el Señor enriquecia à su Siervo en este Santo Sacrificio; y por eso se detenía en él, singularmente en los ultimos años de su vida, seis, ocho, y algunas veces doce horas. Al principio que fue Sacerdote, no empleaba en la Santa Misa sino tres quartos de hora; pero al paso que Dios le iba aumentando la devocion y el fervor, iba Lorenzo empleando mas tiempo en ella. Empezaba la Misa ordinariamente despues de Maitines; porque habia obtenido facultad de Clemente VIII., y Paulo V. para empezar la Misa à qualquiera hora

hora despues de media noche : al principio la proseguia en una manera devota , pero regular , sin detenerse ; pero asi que entraba en la accion del Sacrificio , y se acercaba à la Consagracion , se suspendia de tal modo su espíritu , por la abundancia de celestiales consuelos con que Dios le favorecia , que quedaba inmovil , éxtatico y como fuera de sí ; algunas veces arrebatado en espíritu daba muchas palmadas en el Altar , y gritando decia : ¡oh , Dios mio , dulzura de mi alma ! ¡oh , amor mio , qué puro , qué Santo y qué digno eres de ser amado ! otras veces sacaba de su corazon profundos suspiros ; otras tan grandes gritos , que se oían de muy lejos ; su rostro estaba à veces todo encendido , dando muestras de alegria : otras palido y macilento , con que manifestaba su tristeza ; y todos estos afectos paraban en una tan grande avenida de lagrimas , que bañaba seis ò siete pañuelos , que el ayudante tenia prevenidos para ponerlos à su tiempo sobre el Altar.

5 El Conde de Vizconti , Caballero Milanés , que servia en el Ejército del Duque de Babiera con grado de Coronel , ayudandole una noche la Misa en Munich el año de mil seiscientos y once , antes de acompañarle à la Mision que hizo en varias Provincias de Alemania , le vió éxtatico y fuera de sí , levantado de la tierra mas de un codo ; el qual rapto le duró por espacio de hora y media , como él mismo lo refirió despues al Serenísimo Duque : otro milagro sucedia cada dia en la Misa del Siervo de Dios ; porque padeciendo él de dolor de gota , y teniendole esta enfermedad inmovil , deseaba no obstante celebrar la Santa Misa , y se hacia à este fin llevar en brazos al Altar : al empezar à revestirse mejoraba , y al empezar el Santo Sacrificio quedaba sano , continuando la Misa sin dolor alguno ; y concluida la Misa , y quitados los ornamentos , quedaba como antes imposibilitado y lleno de dolores.

6 Se acercaba el tiempo en que Dios queria premiar à su Siervo , lo mucho que había trabajado por su gloria : se hallaba en el año mil seiscientos diez y ocho en el Reino de Napoles , afligido entonces de las calamidades que son notorias ; y para remediarlas , resolvieron las personas mas principales enviar al Beato Lorenzo , con el caracter de Embajador del Reino , à Felipe III. , para que con su habilidad y mucho credito , consiguiese de aquel religioso corazon el alivio que su Patria deseaba ; à este fin , solicitaron y consiguieron del Cardenal

*Tomo II.*

Protector de la Religion una Carta de Orden , en la que mandaba al Beato aceptase aquella Embajada : el Beato Lorenzo compelido de la Obediencia , y para hacer aquel bien à su Patria , aceptó aquel honor , y se embarcó para Lisboa , donde entonces Felipe III. tenia su Corte : llegó à esta Ciudad à mediados de Junio de mil seiscientos diez y nueve , y como los Padres Capuchinos no tenian en ella Convento , se hospedó en el Palacio del Marqués de Villafranca , su devoto : informado el Rei de que habia llegado nuestro Lorenzo , mandó desde luego que le hiciesen venir à su presencia , le recibió con singular agrado y benignidad : y en esta y otras audiencias , le dió parte el Beato Lorenzo de lo que ocurría en Napoles , y aunque falleció antes de concluir su Embajada , Felipe III. concedió à aquel Reino todo lo que se le habia pedido por parte del Siervo de Dios ; el qual à pocos dias de haber llegado à Lisboa fue acometido de una disenteria , que le rindió en la cama. En los cinco primeros dias de la enfermedad se levantó para celebrar la Santa Misa , pero en los demás dias hubo de contentarse con recibir la Sagrada Comunión , para la qual se preparaba siempre con el Santo Sacramento de la Penitencia ; y agravandosele mas su enfermedad , recibió al Señor por Viático en el dia de Santa Magdalena , con aquella devocion , fervor y lagrimas que se deja discurrir : pidió despues la Santa Uncion , y echando à todos los presentes su bendiccion (por obedecer à su Confesor que se lo mandó) cerrando dulcemente sus ojos , entregó placidamente su alma en manos de su Criador , à veinte y dos de Julio de mil seiscientos diez y nueve , en edad de sesenta años. Luego que se supo en la Ciudad de Lisboa la muerte del Beato , se excitó una disputa entre los Padres Conventuales y Observantes , sobre en qual de las dos Iglesias se debia depositar el sagrado Cuerpo ; pero el Marqués de Villafranca (habiendo obtenido el beneplacito del Rei) dispuso que escondidamente fuese llevado à Galicia à su Marquesado de Villafranca , y se depositase en un decente sepulcro , en la Iglesia de las Monjas de Santa Clara , donde vivia una hija suya.

7 Beatificó al Siervo de Dios nuestro Santo Padre Pio VI. , que gobierna felizmente la Santa Iglesia , à cuyo efecto fueron aprobados los dos milagros siguientes.

8 El primero sucedió con Eugenia de Apusso , Napolitana , la qual sangrando a un habil Cirujano , mientras estaba abrien-

dola la vena la rompió tambien una arteria , por no haberla podido sagetar el brazo , con motivo de las convulsiones que padecia la enferma. Empezó desde luego à salir tanta sangre , que no solo se llenaron muchos vasos de ella , sino que corria ya por la cama y por el pavimento ; procuró el Cirujano por todos los medios que dicta su Arte , restañar la sangre , pero inutilmente : en este conflicto , acordandose de que tenia un pedazo de uno de los pañuelos con que nuestro Lorenzo solia enjugar sus lagrimas , quando decia la Santa Misa , se le hizo traer y aplicar sobre la rotura de la arteria por el Cirujano , y al momento se restañó la sangre , y se cerró la herida de tal modo , que ni una sola gota de sangre , ni la menor mancha se advirtió en el pedazo del pañuelo que se habia aplicado , ni quedó en la herida alguna señal de la cicatriz.

9 El segundo sucedió con Clara Corregra , Milanesa ; la qual teniendo un cancer en el pecho , que los Medicos juzgaban incurable , por haber abierto en él una liaga tan profunda , que llegaba casi al corazon ; invocando al Beato Lorenzo , y prometiendo ayunar tres Sábados en honor suyo , quedó perfectamente curada.

*LA VIDA DE S. CAMILO DE LELIS,  
Fundador de los Clerigos Regulares, Mi-  
nistros de los Enfermos.*

A 15. de Julio.

**E**L glorioso San Camilo de Lelis nació à veinte y cinco de Mayo de mil quinientos y cinquenta en la Villa de Voquianico , en el Arzobispado de Chieti , del Reino de Napoles : Juan de Lelis , y Camila Compelio fueron sus padres , ambos ilustres por la nobleza de su sangre : quando Camila dió à luz à nuestro Santo era tan anciana , que pastaba de cinquenta y cinco años , y se acercaba ya à los sesenta , y tan debil y extenuada de fuerzas , que todos juzgaban ser naturalmente incapáz de tener hijos. Pocos dias antes de dar à luz à nuestro Camilo , tuvo un sueño misterioso , en que le pareció que habia parido un hijo con una Cruz en el pecho , y que le seguian otros muchos niños que llevaban tambien en el pecho unas Cruces semejantes ; pensó que esto era pronostico de alguna desgracia , y que el hijo que trahía , habia de ser algun famoso Capitan de Vandoleros : sintiendose apretada de los dolores del parto , y que este se dilatava , movida de un impulso extraordinario , se hizo bajar al establo , y allí arro-

jada en la paja , parió luego sin ninguna dificultad.

2 Cuidaron mui poco los padres de Camilo de su educacion ; quando tuvo la edad suficiente , le enviaron à la Escuela , donde apenas aprendió à léer y escribir. Su inclinacion desde sus primeros años fue principalmente al juego , y en el de naipes y dados tenia toda su aficion ; se entretenia tambien à veces en recitar eglogas pastoriles : asi que llegó à la edad de diez y nueve años resolvió con otros dos primos suyos profesar la milicia , y seguir la vida de su padre y de sus ascendientes , que habian obtenido grados honoríficos en el Estado militar. Con esta resolucion se partieron para Ancona en compañía de su padre , donde debian embarcarse para servir à la República de Venecia , en la guerra que tenia contra los Turcos ; pero en esta Ciudad enfermaron gravemente asi Juan de Lelis , como su hijo Camilo ; de modo , que viendose sin fuerzas para sufrir los trabajos de la guerra , les fue preciso volverse à Voquianico : mientras se volvian à su Patria , en el Lugar de San Lupidio enfermó tan gravemente Juan de Lelis , que falleció en pocos dias despues de haber recibido con mucho dolor de sus pecados los Santos Sacramentos de la Iglesia : sintió mucho Camilo la muerte de su padre , y asistió con lagrimas à sus exéquias. Prosiguiendo despues su viage , y llegando à la Ciudad de Fermo , vió à dos Padres de la Religion de San Francisco de la Observancia , que iban con los ojos mui bajos y con mucha modestia ; esta vista le compungió de tal modo , que avergonzado de la vida estragada que llevaba , resolvió mudarla , y fue esto tan de veras , que allí mismo hizo voto de hacerse Religioso de San Francisco ; y deseoso de cumplirle , se partió à la Ciudad de Aquila , donde fue à ver à un tio suyo , que era Guardian del Convento de San Bernardino , que allí tienen los Padres Menores Observantes ; le expuso el voto que habia hecho de ser Religioso , y le rogó le quisiese dar el habito de la Religion ; pero él no quiso condescender à sus instancias , ò porque le vió con poca salud , ò porque tuvo por sospechosa su repentina vocacion , ò porque estaria ya bien informado de su estragada y viciosa vida : esta repulsa hizo olvidar por entonces à Camilo el proposito de ser Religioso. Detuvose no obstante algunos dias en aquella Ciudad , pero reparando que una llaga que tenia en la corba de la pierna derecha , causada de una ligera rascadura , no acaba-

ba de curarsele , impaciente de ir co-geando , y de traer la pierna envuelta en vendas , resolvió pasar à Roma para curarse de aquella llaga : llegado à esta Ciudad , supo que en el Hospital de Santiago de los Incurables acudian los mas habiles Cirujanos ; por eso se acomodó por sirviente en este Hospital , esperando sanar con brevedad ; pero no permaneció en él sino poco mas de un mes , porque estaba tan estrañamente apasionado à los naipes , que salia frecuentemente del Hospital à jugar , y dejaba el servicio y la asistencia de los enfermos , armando facilmente riñas y pependencias con los otros Enfermeros. Por este motivo le reprehendia varias veces el Administrador , pero con poco fruto , hasta que hallandole una varaja de naipes escondida debajo de la almoadada de la cama , acabando de reprehenderle el juego , teniendole por incorregible , le despidió del Hospital. Hallandose Camilo fuera del Hospital , aunque no bien curado de su llaga , sentó plaza de soldado , para servir à la Republica de Venecia en la guerra que tenia contra los Turcos. Concluida la guerra en el espacio de tres años , entró al sueldo de la Corona de España , donde sirvió hasta el año de mil quinientos setenta y quatro : son imponderables los trabajos que Camilo padeció en estos años que pasó sirviendo en el Egercito de Venecia y de España , y los peligros evidentes de perder la vida en que se vió. Hallandose en el Presidio de la Isla de Corfú , cayó en una gravísima enfermedad , ocasionada del frio y hambre que habia padecido , la qual le redujo al extremo de la vida ; pasaba su enfermedad en una pequeña barraca de paja , que el ayre penetraba por muchas partes , sin Medicos , sin medicinas y sin persona que cuidase de su salud. Desconfiado pues de vivir , se confesó con mucho dolor de todos sus pecados , y fue nuestro Señor servido , que por virtud de este Santo Sacramento , no solo recobrase su divina gracia , sino tambien las fuerzas y la salud : solia referir esto Camilo à los enfermos para animarles à recibir con devocion los Santos Sacramentos : à los veinte y ocho de Octubre de mil quinientos setenta y quatro , la Galera en que iba embarcado (pasando de Palermo à Napoles) padeció una tormenta tan desecha , que todos se daban por perdidos , y no esperaban sino la muerte : entonces Camilo renovó el voto de ser Fraile Francisco ; pero quiso el Señor que por fin llegasen salvos à Napoles. Tantos desastres que padeció Camilo en estos años , no tubie-

ron fuerza para hacerle perder la loca aficion que tuvo al juego : en el ultimo mes que se entretuvo en Palermo antes de embarcarse para Napoles , le dió el juego tan mal que perdió todo lo que tenia. Llegado à esta Ciudad , olvidado del peligro en que se habia visto de quedar ahogado en la tormenta que acababa de padecer , continuó con tanta passion el juego , que llegó una vez à jugarse la camisa , y habiendola perdido , se la quitó en el mismo Cuerpo de Guardia , y la entregó al que se la habia ganado. Pero aunque Camilo fue tan famoso jugador , no permitió el Señor que cayese en los vicios que son ordinarios en los jugadores , pues todos sus compañeros aseguraron , que jamás le habian oído blasfemar , jurar , ni maldedir , ni tampoco hacer en el juego la menor infidelidad. Al cabo de pocos dias de haber llegado Camilo à Napoles se deshizo la Armada , y se despidió la gente , con lo que quedó Camilo libre de su empeño , pero sin sueldo , con poca salud y tan pobre , que apenas tenia sobre su cuerpo cosa que valiese un real.

3 Reducido à un estado tan miserable , avergonzandose de parecer entre sus conocidos , partió de Napoles , y se encaminó à Manfredonia , acompañado de otro soldado su camarada : llegado à esta Ciudad forzado de su extrema necesidad , con el sombrero en la mano , se puso à pedir limosna en la puerta de la Iglesia Mayor en el dia de San Andrés del mismo año mil quinientos setenta y quatro , padeciendo el rubor y verguenza que se deja discurrir , acertó à pasar en esta ocasion un anciano noble , llamado Antonio Nicastro , el qual viendo à Camilo joven y de buena disposicion , le dijo que si queria trabajar , le emplearia en una obra que hacian los Padres Capuchinos ; Camilo le respondió que no podia resolverse , sin dar cuenta à un compañero suyo ; el qual no queriendo sugetarse al trabajo , persuadió à Camilo se partiesen de aquella tierra , como lo egecutaron el mismo dia : caminaron quatro leguas dirigiendose ácia Baleta , pero informados de muchos viajantes , que aqui no hallarian modo de vivir ; Camilo movido de Dios , determinó volverse à Manfredonia , y ponerse à trabajar en la fabrica de los Padres Capuchinos , dejando à sus aventuras à su compañero que no le quiso seguir. Caminó con tanta diligencia , que en la mañana siguiente se halló en Manfredonia ; fue à hablar al referido Nicastro , quien le llevó al Convento de los Padres Capuchinos : admittióle

vió el Padre Guardian, que era Fr. Francisco de Modica, y el Sobrestante de la obra le encargó dos jumentillos para que acarrease piedra, agua y cal: al principio sintió el Santo mucha repugnancia en acomodarse à aquel humilde trabajo, tan impropio de su noble condicion, como opuesto à la vida de soldado que habia llevado hasta entonces: los muchachos aumentaban su disgusto y repugnancia, porque viendo un moceton tan alto, con el traje de soldado estropeado, seguir los jumentillos, dabanle continuas vayas, haciendo burla de él; estuvo resuelto muchas veces à abandonar aquel trabajo, y lo hubiera egecutado, sino hubiese sido detenido de la necesidad y miseria, y de las caritativas exórtaciones de los Padres Capuchinos, que temerosos de que dejando la obra no se acabase de perder, con dulces palabras le iban reportando y exórtando à que se quedase; continuó Camilo en conducir los jumentillos, con intento de pasar aquel Invierno como pudiese, y de ganar algun dinero para volver despues al juego, à la guerra y à la vida divertida; estando tan lejos de pensar en ser Religioso, que habiendole los Padres Capuchinos ofrecido graciosamente un poco del sayal que ellos visten, para hacerse un capote, y defenderse del frio, no lo quiso admitir, pensando que esta era traza para inducirle à hacerse Religioso; aunque despues quando se vió mas apretado del frio, lo admitió. Continuando Camilo su egercicio, le enviaron los Religiosos à la Villa de San Juan, quatro leguas distantés, para llevar una carga de vino que les habian dado de limosna, y despachado de su negocio se entretuvo toda la tarde con los Religiosos del Convento que los Padres Capuchinos tienen en esta Villa; y el Padre Guardian le habló de la recta justicia del Señor, de la gravedad de la culpa, y como se debia aborrecer y huir el pecado, y de otros puntos espirituales, dandole santos documentos para la direccion de su vida. A la mañana siguiente se volvió à Manfredonia, iba Camilo sobre su jumentillo discurrendo solo por entretenerse, y sin sentimiento alguno de piedad, sobre lo que le habia dicho la tarde antes el Padre Guardian, quando al improviso le envió Dios nuestro Señor una luz sobrenatural tan clara, que en un momento le hizo ver de una parte la gravedad y malicia del pecado mortal, el rigor de la divina Justicia, y los peligros en que vivia de perecer eternamente; de otra la suma bondad de Dios, los beneficios

innumerables que de él habia recibido, la torpe ingratitud con que habia correspondido à sus finezas, y la infinita paciencia con que le habia sufrido en sus desordenes, esperando su conversion: esta luz penetró de tal modo el corazon de Camilo, que se le despedazaba por la vehemencia de la contricion; saltó del caballo, y arrodillado en medio del camino sobre una piedra, empezó à deshacerse en un copiosísimo llanto, pidiendo à Dios el perdon de sus pecados, y proponiendo firmísimamente de no volver jamás à pecar, de hacer asperísima penitencia de los pecados cometidos, y de entrar lo mas pronto que pudiese en la Religion de los Padres Capuchinos.

4 Sucedió esta milagrosa conversion en la Fiesta de la Purificacion de la Virgen Santísima, à dos de Febrero de mil quinientos setenta y cinco, teniendo el Santo veinte y cinco años de edad. Despues que se hubo desahogado un poco de lo intenso de su dolor, volvió à subir sobre su jumentillo, y llegando à Manfredonia se fue à echar à los pies del Padre Guardian, y con muchas lagrimas le refirió todo lo que le habia sucedido en el camino, pidiendole con las mas vivas instancias le admitiese en la Religion, ofreciendole servir à los Religiosos como si fuese esclavo de todos. Quedó admirado el Guardian de su extraordinaria devocion, y de los tiernos afectos con que le rogaba le diese el santo habito; y conociendo que aquella repentina mudanza era obra de la diestra del Altísimo, le consoló y prometió darle el habito con la mayor brevedad. Desde este dia fue Camilo un hombre nuevo: se confesó generalmente, y se entregó con tal fervor al egercicio de todas las virtudes, que admirados todos los Religiosos de su fervor, le dieron el habito pasado aquel Invierno, y aficionados à su virtud le querian admitir en el grado de Clerigo; pero Camilo no quiso admitir este honor, sino que quiso quedarse en el estado de Lego. Perseveró algunos meses en el Noviciado, dando un raro egermplo de todas las virtudes Religiosas; mas con el continuo batir del habito en la corba del pié se le volvió à abrir la llaga antigua, y continuando siempre à empeorarse, no obstante los muchos remedios que se le aplicaban, le fue forzoso dejar el habito, con grande sentimiento suyo y de los Padres, que estimaban mucho su eminente virtud; por cuyo motivo le prometieron que volverian à admitirle siempre que sanase de su liaga; con esta promesa se partió Camilo del

Convento algo consolado , y se encaminó à Roma , ya para ganar el Jubileo del Año Santo de mil quinientos setenta y cinco , ya para curarse de su llaga en el mismo Hospital donde habia sanado la primera vez ; se acomodó pues aqui para servir à los enfermos , y cumplió este oficio con tal diligencia y ardiente caridad , dando tales egemplos de una extraordinaria virtud , que fue subiendo de grado en grado por todos los oficios de la casa. Viendose ya del todo sano de su llaga , deseoso de mayor perfeccion , y teniendose por obligado al voto que habia hecho de ser Religioso de San Francisco , resolvió volver à pedir el habito ; comunicó esta su resolucion con el glorioso Padre San Felipe Neri , con quien se confesaba , y por cuyos consejos se gobernaba en todas las cosas : el Santo alumbrado de Dios le dijo no lo hiciese , porque se le renovaria la llaga y no perseveraria : mas Camilo estimulado de sus escrúpulos que le decian estaba obligado à cumplir el voto , pasó à pedir el habito à los Padres Capuchinos , quienes le admitieron con mucho gusto segunda vez en su Religion ; en la que perseveró con increíble júbilo de su alma , y singular edificacion de todos los Religiosos por espacio de quatro meses ; pero volviendosele à abrir y renovar la antigua llaga , le fue forzoso con íntimo dolor de su corazon y de todos los Religiosos , que le amaban con singular ternura , dejar segunda vez el santo habito.

5 Convencido Camilo con este suceso , que Dios no le queria para Religioso , determinó aplicarse enteramente à servir à los enfermos : con esta resolucion volvió à Roma , y fue à confesarse con el glorioso San Felipe , el qual nada resentido de que no se hubiese conformado con su dictámen , solo le dijo : ¡ oh , buen Camilo ! ¿ no te digo que no volvieses à la Religion de los Capuchinos , porque se te volveria à abrir la llaga , y que no perseverarias ? y acariciandole como solia , continuó en dirigirle. En esta sazón se hallaba vacante el Oficio de Administrador ò Mayordomo del Hospital de Santiago : pretendióle Camilo , y los Diputados de dicho Hospital , que tenían bien conocida su caridad , virtud y zelo con los enfermos , se lo dieron con mucho gusto : portóse Camilo en este Oficio con tanto zelo , que en breve tiempo redujo aquella Casa à un Monasterio muy reformado ; cuidaba no solo de la cura y asistencia de los enfermos ; sino tambien de las costumbres de las personas que servian en dicho Hospital , pro-

curando infundir en todos aquel espíritu de piedad y de tierna compasion ácia los enfermos , de que él estaba animado ; gobernaba con rara suavidad y mansedumbre , mandando no con palabras asperas , sino con el egemplo , y con ser el primero que ponía mano à la obra : era ternisima la caridad con que asistia à los enfermos , no teniendo asco de cosa alguna , lavando con sus propias manos los paños llenos de materia y podre , y venciendo con mucho valor toda repugnancia natural. Introdujo en esta sazón la costumbre de lavar los pies à los enfermos antes de ponerlos en la cama , y de léer algun libro espiritual mientras se servia la comida : en el tiempo del Carnabal , y en otras ocasiones en que se hacian públicas diversiones , no se movia del Hospital , porque aqui tenia todas sus delicias ; velaba las noches enteras sobre los enfermos de peligro , para ayudarles en aquel ultimo paso , y tenia un sumo cuidado de que ninguno muriese sin los Sacramentos ; pero le afligia mucho ver que los enfermos à pesar de su desvelo no eran asistidos como convenia , y que los sirvientes eran muy descuidados en prevenirles la comida , hacerles las camas , aplicarles los medicamentos , y en acudir con prontitud al socorro quando los llamaban : pero lo que le causaba mayor dolor , era ver que los moribundos estaban destituidos de Sacerdotes , que en aquel ultimo paso les inspirasen sentimientos de piedad , y les ayudasen a disponerse para una buena muerte. Deseoso pues de remediar tantos daños pasaba las noches velando entre los enfermos de mayor peligro , se escondia alguna vez en los rincones de la sala , para ver como se portaban los Enfermeros ; si se dormian , ò acudian con prontitud quando los llamaban , y si les advertia descuidados , los reprendia asperamente , y à veces les despedia ; pero como los que recibia de nuevo para el servicio de los enfermos , no eran mas diligentes que los que despedia , se desconsolaba muchísimo , viendo malogrados los esfuerzos de su zelo ; y pedia continuamente al Señor se dignase provéer à estos males de conveniente remedio. Estando pues una tarde pensando en lo mucho que padecian los enfermos por la negligencia de los Enfermeros , le vino al pensamiento que esto no podría remediarse , sino instituyendo una Congregacion de hombres piadosos y caritativos , para que supliesen las faltas de los asalariados , sirviendo à los enfermos por amor de Jesu-Christo , y no esperando otra re-

compensa de su trabajo que la eterna, que el Señor tiene preparada en el Cielo: le ocurrió este pensamiento cerca de la Fiesta de la Asuncion de la Virgen Santísima, del año mil quinientos ochenta y dos, y luego confiado en la ayuda de Dios, resolvió intentar esta empresa, y aplicar todos los posibles medios para salir con ella: empezó desde luego à buscar Compañeros, descubriendo à este fin sus intentos à algunos Ministros del mismo Hospital, hombres de mucha bondad; recogió en efecto nueve de ellos, los quales aprobando mucho la idéa, se le ofrecieron por inseparables Compañeros: con ellos se juntaba en una pieza grande, que acomodó en forma de Oratorio, con un Altar en que colocó un devoto Crucifijo de escultura de ocho palmos: en este Oratorio se juntaban despues de haber cumplido con las obligaciones de los enfermos, tenían por largo espacio oracion mental y egercicio de disciplina, decian las Letanías, y se animaban mutuamente à la perfeccion, hablando continuamente de Dios, y como servirian mejor à los enfermos; perseveraron dos años en estos egercicios, hasta que el demonio incitó algun Ministro del Hospital, que fuese à decir à los Diputados, que Camilo con aquellas juntas tiraba à levantarse con el Hospital, y excluirles del gobierno. Los Diputados temerosos de que no se intentase alguna cosa en perjuicio de sus preeminencias, llamaron à Camilo, y despues de haberle dicho algunas sequedades, le mandaron desistir de estas juntas y deshacer el Oratorio; y viendo que Camilo no cuidaba de cumplirlo, ellos mismos lo hicieron deshacer.

6 No se puede explicar el dolor que sintió Camilo viendo atajados sus santos designios, y rogaba continuamente al Señor proveyese de remedio: estando pues un día orando delante del mismo devoto Crucifijo, que llevó à su aposento quando se deshizo el Oratorio, suplicandole con muchas lagrimas y entrañables suspiros atendiese à sus deseos: oyó que el divino Señor, habiendose desclavado las manos de la Cruz, le decia con mucho amor: *¿De qué te afliges, ó pusilanime? sigue la empresa, que yo te ayudaré, siendo esta obra toda mia y no tuya*: por este favor tuvo despues muchísima devocion à esta devota Imagen. Animado Camilo con esta divina promesa, determinó erigir su Congregacion fuera del Hospital: y considerando que siendo Seglar no tendría autoridad para una cosa tan grande, ni podria ayudar à los moribundos,

resolvió hacerse Sacerdote, à cuyo fin empezó à estudiar la Gramática; primero con el Capellan del mismo Hospital, y despues en las Escuelas públicas del Colegio Romano, no avergonzandose de parecer en medio de los niños, siendo de edad de treinta y dos años; y como su aplicacion era extraordinaria, no dejando jamás el libro de la mano, en poco tiempo supo vastante para Ordenarse de Sacerdote; y en efecto, superadas otras dificultades que ocurrieron, recibió la primera tonsura à dos de Febrero del año mil quinientos ochenta y tres, y las demás Ordenes menores en las Dominicas siguientes. Para ser promovido à los Ordenes mayores, faltabale el título de Beneficio ó Patrimonio; pero Dios nuestro Señor dispuso, que Fermo Calvi, Romano, le diese un Censo de treinta y seis escudos anuales durante su vida, con cuyo título fue admitido à las Sagradas Ordenes, recibiendo el Presbíterado en el día de Pentecostes del año mil quinientos ochenta y quatro. Ordenado de Sacerdote procuró renunciar el Oficio de Mayordomo del Hospital, y se retiró à una casa contigua à una pequeña Iglesia dedicada à nuestra Señora de los Milagros, de la que los Diputados del mismo Hospital le habian hecho Capellan para premiarle sus servicios; y con dos Compañeros que se le juntaron à mediados de Setiembre del mismo año dió principio à su meditada Congregacion, comenzando desde entonces estos tres Compañeros à practicar en Casa sus egercicios espirituales. Todos los días por la tarde y por la mañana iban al Hospital mas nombrado de Roma, llamado del Espíritu Santo, donde conforme à las Reglas que habia escrito Camilo, servian à los enfermos, dabanles la comida, hacianles las camas, limpiabanles las lenguas, y egercitaban con ellos una caridad muy tierna y compasiva; acudian con mayor prontitud à los enfermos de mayor peligro, y cuyas enfermedades eran mas horribles, asquerosas y fáciles de comunicarse. Enseñaban la Doctrina à los enfermos, ayudabanles à hacer el acto de Contricion, exórtabanles à la paciencia y à recibir devotamente los Santos Sacramentos; asistian à los moribundos con oraciones y exórtaciones christianas, propias de este paso, y decianles la recomendacion del alma; todo lo que practicaban con tanto afecto y encendida devocion, que pasaban las noches enteras velando à los que estaban en la agonía, cosa que fue de tanta edificacion à la Ciudad de Roma, que varias personas particulares

empezaron à llamarles à sus propias casas , para que prestasen este mismo oficio à los enfermos que en ellas estaban en la agonía : y no es de admirar que los hijos de Camilo hiciesen tan excelentemente este oficio de ayudar à los moribundos , pues el glorioso San Felipe Neri aseguró , haber visto los Angeles que les dictaban las palabras que habian de decir en aquel lance.

7 Esta heroica caridad para con los enfermos movió à muchos à querer ser Compañeros de Camilo , y habiendo crecido mucho su numero , y llamandoles ya el Pueblo Ministros de los enfermos , resolvió el Santo pedir à Sixto V. erigiese dicha Compañia en formal Congregacion , como lo egecutó por medio del Cardenal de Mondovi , quien prendado de su sinceridad y llaneza , y edificado de la caridad y admirable fervor , con que él y sus Compañeros servian à los enfermos , tomó el asunto como propio , y por su poderosa mediacion se logró de Sixto V. la confirmacion de la Congregacion , despachando à este fin el correspondiente Breve Apostolico à diez y ocho de Marzo de mil quinientos ochenta y seis ; la qual Congregacion Gregorio XIV. elevó despues à estado de formal Religion , con Bula que señaló de su mano à quince de Octubre de mil quinientos noventa y uno , y quedó Camilo elegido por toda su vida General de la Religion que habia fundado. No se puede decir el zelo infatigable , con que Camilo atendió en lo restante de su vida à dilatar su nueva Religion , ni la caridad con que procuraba servir à los enfermos , y socorrer las necesidades de los pobres. En sus viages llevaba moneda menuda , para poder ir dando à los pobres que encontraba : mandaba llevar al Compañero una talega de pan al arzon de la silla para irlos socorriendo : y quando encontraba por el camino algun pobre peregrino , ò enfermo , ò estropeado , le hacia provéer de cabalgadura y alojamiento , dejando despues dinero al huesped para que cuidase de él. En los Mesones pagaba por los Religiosos pobres que encontraba , y mandaba que les diesen de comer como à su persona : en los viages que hacia por mar en las Galeras , inquiria luego si habia enfermos , y en habiendolos , los visitaba , aunque fuesen Infieles , y muchas veces repartia con ellos la provision que habia embarcado para sí mismo : ordenó à los Superiores que diesen cierta porcion de pan à los mendigos que llegasen à sus puertas , y toda la menestra que sobrase : muchas veces la repartia de su propia

Toma II.

mano , y ordinariamente les enviaba lo mejor de su propia comida. Agradó tanto à Dios esta misericordia de Camilo , que la comprobó con evidentes milagros. Hallandose en Napoles en el año mil seiscientos y doce , mandó dar à tres pobres que acompañó à la cocina , y à quarenta que estaban à la Porteria pan , vino , menestra y carne de la olla que estaba prevenida para los Religiosos ; pensaron estos que la dejarian vacia , y que aquel dia no comerian sino pan y queso ; pero quando se tocó à comer se halló la olla llena , como si nada se hubiese sacado de ella para los pobres. Pero quando brilló mas la caridad heroica de Camilo fue en el contagio con que Dios afligió à la Ciudad de Roma en el año mil quinientos noventa y quatro , pues entonces se excedió Camilo à sí mismo ; la hambre y la peste causaban un lastimoso estrago en las familias pobres , donde perecian las personas sin remedio , unas à fuerza de la hambre , y otras à impulsos del contagio : parecia que se iba à despoblar aquella Metropoli : todos estaban asustados con el temor de la peste , y cada uno ocupado en conservar la vida , procuraba evitar la comunicacion de los apestados ; de modo , que estos miserables se vehian abandonados de todos : en este triste lance San Camilo y sus hijos , despreciando el temor de perder la salud y la propia vida , acudieron con inexplicable caridad à remediar aquellos pobres apestados ; iban por las casas de los pobres , reconocian los enfermos que en ellas habia , les daban de comer , les subministraban los remedios , les hacian las camas y los limpiaban con indecible caridad ; à veces les era preciso entrar en las casas con escalas por las ventanas , à causa de estar enfermos todos los que estaban en ellas , y no haber ninguno que pudiese levantarse à abrirles la puerta de la calle : dispuso en esta ocasion San Camilo , con las limosnas que le daban algunos Cardenales , quatro Hospitales , y en ellos hacia conducir los enfermos pobres , que los suyos iban sacando de las caballerizas , establos y de otros lugares inmundos , en donde la hambre , la miseria y los males les tenian postrados , sin aliento para moverse ; procurando que ninguno muriese sin haber recibido los Santos Sacramentos , y sin disponerse christiamente para el ultimo paso. Parece que el mismo Dios , que quiso afligir à Roma con aquel castigo , envió à Camilo y à sus hijos para que la sirviesen de alivio y consuelo en aquella grande calamidad:

apenas habían pasado dos años de este contagio , quando saliendo de madre el Tiber , inundó muchas casas vecinas , y llegó la agua hasta las quadras bajas del Hospital del Espíritu Santo , ocupadas de enfermos : apenas tuvo Camilo noticia de esta desgracia , quando impelido de su ardiente caridad , fue corriendo al Hospital para salvar los pobres dolientes ; el mismo se entró por el agua , sacó sobre sus propios hombros los enfermos de aquellas piezas , y despues las camas , trabajando en esto por espacio de tres dias continuos , sin admitir el menor descanso ; ni fue sola Roma la que admiró estas obras de caridad de Camilo ; porque habiendose tambien pegado el contagio en las Ciudades de Nola y de Milán , mientras los otros procuraban evitar el comercio de estas Ciudades infectadas , Camilo y sus hijos , intrepidos se arrojaron en medio del peligro , y egecutaron con los enfermos de estas Ciudades los mismos oficios de caridad que habían practicado en Roma en el contagio pasado. En estas heroicas empresas perdió Camilo un gran numero de hijos , de tal modo , que solo en el contagio de la Ciudad de Nola fallecieron cinco de ellos ; pero todas estas pérdidas no acobardaban el animo invencible de nuestro Santo , que crehía ganar los hijos , que perdía sacrificados en las aras de la christiana caridad : en efecto parecia que estos santos hijos eran semilla fecundísima de su Religion ; pues eran tantos los que pedían ser admitidos en ella , y tantas las Ciudades que pedían se fundase en ellas una Casa de este santo y utilísimo Instituto , que en pocos años se vió dilatado por toda la Italia en muchas Provincias , que Camilo gobernaba con mucha prudencia , visitandolas , y animando à todos mas con su egeemplo que con sus palabras , à la observancia de las Reglas del Instituto , y al servicio de los enfermos.

8 Despues que Camilo hubo dado tanto aumento à su Religion , y mejorado los principales Hospitales de Italia , deseoso de practicar la Obediencia , y de entregarse enteramente à los egercicios de la oracion y mortificacion , y al servicio de los enfermos , y de prepararse de este modo à la muerte , en el año mil seiscientos y siete renunció el Oficio de General en manos del Cardinal Protector , el qual movido de sus instancias y razones , y para darle este consuelo , le admitió la renuncia : en este acto declaró Camilo , que renunciaba tambien qualquiera preeminencia ò exen-

cion que pudiese tener à título de Fundador , y que su voluntad era vivir en todo y por todo debajo del yugo de la Obediencia ; y luego quiso ser tratado como qualquiera de los Sacerdotes , sin ninguna distincion. Retiróse despues al Hospital de la Anunciata de Napoles , que de nuevo había admitido la Religion ; se aplicó con gran fervor à servir à los enfermos , aumentando los egercicios de la oracion y mortificacion , con que se acrecienta el espíritu ; y entretenido en estos santos egercicios , no quiso acudir al Capitulo General que se celebró en Roma à diez y nueve de Marzo de mil seiscientos y ocho : desde Napoles pasó à Genova , y de aqui à Milán , de donde por orden del General volvió à Genova à visitar aquella Casa. En estas Ciudades estaba casi todo el dia en los Hospitales principales , asistiendo y sirviendo à los enfermos ; aqui segun él decia , tenia su nido , todo su contento y delicias : de noche quando se retiraba à su Casa , queria siempre estar de vela , por si avisaban para ayudar algun enfermo. Es indecible el beneficio que hizo en estos Hospitales , haciendose Procurador de los pobres , solicitaba continuamente , y molestaba à los Administradores de los Hospitales con sus representaciones , pidiendo varias cosas dirigidas al alivio y mejor asistencia de los enfermos. Despues pasó à Roma , y aqui alcanzó licencia del Padre General para quedarse todas las noches en el Hospital del Espíritu Santo , para ayudar à los pobres que estaban en mayor peligro ; comenzó pues en la Fiesta de Todos los Santos del año mil seiscientos y nueve à llevar este tenor de vida : todas las noches despues de haber dormido quatro ò cinco horas en un aposento que tenia señalado en lo mas alto del Hospital , que cahía sobre el Tiber , bajaba al Hospital , tenia un rato de oracion delante del Santísimo Sacramento , daba despues vista à todas las camas , haciendo una breve visita , y si acaso estaba alguno moribundo ò de peligro , preguntaba à los enfermos de las camas vecinas , si había confesado y comulgado , y faltandole algun Sacramento , hacia le recibiese : les ayudaba à hacer las protestas conforme al uso de la Iglesia , dabales el Oleo Santo , les hacia besar su Crucifijo ò alguna medalla , para que ganasen las Indulgencias ; y no les dejaba hasta que hubiesen muerto , ò estuviesen bien dispuestos para morir : acabada esta visita se volvía delante del Santísimo Sacramento , y tenia una hora de oracion ; pero si había algun enfermo que estu-

biese agonizando , la tenia al lado de su cama , ayudandole en aquel ultimo paso. Concluida la oracion volvía de nuevo à visitar los enfermos con mayor atencion, y andaba de cama en cama , en el Invierno cubriendoles , calentandoles los pies , y enjugandoles las camisas ò sábanas mojadas del sudor , y mulliendoles las almoadas : mas en el Verano , quando à veces pasaban de quatrocientos los enfermos , para aliviarles de la sed que padecian , iba con un jarro de agua fria , humedeciendoles y refrigerandoles las bocas; lo que servia de un gran consuelo à aquellos miserables : acabada esta obra de caridad , volvía à hacer la visita , dandoles algun vizcocho , conserva , huevos frescos ò algun otro confortativo , conforme à la necesidad de cada uno ; y él mismo pedia limosnas à sus devotos , para que no faltase este alivio à los enfermos. Acabado este caritativo oficio , no se iba à descansar , sino que siendo ya hora competente , se hallaba de ordinario à dar las purgas y otras medicinas penosas ; animaba à los enfermos con palabras alegres y graciosas , à que las tomasen y retubiesen , confortandoles con una rueda de naranja , ò casquito de granada : exórtaba à los sirvientes que se las diesen con paciencia y caridad : quando se acercaba el tiempo de comulgar , iba despertando à todos los que habian de recibir el divino Sacramento , y les preguntaba si habian comido ò bebido despues de media noche , y si tenian necesidad de reconciliarse , exórtandoles à recibir con devocion tan divino Sacramento. Hecha la comunión , iba uno por uno exórtando à los que habian comulgado , à que no durmiesen ni escupiesen tan presto , que pidiesen perdon à Dios de sus pecados , que entonces era proporcionado tiempo para tratar con el Señor , y negociar su salvacion ; mirabales las bocas , si habian pasado la Forma Sacrosanta , temiendo no sucediese algun desorden : hacia despues algunas camas , mudando la ropa à los mas necesitados , y sufriendo el hedor intolerable que salía de los enfermos ; al amanecer se retiraba à su aposento à rezar con quietud el Oficio Divino , despues se curaba la llaga , y volvía abajo al Hospital. Decía Misa ordinariamente por los enfermos de mayor peligro , y despues de haber dado gracias , daba de nuevo vuelta al Hospital , haciendo diversas obras de caridad : llegada la hora de comer ayudaba à este servicio , y acabada la comida hacia quatro ò cinco camas à los mas necesitados , y con un semblante alegre se volvía à

Casa. Aqui se entretenia à léer dos ò tres horas , y despues se volvía à la tarea del Hospital , como la noche y dia antecedente : tres años y algunos meses perseveró con una constancia heroica en estos quotidianos egercicios , hasta que en el mes de Febrero de mil seiscientos y doce , el Padre General y Consultores le mandaron ir à Napoles en su compañía , y despues le hicieron visitar varias Casas de la Religion , à fin de que consolase à sus hijos con su presencia , y les comunicase aquel fuego de amor de Dios y del progimo , de que él estaba tan dichosamente poseido : despues volvió y asistió al Capitulo celebrado à primero de Abril de mil seiscientos y trece , en que fue elegido General el Padre Francisco Antonio Nilo , Napolitano , el qual queriendo visitar las Casas de la Religion , pidió à Camilo le acompañase : empezó este viage visitando la Santa Casa de Loreto , donde dijo Misa , pidiendo à la Virgen con muchas lagrimas quisiese serle propicia y Abogada en el trance de la muerte. Pasó despues por las Casas de Bolonia , Ferrara , Mantua y Milán , dando por todas partes à sus hijos admirables y santos documentos : llegó en fin à Genova , donde agravandosele el mal le redujo à extrema flaqueza ; pero hallandose despues algun tanto restablecido , quiso partirse à Roma , y como no tenia fuerzas para hacer por tierra el viage , el Duque de Tursi por la devocion que le tenia , mandó prestar una Galera suya , solo para el efecto de llevarle à Roma ; habiendo desembarcado en Civitavecchia , le enviaron sus Religiosos una litera en que viniese , con la qual llegó à Roma à trece de Octubre de mil seiscientos y trece , y entrando en Casa dijo: *hec est requies mea*. He venido à dejar aqui mis huesos ; todos los Religiosos vinieron à besarle la mano , y despues se puso en la cama ; pero pareciendole de allí à algunos dias que habia algun poco mejorado , tuvo deseo de visitar la Iglesia de los Príncipes de los Apostoles : en esta jornada al llegar à la puente de San Angelo , apartando la cortina de la carroza , empezó à mirar con gran cariño à su querido Hospital del Espiritu Santo , donde se hizo llevar : apeóse , y visitó todos los enfermos , sostenido de dos de sus Religiosos , siendo cosa que causó devocion , ver que apenas llegó al Hospital , quando todos los sirvientes y oficiales fueron à hacerle reverencia y besarle la mano , diciendose unos à otros : ahora es menester andar mas vigilantes , que ha vuelto el Padre Camilo : pasó despues à la Igle-

sia de San Pedro, donde con fervorosa oracion encomendó à los Santos Apostoles su persona y su Religion: algunos dias despues pareciéndole que estaba mejor, quiso volver à su amado Hospital, donde practicó muchas obras de caridad, y parecia no sabia apartarse de los pobres: sabe Dios quanto gustára de estar siempre con vosotros, les decia, pero ya que no puede ser, me quedo acá con el corazon: al volverse à Casa tuvo un desmayo, que le obligó à retirarse à una Tienda, de donde fue llevado à Casa en brazos ajenos; y aqui se rindió à la cama vencido de la fuerza de sus cinco enfermedades. Así que se publicó por Roma la mortal enfermedad de Camilo, fueron à visitarle muchas personas de todas clases, pero los Religiosos no dejaban entrar sino las personas mas espirituales; porque el Santo no gustaba de estas visitas, por estar todo ocupado en prepararse à la muerte, haciendo muchos actos de Contricion, y rogando à todos le encomendasen à Dios en aquella hora, como si entonces comenzára à servirle; tan penetrado estaba del temor de la muerte, y de la cuenta estrecha que habia de dar à Dios de toda su vida! lo que era mucho de admirar en un hombre de tan santa vida, y que habia sido ilustrado de Dios con el dón de una contemplacion sublime, con el de hacer milagros, el de profecía, el de conocer los secretos del corazon y de otros semejantes. Durante la enfermedad dió à sus hijos brillantes egeмпlos de todas las virtudes, singularmente de una invencible paciencia, no quejandose de sus males, antes estimandolos como una misericordia de Dios; recibió con singular devocion los Santos Sacramentos, y dando la bendiccion à sus hijos, exórtandoles al egercicio de todas las virtudes, pronunciando los dulcísimos Nombres de Jesus y Maria, fijó los ojos en un devoto Crucifijo, y diciendole sus hijos la recomendacion del alma, al llegar à aquellas palabras: *mitis atque festivus*, &c. lleno de confianza en la divina misericordia, espiró placidamente à catorce de Julio de mil seiscientos y catorce.

9 Beatificó à San Camilo Benedicto XIV. en el año mil setecientos quarenta y dos, y despues en el de mil setecientos quarenta y seis le puso en el Catalogo de los Santos: para su Beatificacion aprobó los dos milagros siguientes.

10 El primero se obró con una doncella de la Ciudad de Viterbo, à la qual habiendola nacido repentinamente en las narices un enorme y maligno pólipa, y

permaneciendo en ellas tenazmente siete meses, habiendo salido inútiles los causticos y cauterios de fuego, que se la aplicaron para curarla, solo con ponerla dentro de las narices dos hilos de la camisa del Santo, en el espacio de una sola noche quedó perfectamente curada, y las narices que se la habian puesto muy disformes, quedaron en su estado natural sin la menor deformidad.

11 El segundo acaeció con Catalina Dondula, preñada de seis meses; la qual siendo acometida de un cúmulo de varias enfermedades peligrosas, à saber, de calentura maligna, inflamacion de la pleura y del pulmón, y de una llaga que se la habia hecho en la garganta; y hallandose reducida, segun dictámen de los Medicos, al extremo de su vida, bebiendo un poco de agua, en la qual se habian echado algunos polvos recogidos del aposento del Santo, al mismo momento no solo quedó libre de todos estos males, sino que cobró todas las fuerzas y robustéz.

12 Para la Canonizacion del Santo aprobó la Santa Sede estos dos milagros, obrados despues de su solemne Beatificacion.

13 El primero sucedió con una doncella, del Lugar de Caprarola, llamada Luisa Teresa Petti; la qual habiendo nacido con una mala estructura del pecho, padecia mucha dificultad en respirar: con el discurso de los años aumentandose la asma, y sobreviniendola excreciones sanguineas y purulentas, y una suma postracion de fuerzas, habiendo ya contraído una giba, mostraba bien que no podia alargar mucho una vida tan penosa à sí, y à los demás; hallandose los males en su mayor fuerza è intensión, bebió un poco de agua, dentro de la qual se habian echado unos polvos recogidos del aposento del Santo, è invocando con mucha fé su ayuda, en el solo espacio de una noche quedó libre de todos estos males, y recobró una salud entera y perfecta.

14 El segundo se obró con Margarita Castelli, doncella, del Lugar de Marini, de edad de diez y ocho años; la qual por motivo de tener viciada la masa de la sangre desde las entrañas de su madre, se hallaba muchas veces afligida de malignas pustulas; las quales se la aumentaron de tal modo, que su cuerpo parecia todo cubierto de una costra, manando podre y materia, sobreviniendola despues una maligna calentura; llegó à tal extremo, que perdido ya enteramente el movimiento y los

sentidos, se esperaba su muerte por instantes: en este estado pusieron una Estampa del Santo sobre la enferma, y su madre y hermana pidieron con mucha fé su poderoso socorro, y en un momento la enferma, como si despertara del sueño de la muerte, sanó perfectamente; su cuerpo de repente se desinchó, las costuras se cayeron, y se fue la calentura, de modo que levantandose al instante de la cama, pudo andar y trabajar con fuerzas, y robustéz entera y perfecta; siendo tan sólida y perseverante esta repentina sanidad, que nunca jamás experimentó incomodidad alguna de los precedentes males.

*LA VIDA DE SAN FRANCISCO  
Solano, Confesor, Sacerdote de la Orden,  
de San Francisco de la Ob-  
servancia.*

A 24. de Julio.

*Tradu-  
cida de la  
ya citada  
Coleccion  
de las Vi-  
das de los  
Santos, que  
é Idioma  
Italiano  
dió á Luz  
en la Ciu-  
dad de  
Roma el  
P. Carlos  
Massini  
de la Con-  
gregacion  
del Ora-  
torio de  
S. Felipe  
Neri, de  
la misma  
Ciudad.*

**I** DE Matéo Sanchez Soláno, y de Ana Ximenez, à diez de Marzo de mil quinientos quarenta y nueve, nació Francisco, destinado de Dios para ilustrar con el esplendor de sus virtudes, y con la luz de la predicacion Evangélica una parte de la América Meridional, y para ser uno de los Héroes que ilustran la Sagrada Orden de San Francisco. Su Patria fue la Ciudad de Montilla, del Obispado de Cordoba. Siendo aun muchacho fue tan modesto, que su presencia vastaba para estorbar à los otros juvenes qualquiera accion menos decente; no obstante, hubia quanto podia su compañía para dedicarse al estudio, à la oracion y al egercicio de las demás virtudes, propias de su edad. Luego que cumplió los veinte años determinó abandonar el mundo, y servir à Dios en el estado humilde y penitente de Religioso de San Francisco; y vistió en el mismo año el habito de esta Santa Religion, en el Convento de Montilla, su Patria. Aunque las austeridades que practicaban aquellos Religiosos, llamados de la Regular Observancia de Granada, eran muchas, todavia no pudieron contentar el fervor de Francisco, que deseoso de mayores rigores, llevaba debajo del tosco sayal de la Religion un cilicio de puntas; dormia sobre unos palos atados unos con otros, teniendo un pedazo de madera por almoadá; se disciplinaba asperamente, y muchas veces hasta deramar sangre; ayunaba con mucho rigor, y muchos mas días de los que prescribe la Regla. Con estos egercicios tenia la carne sujeta al espiritu, y se disponia para recibir con mayor abundan-

cia los dones del Altísimo, que llueven mas copiosamente sobre las almas mas humildes y mas mortificadas.

**2** Este tenor de vida que llevó Francisco en su Noviciado, lo continuó todo el tiempo de su vida; y aun fue creciendo siempre en el fervor y en la virtud. Ordenado de Sacerdote, sus Superiores le destinaron al sagrado Ministerio de la predicacion del Evangelio; y despues le hicieron Guardian del Convento de San Francisco del Monte. Entonces con un nuevo fervor anunció la palabra de Dios à los Pueblos vecinos con muchísimo fruto de aquellas gentes, que movidas de las fervorosas exórtaciones del Siervo de Dios, y mucho mas de los egemplos de su santa y apostólica vida, ponian en práctica lo que el Santo les persuadia. En este tiempo, que era el año mil quinientos ochenta y tres, dió Francisco una prueba convincente de aquella caridad ácia el progimo, que ardia en su pecho; porque la peste que hacia grandes estragos en diferentes partes de la Andalucia, atacó la Villa de Montoro. Solicitó luego nuestro Santo de sus Superiores la debida licencia, para servir junto con otro Religioso de su misma Orden à aquellos pobres apestados: los Superiores reusaban concedersela, temiendo perder un Religioso de tantas esperanzas; pero al ultimo hubieron de condescender à sus continuas instancias, y darle la licencia que pedia. Obtenida esta licencia, se dedicó el Santo con indecible fervor al servicio de los apestados, y resuelto à sacrificar su vida por la salud de sus hermanos, les ayudaba y socorria quanto podia, así en lo espiritual como en lo temporal. Ohía sus confesiones, les administraba los Sacramentos de la Eucaristía y Extrema-Uncion, les alentaba con sus exórtaciones, y les auxiliaba hasta el ultimo aliento: componia tambien sus camas, les daba de comer con sus propias manos, preparaba los remedios y las medicinas; todo lo qual hacia con tanta prontitud y alegría, que à todos causaba suma admiracion. Para dar Dios à su Siervo ocasion de mayor mérito, le quitó su Compañero, que murió del mal contagioso, y permitió al mismo tiempo que el Santo fuese tambien inficionado del contagio, y padeciese los mas terribles dolores; aunque le libró de la muerte, reservandole para otras mayores empresas de su gloria.

**3** Desde aquel tiempo se sintió el Siervo de Dios mas encendido en deseos de dar la vida por Christo, procurando la salud eterna de sus progimos. Deseó pa-

pasar à Africa para predicar nuestra Santa Fé à los Moros , y pidió con instancias à sus Superiores , le diesen à este fin su licencia , pero no pudo jamás conseguirla. Sabiendo despues que el Señor Felipe II. , Rei de España , habia determinado enviar à las Indias Occidentales Misioneros de la Orden de San Francisco , para que predicasen el Santo Evangelio en la América Meridional , solicitó con eficacia , y obtuvo con extremado contento suyo , ser elegido para esta Mision , y destinado à predicar con otros Religiosos en la Provincia de Tucuman : y en el año mil quinientos ochenta y nueve se embarcó con el Virrei del Perú , que iba à Lima , para pasar despues de esta Ciudad al lugar de su destino. En esta navegacion , que fue larga y peligrosa , exerció el Santo su caridad con la gente del Navio , instruyendo y exortando à todos à vivir christianamente ; lo que egecutó con un zelo apostólico en un funesto naufragio que padeció el Navio : porque habiendo sido arrojado por la furia de la tempestad en un banco de arena , se dieron todos por perdidos , y el Capitan del Navio procuró salvar en la Lancha las personas mas principales , entre las quales quiso fuese comprehendido el Santo Misionero , rogandole pasase à la Lancha para salvar su vida : pero el Santo reusó constantemente esta distincion , diciendo : *Guardeme el Cielo , de que para conservar yo esta mi vida temporal , me alege de estos mis bermanos , que están en peligro de perder la vida temporal y la eterna : y así quiso permanecer en el Navio , para fortalecer y ayudar espiritualmente à aquellos miserables , que se hallaban en peligro de perder el cuerpo juntamente con el alma. En efecto no se pasó mucho tiempo , quando la furia de la tempestad dividió en dos partes el Navio , pereciendo en esta ocasion muchas personas , pero con fundada esperanza de su salvacion , por los socorros espirituales que recibieron del Santo ; el qual por espacio de tres dias permaneció junto con los demás que escaparon de la muerte , en una de las dos partes de la Nave , echada sobre una roca : alentaba en esta ocasion Francisco à aquellos infelices , asegurandoles que volveria à buscarles la Lancha , que habia llevado à los otros à salvamento , como se verificó al cabo de dichos tres dias : embarcaronse todos en ella , pero San Francisco para asegurarse que ninguno quedaba en tierra , quiso ser el ultimo ; y de este modo llegaron todos salvos à la costa.*

4 Libre el Santo del naufragio , pro-

siguió su viage por tierra hasta la Ciudad de Lima , Capital del Reino del Perú ; donde se recobró un tanto de los trabajos padecidos , y despues partió para las Provincias del Tucuman y Rio de la Plata. Pocos años antes habian llevado à aquellos países el primer conocimiento del Evangelio otros Religiosos de su Orden ; pero la mayor parte de aquellos Pueblos yacian aun en las tinieblas de la infidelidad. El Santo , que se veía destinado por la divina Providencia para cultivar aquella Viña , que era entonces una horrorosa selva , se armó con las virtudes , que el egemplo de los Apostoles le enseñó ser necesarias para una tan ardua empresa. Se entregó pues con inexplicable fervor à la oracion , al ayuno , à la mortificacion de la carne , y à la práctica de una suma pobreza , que se manifestaba en sus vestidos , en la desnudéz de sus pies , y en la escaséz y calidad del alimento de que usaba ; y con un espíritu de mansedumbre , de zelo y de caridad empezó à seguir aquellos barbaros países ; predicando la Lei de Jesu-Christo con las palabras , con el egemplo , y con el desprecio de los peligros de perder la vida , en que à cada paso se encontraba. Fue mui copioso el fruto de su predicacion , y fueron muchísimos los que (obrando la gracia de Dios en sus corazones) abrazaron la Lei Christiana , movidos de la eficacia de sus palabras , y en vista de los muchos milagros que obraba , en testimonio de la verdad que predicaba. A este proposito , no puede dejar de referirse lo que aconteció un Jueves Santo mientras Francisco estaba con sus nuevos Christianos , ocupado en las sagradas funciones de aquel dia ; porque sobrevino de improviso una gran multitud de Indios brabos , prevenidos de armas para despedazar y comer , despues (segun su barbara costumbre) à todos los Christianos de aquella pequeña Iglesia : avisado el Santo del peligro , salió al encuentro de aquella furiosa gente , sin otras armas que la palabra de Dios ; habló pues nuestro Francisco à aquellas gentes salvages de los Misterios de la Religion Christiana con tanto espíritu , que no solo desarmó su furor , sino que muchos de ellos se convirtieron à nuestra Santa Fé. Como aquellos salvages no tenian conocimiento de la Lengua Española , en que les hablaba el Santo , su repentina mudanza fue un manifesto milagro del poder de Dios. Desde este prodigioso acontecimiento creció mucho mas la fama de este admirable Misionero , y se vieron mas copiosos efectos de sus Apostólicas fatigas.

Des-

5 Despues que el Siervo de Dios se hubo ocupado por algunos años en el santo Ministerio de predicar la palabra de Dios en la Provincia de Tucuman, sus Superiores le llamaron à Lima, donde primero le nombraron Vicario y Prefecto, y despues Guardian del nuevo Convento de Santa Maria de los Angeles; pero aunque el Siervo de Dios por obedecer à sus Superiores aceptó el Oficio, luego que pudo, lo renunció, porque deseaba ser subdito y no superior de otros. En lo restante de su vida fue la Ciudad de Lima el teatro de las virtudes de este varon Apostólico; en ella predicaba con freqüencia por las calles y plazas públicas, y donde se juntaba la gente con peligro de ofender à Dios; y renunciando à todo humano respeto hablaba con tal fervor de espíritu, que redujo à innumerables pecadores al camino de la penitencia. Una vez con un solo Sermon movió à toda la Ciudad à hacer penitencia pública, para aplacar la indignacion de Dios, que la amenazaba con un gravísimo castigo: ohía continuamente las confesiones de los que acudian à él, y Dios le concedia muchas veces el dón de conocer en espíritu los pecados ocultos de sus penitentes; visitaba à los enfermos en los Hospitales públicos; consolaba è instruhía à las Monjas en los Monasterios; en una palabra, no habia obra de caridad ácia el progimo que no la emprendiese el Santo, y que no la concluyese felizmente ayudado de Dios. La muchedumbre y continuacion de tantas ocupaciones, dirigidas al bien espiritual de sus progimos, no le impedia el atender à la contemplacion y santificacion de su propia alma. A veces pasaba las noches enteras meditando la Vida y Pasion de Jesu-Christo, de la qual era devotísimo; como lo era tambien del augustísimo Sacramento del Altar; por lo que celebrando la Santa Misa parecia à los ojos de los circunstantes tan lleno de espíritu del Cielo, que se sentian movidos à particular ternura y devocion; se puede decir con toda verdad, que su vida era una continua oracion; pues à mas de consagrar à este egercicio todas las horas que podia, en las demás tenia siempre su mente elevada à Dios, y à él solo deseaba dar gusto en todas las cosas.

6 La oracion pues, era el canal por donde bajaban à su alma con mucha abundancia las gracias celestiales, con las quales se adelantaba siempre en el camino de las virtudes; y aunque el Siervo de Dios fue eminente en todas, parece que se señaló particularmente en la humil-

dad, basa y fundamento de las otras; sentia de sí tan bajamente, que no solo se tuvo siempre por incapáz è indigno de presidir à los otros, como se ha visto, sino que gustaba aun de ser despreciado. Un Religioso fue una vez à su celda, y le dijo con aspereza, que era un soberbio, un hipocrita, y que con una vana apariencia de santidad procuraba engañar à todos; pero que vendria dia, en que sus engaños serian descubiertos, y entonces daria fin à sus simulaciones. Recibió el Santo tan amarga reprehension con un semblante risueño, se echó à los pies de aquel Religioso, le dió las gracias de su caritativo zelo, confesando que le conocia por lo que era, y le rogó le perdonase, y le alcanzase de Dios misericordia con sus oraciones. Otra vez habiendo ido el Siervo de Dios à visitar à uno de sus Religiosos que estaba enfermo, y era tenido por hombre grave y erudito, al entrar en la celda, le dijo el enfermo: ¿qué viene à hacer conmigo, Fraile hipocrita; por ventura à engañarme como hace con los otros? vayase de aqui, y no se me presente mas adelante. Un recibimiento de esta naturaleza, y tan inesperado, nada turbó al Santo, antes lleno de júbilo, y con rostro tranquilo y sereno, le respondió: *Padre ha dicho la verdad.*

7 Habia Dios visitado muchas veces à este su Siervo con diferentes y graves enfermedades, que le habian dado ocasion de egercitar su paciencia; pero al ultimo fue acometido de una mucho mas grave que las antecedentes, la qual lo transportó de este destierro à la Patria celestial. Empezó esta enfermedad en el mes de Mayo con agudos dolores y mui fuerte calentura; por lo que el Santo no pudo levantarse mas de su pobre cama; en este estado freqüentemente volvía sus ojos à un Crucifijo, y al sentir la vehemencia de los dolores, decia: *dichoso yo, que no habiendo tenido fuerzas vastantes para domar y castigar este cuerpo mi enemigo, viene ahora en mi ayuda la mano de Dios, y hace en mi lo que yo debia.* En lo restante del tiempo estaba con la mente toda recogida en Dios; se hacia léer las Meditaciones del Padre Granada, y à veces algun Salmo ò la Pasion de Jesu-Christo, como se refiere en el Santo Evangelio, y algunos Himnos en alabanza de la Virgen Santísima, à quien tuvo siempre mui singular devocion. Las palabras que con mas freqüencia salian de su boca, eran estas: *sea Dios glorificado.* Durante su enfermedad se dignó Dios consolarle con algunas visiones y

éxtasis, y volviendo en sí despues del ultimo éxtasis que tuvo, dijo aquellas palabras del Salmo 121. *Lætatus sum in his quæ dicta sunt mihi, in domum Domini ibimus.* Uno de los Religiosos que le asistian, le dijo: pues vos, ó Padre, os vais luego al Paraíso; pero yo os ruego que os acordeis de mí. Si, respondió el Santo, *iré al Paraíso, pero por los méritos de la Pasion y Muerte de Jesu-Christo; pues en quanto à mí soi un grandísimo pecador, y quando habré llegado à la dichosa Patria, os seré un buen amigo.* Recibió los Santos Sacramentos del Viático y Extrema-Uncion con vivísimos sentimientos de amor, de humildad, de confianza y de gratitud ácia Jesu-Christo; y despues de haberse despedido de sus Religiosos, à quienes encomendó la observancia de sus Reglas, en el dia que él mismo habia predicho, que fue à los catorce de Julio, fiesta de San Buenaventura, à quien siempre habia singularmente venerado, como si tomase un placido sueño, murió en el Señor.

8 Luego que hubo espirado, su cuerpo, que de resultas de sus muchos trabajos, penitencias y larga enfermedad estaba extenuado, denegrado y mui desfigurado, se puso al momento hermoso y colorado, y manó de él un licor prodigioso, que exálaba una fragancia celestial: por lo que la Ciudad de Lima corrió toda à venerar las Reliquias del Santo, que el Señor se dignó ilustrar con otros muchos y grandes milagros; de los quales la Santa Sede aprobó los siguientes para su Canonizacion.

9 El primero lo obró con Juana de Blancas: padecia esta muger un cancro en el pecho izquierdo, para cuya curacion nada aprovecharon los remedios que se la hicieron; el tumor crecia todos los dias, y la enferma era atormentada de agudísimos dolores; de modo, que ni podia tomar el sueño, ni aun estar en la cama: perdida toda esperanza de curar por medios humanos, acudió à la intercesion del Beato Francisco Solano; puso una Estampa suya sobre el cancro, y tomó un sueño mui apacible; quando despertó por la mañana, se halló libre de todo dolor, fue à la Iglesia, donde oró con mucho fervor delante del Altar, donde se hallaba colocada una Imagen del Beato: vuelta à su casa, el tu-

mor del pecho se abrió de repente, y con tanto ímpetu, que la agua que de él salió en mucha abundancia, roció los circunstantes y hasta las mismas paredes. La enferma quedó tan postrada en la cama, como si fuese muerta; llamaronse el Medico y el Cirujano, el qual de la gran llaga que habia quedado en el pecho, sacó el cancro sin causarla el mas mínimo dolor, y sin la menor erupcion de sangre: la figura del cancro era tan grande que igualaba la grandeza de una mano, y estaba lleno de raíces varicosas, y de color entre negro y verde; y el hoyo profundo y ancho que quedó en el pecho, dentro de nueve dias se llenó de carne, y la enferma recobró una entera y perfecta salud.

10 El segundo sucedió con Francisca Victoria, la qual fue acometida de una vehementísima calentura, con vomitos y delirio, y en los sobacos se la descubrieron dos tumores, que manifestaron mucha dureza; conoció el Medico que la enfermedad era de peste, que hizo despues mucho estrago en la Ciudad de Montilla, donde dicha enferma habitaba: no aprovechandola los remedios, fue preciso prepararla à la muerte, y administrarla los Santos Sacramentos. La madre de la enferma acudió en este lance à la intercesion del Beato Francisco Solano; la puso una Estampa suya sobre los tumores, y al instante estos se desvanecieron, cesó la calentura, y la enferma quedó perfectamente sana.

12 El tercero le obró à favor de la Ciudad de Montilla su Patria. Se hallaba esta Ciudad atacada de una peste cruel, que hacia lastimosos estragos en sus vecinos; mientras el contagio iba en aumento, muriendo unos y enfermado otros, resolvió la Ciudad, para impedir su total inminente ruína, invocar solemnemente el auxilio del Beato Francisco, su Paisano, y el Beato acudió con tal prontitud al socorro de su Patria, que cesó al momento la peste; de modo, que ninguno cayó enfermo de este mal despues de la solemne invocacion del Santo, y los que se hallaban atacados de él, curaron todos, à excepcion de algunos pocos. Canonizó à San Francisco Solano la Santidad de Benedicto XIII. con Bula que despachó à veinte y siete de Diciembre de mil setecientos veinte y seis.



## A G O S T O .

L A V I D A

DE SANTA JUANA FRANCISCA  
 Fremiot de Chantal Viuda, Fundadora de la Sagrada  
 Orden de la Visitacion de Maria Santísima.

A 21. de  
 Agosto.

Sacada  
 de la Co-  
 leccion  
 del cita-  
 do Padre  
 Massini,  
 y de la Bu-  
 la de la  
 Canoniza-  
 cion de  
 la Santa.



**D**E Benigno Fremiot, Presidente del Parlamento de Borgoña, y de Madama Margarita de Berbesi, Señora de mucho mérito, su consorte, nacieron tres hijos: Margarita, que casó con el Baron de Efrán, Andrés, que fue Arzobispo de Burges, y Juana Francisca, cuya vida empezamos à escribir. Nació Juana en la Ciudad de Dijon, Capital del Ducado de Borgoña, en el Reino de Francia, à los veinte y tres de Enero de mil quinientos setenta y dos. Desde sus primeros años dió bastantes muestras de la heroica santidad à que Dios la habia predestinado; porque habiendo ido à visitar à su padre un Caballero que profesaba la Secta de Calvino, quiso hacer algunas caricias à nuestra Niña, y la dió algunos regalitos; pero ella refutando la heregia con razones superiores à sus años, tomó el regalito, y lo echó al instante al fuego, diciendo à aquel Calvinista: *ved ahí como arderán en el Infierno los Hereges, que no quieren dar crédito à las palabras que ha dicho Jesu-Christo.* Como su madre murió antes que llegase al uso de razon, cuidó su padre de educarla hasta la edad de quince años. En este tiempo casóse Margarita, su hermana mayor, con el Baron de Efrán, que residia en el Poetú, y como amaba tiernamente à Juana, deseó llevarla consigo, para gozar de su amable compañía en la casa de su marido. El padre consintió à sus deseos, juzgando que de esta manera se atenderia mejor à la cuidadosa guarda de la virtuosa doncella, à que él no podia atender como queria, por estar ocupado y metido en los negocios de su empleo de Presidente. Mas habria sido mui fatal para nuestra Santa esta condescendencia de su padre, si Dios no hubiese velado de un modo particular sobre su custodia. Habia en casa de la hermana una criada vieja, mas cargada de malicia que de años; la qual con lisonjas, con caricias y con todas las astucias, que supo suge-

Tomo II.

rirle su malicia, procuró inspirar à Juana el amor profano, y apartarla de la vida devota que llevaba. Pero la Santa doncella asistida de la divina gracia, y protegida de la Virgen Santísima, à la qual como à Madre amorosa recurria siempre en sus necesidades, echó de sí con fortaleza y resolucion aquella esclava de Satanas, prohibiendola comparecer mas en su presencia. Egemplo que debe excitar la diligencia de los padres y cabezas de familias, à velar sobre las costumbres de sus domésticos, y à no entregar facilmente sus propios hijos à la confianza de la gente de servicio.

Por esto, y por otras cosas poco agradables que sucedieron à Juana en la casa de su hermana, deseaba volver otra vez à Dijon, y mientras estaba con estos deseos, la llamó su padre para colocarla en matrimonio con el Baron de Chantal, primogenito de la noble Familia de Rabutin, Caballero dotado de las mas excelentes prendas de alma y cuerpo, el qual tenia su ordinaria habitacion en Barbugli. Entonces Juana era de edad de veinte años; mas ni lo florido de su edad, ni el deseo de imitar à las otras Damas la pudieron inclinar à las vanas diversiones, ni à los juegos, ni à las conversaciones, ni à otros semejantes pasatiempos; antes como muger Christiana toda se aplicó à cumplir las obligaciones de una buena y sabia madre de familias. Por esto quiso que las personas de su servicio tubiesen sus egercicios de piedad, y que à cierta hora se juntasen todas à hacer oracion, à cuyo egercicio asistia ella siempre y era la primera. En todas las fiestas, dejando la comodidad del Ora.orio doméstico, iba à la Parroquia, donde asistia à las sagradas funciones, no solamente para satisfacer su propia devocion, y para mover à sus subditos à practicar lo mismo, sino tambien porque estaba persuadida que es mas agradable à Dios la oracion que se hace en comun, que la particular. Su

ves-

vestir era modesto, y muy apartado del fausto y del luxò, y no usaba otros adornos, que los que deseaba en ella su marido; por esta causa los dejaba luego que su marido por sus negocios se apartaba de su lado. En este tiempo de ausencia del marido vivia mas retirada de lo acostumbrado; y no admitia las visitas de aquellas personas, que iban à verla por título de urbanidad, quando su marido se hallaba presente. Un joven noble quiso una vez ir à su casa bajo cierto pretexto, estando ausente de ella su marido, pero la Santa le recibió muy friamente, y dentro de poco se despidió de él, diciendole que la llamaban sus obligaciones:

3 Como en el vestido, así en todas las otras cosas licitas y honestas procuraba Juana contentar à su marido; dependia enteramente de él, como deben hacer las mugeres casadas, segun lo enseña el Apostol San Pablo. Lo amaba con afecto verdaderamente christiano; por lo que primeramente procuraba su provecho espiritual, y despues era cuidadosa en asistirle y ayudarle en los negocios temporales. En una ocasion en que el marido tuvo una grave y peligrosa enfermedad, le asistió Juana como la mas diligente Enfermera, sufriendo grandes incomodidades; y esta caridad de la Santa muger se extendia à todas las personas necesitadas, de qualquiera condicion que fuesen. De aqui es, que quanto ahorra de las pompas vanas y de otros gastos superfluos, y quanto comodamente la suministraba su casa, que estaba bien provista de riquezas, todo lo distribuía entre los pobres. En un año especialmente en que Dios afligió aquella Comarca de Barbugli con una terrible carestía, la Santa hacia cocer grande cantidad de pan, y con sus propias manos lo daba à los pobres. Algunos procuraban engañarla, pidiendola de nuevo limosna despues de haberla recibido, pero aunque ella advertia el engaño, no por eso los despedia, antes muy contenta les daba otra vez limosna, diciendo interiormente al Señor: „¿mi Dios, yo en todo momento „estoi mendigando à las puertas de vuestra misericordia: y querria tal vez ser „rechazada la segunda ò tercera vez que „à Vos recurro? ¿Vos sufrís benignamente mi importunidad, y no sufriré „yo la de vuestra criatura?“ Animada de un verdadero espíritu de caridad y humildad sufría los defectos de los que la servian, y facilmente olvidaba qualquiera falta, mientras el que la habia cometido se reconociese; por esta causa en todo el tiempo que vivió en el siglo, à ningun-

no despidió de su servicio, fuera de dos y esto solo porque se mostraron incorregibles.

4 Habia pasado Juana felizmente ocho años en una perfecta armonía con su marido, y habia dado à luz seis hijos, dos de los quales habian muerto en la infancia, quando el Señor la quitó inopinadamente à su marido, que fue casualmente herido de muerte de un amigo suyo, mientras juntos se divertian en la caza. Quan dolorosa fuese à la Sierva de Dios esta pérdida; no se puede facilmente explicar; pero por fin, la divina gracia que la regia en todas las cosas, mitigó la amargura de su corazon, sugetando à la razon de la fé los sentimientos de la naturaleza. Resignóse pues Juana, como obediente hija a las Soberanas disposiciones de su celestial Padre luego hizo reflexion sobre las nuevas obligaciones de su estado de viuda; y particularmente sobre el peso de la educacion de un hijo y tres hijas que le quedaban, y del cuidado de la familia; y cumplió tan perfectamente estos cargos de su nuevo estado, que se conoció desde luego, que el Señor la habia affligido con aquel golpe para mas santificarla y elevarla à mas alto grado de perfeccion! He aqui los sentimientos, que imprimió en su alma, segun ella misma los describe: „quando quiso la divina Provi- „dencia romper aquel lazo que me de- „tenia, me comunicó en el mismo tiem- „po una luz extraordinaria para cono- „cer la nada de esta vida, y ardientes „deseos de consagrarme à su bondad, „y entonces hice voto de castidad. En „este tiempo pues, que era el principio „de mi viudéz, Dios me llamaba poderosamente à su servicio, ya por medio de devotas afeciones, ya por medio de muchas y varias tentaciones, que me precisaban à recurrir à él. No obstante todo esto por entonces no me llevó à mayor perfeccion, que à vivir christianamente dentro de los límites de mi estado de viuda, criando virtuosamente à mis hijos. Mas despues de algunos meses, à mas de las aflicciones que sentia por mi viudéz, fue el Señor servido de permitir que mi espíritu fuese agitado de tentaciones tan fuertes, que si su bondad no se hubiese compadecido de mí, sin duda habria quedado sumergida en el abismo de tan furiosa tempestad; la qual por no darme reposo alguno de tal suerte me enflaqueció, que yo no parecia la misma.“

5 En medio de esta interna agitacion cre-

crecia cada día mas en la Santa el deseo de darse toda à Dios ; y como ella dice : „ los impulsos que yo recibia de la ma- „ no de Dios eran tan poderosos , que „ de buena gana lo habria abandonado „ todo para atender enteramente à su ser- „ vicio , libre de todo externo impedi- „ mento ; y tengo por cierto , que si la „ atadura de mis quatro pequeños hijos „ no me hubiesen detenido por obliga- „ cion de conciencia , hubiera huído des- „ conocida à la Tierra Santa , para aca- „ bar allá mis dias.“ Pero como ella no buscaba otra cosa , que hacer la voluntad de Dios , le rogaba con fervorosas y continuas oraciones , acompañadas de ayunos y limosnas , se la quisiese manifestar por medio de un docto y santo Director , à quien ella prontamente obedecería. Diferió el Señor algun tiempo el oírla , y tambien dispuso que la aconteciese una cosa , que la sirviese de poderoso motivo para estimular mas la deseada gracia , quando la hubiese obtenido. Habiendo su padre llamado à la Santa à Dijon , para que descansase de los afanes que la causó la muerte de su marido : mientras estaba en esta Ciudad , fue à visitar un Lugar Pio , poco distante de ella , donde habia un Religioso , que tenia fama de excelente Director de almas , y se puso en sus manos : pero este Religioso , que era mas indiscreto que sabio , la hizo obligar con voto à obedecerle en todo lo que la ordenase , y la cargó de tantos egercicios de pequeñas devociones , que ella quedó oprimida , y su espíritu como en esclavitud , sin algun provecho espiritual , causando aun enfado à la familia.

6 . A esta sazón el suegro de nuestra Santa , que habitaba en Monteleon , la llamó para que con toda la familia se transfiriese à su casa , como lo egecutó prontamente. Aquí la tenia Dios preparada una pesadísima cruz , porque habia en aquella casa una criada de espíritu soberbio , que mandaba en ella con imperio : abusando esta criada de la bondad de la Santa , la decia frecuentemente muchas injurias , y esparcia contra ella varias calumnias para denigrar su opinion con el suegro ; en una palabra , la tenia en una dura y vergonzosa esclavitud : mas la bendita Sierva de Dios , volviendo bien por mal , lo sufría todo , no solamente con paciencia , sino tambien con alegría ; y no se desdeñaba de servir con sus propias manos à los hijos de aquella sierva , de instruirlos y de tener de ellos el mismo cuidado que si fuesen suyos propios ; pero todo esto no fue bastante para que aquella infeliz mejo-

rarse en nada su conducta ácia la Santa. Duró este egercicio todo el tiempo que permaneció Juana en la casa de su suegro , que fue de siete años.

7 Un año despues que la Santa habitaba en Monteleon , fue à predicar à Dijon San Francisco de Sales , que era el santo Director que Dios la tenia preparado. Fue Juana à Dijon para oír sus Sermones , atraída de la fama de su excelente modo de predicar. Apenas le vió , quando tuvo un interior presentimiento de ser aquel Santo Prelado el hombre de Dios , à quien debia fiar toda su conciencia y toda su conducta : en efecto , despues de mucha oracion la recibió el Santo Obispo bajo su direccion , la aligeró de los votos indiscretos , y de otras muchas prácticas , mas propias de la servitud Judaica , que de la libertad Christiana , que la habia impuesto el otro Director ; y despues de varias conferencias la envió à Monteleon , llena de una consolacion y de una interior alegría , que no se puede explicar. Por lo que ella misma acostumbraba decir , que desde entonces la parecia haber salido de una durísima prision ; sirviendo al Señor con alegría y libertad de espíritu , sin ser molesta à nadie , segun la máxima enseñada por el mismo San Francisco de Sales : *que nuestra devocion no debe causar incomodidad à ninguno , qualquiera que sea.* Tenia distribuido el tiempo de manera , que parte lo empleaba en la oracion , parte en instruir à sus hijos , parte en visitar los enfermos , y parte en la labor de sus manos , sin estar jamás ociosa , y siempre pronta à dejar , ó diferir à otro tiempo los egercicios de su privada devocion , quando la caridad , ó otra justa causa así lo pedia : habiendo aprendido de su Santo Director , que el mejor modo de alabar y servir à Dios , es hacer alegremente y por amor del mismo Señor todas las cosas que exija de nosotros la obligacion de nuestro estado , y haciendo la una despues de la otra.

8 Mas la virtud en que principalmente se distinguió en aquel tiempo nuestra Santa , fue la caridad ácia los enfermos. No habia enfermo alguno , por mas horrorosa y fastidiosa que fuese su enfermedad , à quien no procurase aplicar con sus propias manos algun lenitivo y oportuno remedio ; à cuyo efecto tenia buena provision de ellos en su casa , y à veces lavaba y curaba las llagas de los pobres , dobladas las rodillas sobre la tierra , reconociendo en ellos la Persona de su divino Salvador. En los días festivos tenia un cuidado mui especial de visitar y

servir à los enfermos de su Parroquia , consolandoles , instruyendoles y subministrandoles el posible socorro , asi espiritual , como temporal : à mas de esto tenia dado orden à sus domésticos , que si hallaban algun enfermo , que no pudiese ò no osase venir à su casa , se lo llevasen sin necesitar de otro aviso. En efecto uno de sus domésticos halló à un pobre leproso en medio del camino , que yacia debajo de un arbol , abandonado de todos : lo puso como pudo encima de su cabalgadura , y le llevó à la Santa ; la qual lo acogió con entrañas de caridad y con júbilo de su corazon : le puso en una cama aparejada , le curó despues con sus propias manos , y por el espacio de muchos meses continuos le sirvió , sin manifestar jamás disgusto ò enfado , antes bien le instruhía y le confortaba , procurando aun mas por la salud del alma de aquel miserable , que por la del cuerpo. Habiendo la gravedad del mal reducido à aquel pobrecito à los extremos de la vida , la Santa le asistió una noche entera , le hizo recibir oportunamente los Santos Sacramentos , y le ayudó à bien morir. Antes de espirar pidió el pobre à la Sierva de Dios le bendijese , y la Santa le dijo : *vete , ò hijo mio , confiando en Dios , que serás llevado por los Angeles à el lugar de descanso.* Despues de haber espirado le dió la Santa un osculo en la frente , le cerró los ojos , y asistió al entierro. No faltó quien la reprehendiese de esto , diciendola , que en la lei que Dios habia dado à Moisés , estaba prohibido tocar los leprosos. *Sí , replicó la Santa , pero desde que he leído en la Escritura , que nuestro Salvador en su Pasion tomó la semejanza de leproso por nuestro amor , ninguna lepra me causa horror , sino la del pecado.* Otros semejantes casos se refieren de nuestra Santa , que se omiten por la brevedad que deseamos.

9 Entre tanto San Francisco de Sales iba meditando la fundacion de una Congregacion , en la qual pudiesen ser admitidas aquellas mugeres , que , o por delicadeza de complexion , o por sus indisposiciones , ò por pobreza , ò por ser viudas no podian hallar lugar en los Monasterios ya establecidos. Por tanto las Reglas de esta Congregacion debian ser dulces y suaves , en quanto à la austeridad corporal , para ser proporcionadas à las fuerzas de las mugeres mas flacas y debiles ; y debian conducir à la perfeccion por el camino de la humildad , caridad , abnegacion de la propia voluntad , desprendimiento perfecto de qualquiera cosa , y caritativa asistencia de los

pobres enfermos. Manifestó Dios al Santo , que la piedra fundamental de este nuevo edificio habia de ser Santa Juana Francisca ; comunicóla el Santo Obispo el diseño del nuevo Instituto que meditaba , y ella luego le abrazó con sumo júbilo de su alma ; pero la fue forzoso guardar mui secreto en su corazon este santo pensamiento , pues prevehía , que su anciano padre y todos sus parientes harian los posibles esfuerzos para impedir su egecucion. En efecto , no puede bastantemente ponderarse lo que nuestra Santa sufrió en este particular ; porque viviendo entonces en Dijon en casa de su padre , un Caballero de buen aspecto , mui noble y rico , que freqüentaba mucho aquella casa , prendado de la suavidad del trato de Juana y de sus amables calidades , la pidió por esposa al Presidente , de quien era mui amigo , ofreciendo casar al mismo tiempo dos hijos suyos con dos hijas de Juana. Como este trato era sumamente ventajoso à toda la familia , todos los parientes instaban à Juana aceptase la proposicion , no admitiendo la excusa que daba de haber hecho voto de castidad ; en fin la dieron tan fuertes baterias , que ella sintiendose en extremo molestada de aquella tentacion , para rebatirla de una vez , y confirmarse mas en el proposito que tenia de consagrarse enteramente al divino servicio , hizo fabricar una lamina de yerro en que estubiese escrito el Santísimo Nombre de Jesus , y quando la tuvo , la puso en el fuego , y asi que fue hecha toda una asqua , inspirada de Dios se la aplicó animosa sobre el pecho , è imprimió sobre él este Santísimo Nombre , para denotar con esta accion extraordinaria , que toda , sin la menor reserva , se consagraba à su servicio y amor. Despues de esta heroica accion empezó à descubrir à su padre el designio de fundar una nueva Congregacion , que San Francisco de Sales habia formado , queriendo que ella fuese la primera Religiosa de este nuevo Instituto ; y por fin , vencidas generosamente con la asistencia de Dios todas las demás dificultades , que el demonio y el mundo supieron levantar contra la egecucion de este santo proyecto , con consentimiento de su padre y hermano , la muger fuerte con otras dos Compañeras à seis de Junio de mil seiscientos y diez se fue à la Ciudad de Annesi , donde tiene su residencia el Obispo de Ginebra (despues que esta Ciudad ha sido ocupada por los Hereges) à establecer la primera Casa de esta Congregacion , nombrada de la Visitacion de Maria Santísima.

simas. Hizo en ella un año de noviciado con increíble fervor de devoción, al cabo del qual hizo su profesión, que consistía en dos votos simples de castidad y obediencia, à los quales la Santa añadió el de pobreza, que las otras no hacían en los principios de la Congregación. Despues de la profesión se dedicó à visitar por las casas de la Ciudad à los pobres enfermos, segun estaba ordenado en su Instituto, con fruto maravilloso de los mismos enfermos, y con tanta edificación del Pueblo, que muy presto se esparció por todas partes la fama del nuevo Instituto, y llegó hasta Países muy distantes.

10 De ahí provino, que muchos desearon tener en sus Ciudades tan laudable Instituto, y la Santa era la que por orden de San Francisco de Sales iba à hacer las fundaciones. Mas al cabo de algunos años se juzgó conveniente cambiar esta Congregación de Oblatas en una verdadera y formal Religión, con clausura y votos solemnes. A este fin las dió el mismo San Francisco de Sales la Regla de San Agustín, à la qual añadió algunas Constituciones llenas de luz y sabiduría, que fueron aprobadas primeramente por el Pontífice Paulo V. en mil seiscientos diez y ocho, y despues por Urbano VIII. en mil seiscientos veinte y cinco. Pero como la clausura impedía à las Religiosas el andar por las casas à visitar y servir à los pobres enfermos, que habia sido el primer objeto de la Congregación, por esto el Santo ordenó en sus Constituciones, que fuesen recibidas en sus Manasterios, aun aquellas mugeres, que, ò por enfermedad, ò por otros defectos no hallaban entrada en los otros, mientras sus enfermedades no fuesen contagiosas, ò de tal calidad, que las hiciesen para siempre incapaces de observar las Constituciones. A cuyo fin el mismo San Francisco escribía despues à nuestra Santa: *que amase tambien las coxas, las corcobadas, las tuertas y las ciegas, con tal que quisiesen ser derechas de intencion, pues que por semejantes defectos no dejarían de ser hermosas en el Cielo.* Y como tenía el Santo Obispo muy arraigado en el corazón, que la caridad y la humildad habían de ser las virtudes, que principalmente resplandeciesen en la nueva Religión, quiso que en ella no se hiciese caso alguno de la nobleza, ni de las riquezas; pero sí de la humildad, de la mansedumbre, y de las demás virtudes christianas; de manera, que una doncella adornada de las mismas, aunque de bajo linage,

debía ser preferida à una Princesa, que se hallase de ellas desprovista. No quería el Santo, que por falta de dote se dejase de admitir jamás alguna que tubiese verdadera vocación: *porque Jesu-Christo, decía, de tal manera amó à los pobres, que la mayor parte de los Apóstoles fueron tales.* Y de este mismo espíritu estaba tan poseída nuestra Santa, que se mostraba mas contenta y alegre quando recibía en su Monasterio doncellas pobres y de ninguna consideración en el mundo, que quando admitía otras ricas y respetables por su nacimiento; por lo que en una carta, escrita à San Francisco de Sales, hablando de este asunto, le dice: *¡oh, y cuánto estimo este artículo (de admitir las pobres)! ¡y qué preciosas son estas palabras!*

11 Revestida pues perfectamente la bendita Sierva de Dios del espíritu de este Instituto, del qual junto con San Francisco de Sales era Fundadora (aunque siempre reusó este nombre, pareciendo à su humildad demasiado honroso) lo extendió en muchas Ciudades, habiéndose fundado en el tiempo de su vida con su diligencia y trabajo ochenta y quatro Monasterios. Todas las Religiosas de la Visitación la miraban como à Madre comun, y las de el Monasterio de Annesi, que era el primero de todos, la quisieron siempre por su Superiora, hasta que poco antes de morir, vencidas de sus repetidas instancias, consintieron à que renunciase el Oficio. En este cargo de Superiora precedía à todas las Religiosas con sus santos egemplos; fue observantísima no solo de los tres votos comunes à las otras Religiones, sino tambien de qualquiera Regla de su Instituto por minima que fuese. De esta observancia quería la Santa, que el amor de Dios fuese toda el alma: „es menester, decía à sus Religiosas, que por amor de Dios guardemos el silencio, que por su amor nos sugetemos y recibamos las humillaciones; que por su amor suframos qualquiera incomodidad, y las cosas mas penosas con alegría; haciendonos tan diligentes y exáctas en la observancia, que no degemos de cumplir el mas pequeño apice: en suma, que este celestial amor sea nuestro principio, nuestro fin y nuestra perfección.“

12 Era la Santa una regla viva de su Instituto, y todas las Religiosas podían aprender de ella todas las virtudes que debían practicar en la Religión; pero la virtud en que mas se señaló fue sin duda la santa humildad, que quiso fuese

como el alma de su Instituto. Por tanto, egerciendo el Oficio de Superiora se consideraba como la mas minima de todas, teniendo de sí misma el mas bajo concepto. Ella misma nos dá una evidente prueba de esta verdad en una carta, en que hablando del Oficio de las Superiores, dice las siguientes palabras: „ las „ Superiores deben ser invariablemente „ constantes en sus fines de promover la „ exácta observancia del Instituto, y conducir las Religiosas à la perfeccion; „ pero humildes y mansas en procurar „ los medios para conseguirlo: no piensen que el buen gobierno del Monasterio proviene de su industria, sino unicamente de Dios y de su gracia, y serán las mejores las que desconfiadas de „ sí mismas, tratarán con su divina Magestad mas humilde y confiadamente.“ De su humildad nacia el egercer qualquiera oficio bajo y despreciable del Monasterio, igualmente que la ultima Religiosa; como por egeemplo, labar la ropa, llevar leña y cosas semejantes. Procuraba para sí la toca mas grosera y remendada que hubiese en toda la Comunidad; jamás se la oyó palabra que redundase en su honor, y si se veía precisada à escuchar de otros sus alabanzas, no se ponía à rebatirlas con largos razonamientos; porque en esto decia, somos soberbias en querer ser tenidas por humildes; pero con el color del rostro, y tambien con las lagrimas que à veces derramaba en semejantes ocasiones, daba à conocer bien su interior sentimiento. Al contrario, sufría con una alegria maravillosa las injurias y baldones, que muchas veces la dijeron personas, preocupadas contra ella y su Instituto. Despreciaba tambien con todo el corazon todo lo que tenia alguna apariencia de honor mundano, no solo para su propia persona, sino tambien para su Orden. Por esto habiendola dicho una vez, que muchas Damas ilustres por su nacimiento, que habian entrado en su Religion, podrían facilmente por medio de sus padres procurarse preeminencias y Abadias insignes; entre otras cosas respondió: *¿ qual seria mi congoja y sentimiento, si veía à una de nuestras Hermanas, tener el grado, el nombre y el tratamiento de Dama? y à una de sus Religiosas, que la hablaba de este asunto, dijo: vuestra felicidad consiste, ó hija, en haber hallado la Cruz; el solo baculo Pastoral à nadie ha abierto el Cielo, pero la Cruz lo abre à todos; en vano habriais venido à la Visitacion, si en ella pretendiais otra cosa, que nuestra vida humilde de la Cruz.*

13 Resplandeció igualmente en esta Sierva de Dios una singular paciencia; en el discurso de su vida visitola Dios con freqüentes y graves enfermedades; pero ella lejos de quejarse, ni aun con la mas ligera expresion, decia: *sí, Dios mio, haced que padezca esta vuestra Sierva demasidamente sensible y delicada: ¡ oh bien, quàn poco es lo que padecemos, respeto de lo que Jesu-Cbristo padeció por nosotros! Pero mucho mas que las aflicciones corporales atormentaban à nuestra Santa las penas del espíritu, esto es, las tentaciones, de las cuales decia, que la causaban tan terrible y continuo tormento, que la hacian olvidar de comer, y de satisfacer à sus naturales necesidades; sobre cuyo particular se explicaba en estos terminos: Dios no me ha juzgado digna del martirio, que yo desde mi niñez habia siempre deseado: pero el tirano de la tentacion es tan cruel, que no hai hora en el dia que no la cambiase gustosamente con la pérdida de la propia vida. Mas con todo esto jamás perdió el animo, ni dejó de adelantarse siempre en el camino de la perfeccion. En qualquiera estado en que se hallase, estaba perfectamente resignada en la voluntad de Dios, la qual reconocia como única regla de todas sus acciones. Por cuya causa ni la muerte del marido, ni la de sus hijos, ni la de San Francisco de Sales, ni otros muchos acontecimientos de su naturaleza, molestos y mui sensibles, la causaron perturbacion alguna, pues en todos adoraba la voluntad de Dios. Igual à las demás virtudes era en esta Santa la de la mortificacion. Negaba à sus sentidos toda suerte de gusto, reusaba aun en tiempo de enfermedad qualquiera manjar delicado; se acercaba à la mesa como quien toma los medicamentos necesarios para el sustento, y siempre se levantaba con hambre y sed, y muchos dias de la semana afligia su cuerpo con cierto orden de penitencias. Pero mucho mayor era su mortificacion interior, que es mas útil, y en que no hai peligro de exceso, y es menos vista de los otros. A este fin ponía una diligencia extrema en descubrir todos los movimientos secretos de sus pasiones, para reprimirlas en sus principios, y negar siempre la propia voluntad.*

14 Estas y otras virtudes, que adornaban el alma de nuestra Santa, eran pimpollos de la caridad que habia echado profundas raíces en su corazon. Ardía tanto en el fuego del amor divino, que jamás hubiera hablado de otra cosa, si su humildad no la hubiese detenido

De ahí nació el voto, con que se obligó, en hacer siempre lo que conociese ser mas perfecto. De ahí tambien se originaba aquella union que tenia con Dios en la oracion, en que empleaba todo el tiempo que podia, no faltando empero jamás à reto alguno de Comunidad. De allí igualmente procedia la hambre de escuchar la palabra de Dios en la Escritura Sagrada, leyendola cada dia, y gravando en su corazon sus sentencias, de tal modo, que las tenia siempre prontas, así para su propia conducta, como para la instruccion de las demás. En esta vida un holocausto mui aceso a la divina Magestad. Dignóse el Señor ilustrar à su Sierva con muchos dones sobrenaturales, concediendola el don de profecía, el de discrecion de espíritus, y el de hacer milagros; obrando un gran numero de ellos; por lo que su santidad fue estimada y venerada en todo el Reino de Francia. Los Príncipes y los Reyes se recomendaban à sus oraciones; los Obispos la hacian visitar otros Monasterios de distinta Orden, para que con su celestial prudencia introdujera en ellos la reforma conveniente, y se aconsejaban con ella en los asuntos mas arduos del gobierno de sus Iglesias; y el mismo San Vicente de Paúl la entregó las Reglas de la Congregacion de la Misión, que habia fundado, para que las examinase y corrigiese: tan alto era el concepto que habia formado de su santidad y celestial sabiduría.

15 De esta manera hasta el año sesenta y ocho de su vida habia enseñado la Santa a sus Religiosas, mas con las obras que con las palabras, la práctica de las mas sublimes virtudes en calidad de Superiora; quando para mostrarles el ejercicio de la obediencia y sujecion en calidad de subdita, rogó con muchas instancias, y por fin obtuvo el poder hacer dejacion del Oficio de Superiora. Jamas estuvo mas contenta que entonces, ni se habia visto en la Visitacion Novicia alguna que fuese mas humilde, ni que dependiese mas de las insinuaciones de la Superiora, que la Santa. De ninguna manera quiso aceptar exención ni distincion alguna de las que las Monjas de comun acuerdo muchas veces la ofrecieron, por el respeto y reverencia que la profesaban. Despues de algun tiempo, para obedecer al Obispo de Ginebra su Superior, hubo de ir à Molins, Ciudad del Berbonés, donde la detaban sus Monjas. De allí para complacer à la Roma de Francia, que

deseaba verla y habiarla, pasó à Paris, donde aquella Soberana la recibió con mucha distincion y agrado. De aqui volvió à Molins, y hallandose en esta Ciudad fue asaltada de una gravísima enfermedad, que puso término à sus dias. Juzgandose cercana à la muerte, de la qual habia tenido mucho antes un interior aviso, pidió el Santísimo Viatico, que recibió con aquella devocion que cada uno puede imaginar. Hizo su testamento, que consistió en recomendar à todas sus Religiosas la observancia de sus Reglas: *el vivir en grande union y amor, en sencillez, sinceridad y rectitud de espíritu àcia el Instituto, y el no dejarse jamás posséder del daseo de Dignidades.* Sufrío su dolorosa enfermedad con grande tranquilidad de espíritu, y con deseos mui ardientes de verse libre de las ataduras del cuerpo para unirse con Christo: oyó el Señor los deseos de su Sierva, y en el dia antes de su muerte, como quien despierta de un dulce sueño, dijo: *¡oh, y qué dia hermoso es el dia de mañana! ¡qué grande es la felicidad de una alma que procura hacer bien la oracion! al contrario, ¿qué cosa será una Religiosa sin la observancia de su Regla?* Aumentandose el mal, la administraron el Sacramento de la Extrema-Uncion, siguiendo ella con devocion y fervor las oraciones que se dicen en semejante funcion: dió la bendiccion à todas sus Religiosas por obedecer à su Confesor que se lo mandó: se hizo léer la Pasion de Jesu-Christo, parandose con mucho consuelo suyo en los puntos principales: finalmente, teniendo en su mano un Crucifijo, y preguntandola el Sacerdote que la asistia, si queria salir al encuentro de su celestial Esposo, que venia à buscarla: sí respondió, Padre mio, me voi: Jesus, Jesus, Jesus; y con este dulcísimo Nombre en los labios voló de la tierra al Cielo, à trece de Diciembre del año mil seiscientos quarenta y uno. Fue su cuerpo trasladado à Annesi, y colocado en la Iglesia del primer Monasterio de la Visitacion de esta Ciudad.

16 Manifestó Dios nuestro Señor la santidad de su Sierva al glorioso San Vicente de Paúl; porque habiendo tenido noticia de la peligrosa enfermedad de la Santa, la encomendaba à Dios recogido en su Oratorio, quando de improviso vió un pequeño globo de luz, que subiendo de la tierra se unió a otro globo mayor y mas resplandeciente, y que ambes así unidos, fueron recibidos en otro globo lucidísimo mas de lo que pueda decirse; y alumbrado de Dios, entendió que el glo-

globo menor era la alma de Santa Juana que subia al Cielo ; que el otro globo mayor era la alma de San Francisco de Sales , que bajaba del Cielo à recibirla ; y que el tercero , infinitamente mayor y mas resplandeciente , era la Esencia Divina , con la qual ambos felicisimamente se habian juntado : Beatificó à la Sierva de Dios Benedicto XIV. en el año mil setecientos cinquenta y uno ; y despues Clemente XIII. la Canonizó solemnemente con Bula que despachó à diez y seis de Julio del año mil setecientos sesenta y siete ; en la qual refiere siete milagros obrados por su intercesion , y son los siguientes.

17 El primero se obró con Gabriela Angelica Morel , doncella Educanda en el Monasterio de la Visitacion de Abalona : la qual tenia tan estropeada la pierna derecha , que no solo la tenia casi sin humor ni calor , sino tambien medio palmo mas corta que la otra , pero implorando el patrocinio de la Santa , consiguió que dicha pierna derecha se la pudiese enteramente igual con la izquierda.

18 El segundo sucedió con Isabél Dromier de la Peruse , Profesa de la misma Orden de la Visitacion , en el Lugar de Saint Amour , del Arzobispado de Leon , quien de resultas de una gravísima y larga enfermedad , desauiciada de los Medicos , tres meses habia que estaba postrada en la cama sin poder moverse : en este lastimoso estado imploró con mucha fé el socorro de Santa Juana Francisca , y al punto saltó de la cama enteramente buena , robusta y apta para todas las haciendas acostumbradas.

19 El tercero acaeció con Clara de Rubeis , doncella de la Ciudad de Roma : la qual estando tísica , llegó à tal extremo , que habiendo recibido los Santos Sacramentos parecia que iba ya à espirar , y aun alguna vez se tuvo por muerta ; pero habiendo implorado la intercesion de la Santa , y proponiendo hacerla una Novena , se la quitó la vehemencia de la enfermedad , y convalenciendo desde el dia tres ó quatro hasta el nueve , salió en este dia de casa perfectamente buena , recobradas las fuerzas , el color y el apctito.

20 El quarto sucedió con Eugenia Tronchon , Profesa del Orden de la Visitacion , en la Ciudad de Saumur , en el Obispado de Angers . se hallaba esta Religiosa casi ahogada de una asma muy fuerte , que padecia ocho años habia , desde los quince de su edad : sobrevinola despues una perlesía en el brazo y en la pierna que la quitó el movimiento , y en gran parte el sentido de dicha pierna y brazo . por espacio de quarenta dias padeció esta

dolorosa enfermedad , sin usar de remedio alguno para curarla ; pero haciendo una Novena en honor de Santa Juana Francisca , suplicandola la alcanzase de Dios la salud , en el ultimo dia de ella de repente recobró el movimiento y el sentido en los miembros lisiados , y se levantó sana y vigorosa , volviendo à egercer con facilidad las labores que acostumbraba.

21 El quinto se obró con Susana Bienfait , Profesa de la Orden de la Visitacion : onqual padecia un tumor esquistoso con un sano dolor en las entrañas : añadióse à estentasia perlesía en las piernas , que la quitau del todo el sentido y el movimiento , y auñda derecha por extenuacion la quedó seca : cansada de medicinas , por espacio de dos meses no usó de ningun remedio humano , implorando solo el socorro de Santa Juana Francisca , haciendola una Novena , y hallandose en el ultimo dia , en un momento recobró en las piernas el movimiento y el sentido , y se la restituyó la carne à la pierna seca , de modo que libre de sus males , pudo cumplir expedita y vigorosa todos los cargos que egercitan las demás Monjas.

22 El sexto sucedió con Maria Droz , Monja de la Orden de San Bernardo , que se hallaba tísica confirmada , desauiciada de los Medicos y proxima à la muerte ; pero haciendo una Novena à Santa Juana Francisca , recobró una absoluta , entera y perfecta salud.

23 El septimo se obró con Fleuris Coing , pobre doncella : pues hallandose enferma en el Hospital de Leon en Francia , un Cirujano impérito la sangró en el brazo derecho , y no saliendo bien la sangre por la cisura , para hacerla salir la metió una aguja de yerro con bastante profundidad , con lo que habiendola dañado ó cortado , como se creyó , algun nervio , se la hinchó al momento el brazo , y quedó tieso de suerte que no podia doblarse : se intentó socorrer esta incomodidad , haciendo en la paciente la incision mas profunda ; con esto la porcion inferior del brazo retrahida ácia la superior , quedó como clavada con ella . Vivió la pobre por espacio de cinco años con el brazo muerto , pues carecia de todo movimiento , sentido y nutricion ; pero habiendo ido à Annesi à visitar el cuerpo de la Santa , despues de haber confesado y comulgado , llena de esperanza hizo tocar la parte muerta del cuerpo à el Sepulcro de la Santa , y al punto volvió à tener vida el brazo muerto , recobrando en un momento el sentido , la carne y las fuerzas.